

# La ética cristiana

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

*Tomo 27, N.º 8*

**LA ÉTICA CRISTIANA**

**Autor:  
Coy Roper**

El cristiano y la ética	3
Sistemas éticos, pasado y presente	6
Cómo determinar qué es lo correcto	9
La ética en el Antiguo Testamento	12
La ética en el Nuevo Testamento	15
El cristiano y el amor a sí mismo	19
El cristiano y el amor a los demás	23
El cristiano y el hogar	26
El punto de vista cristiano del sexo	29
El cristiano, su trabajo y su dinero	33
El cristiano y su recreación	37
El cristiano y su país	41
El cristiano y las relaciones raciales	45
El rasgo necesario de la honestidad	49

**EDDIE CLOER, editor**  
**2209 Benton Street**  
**Searcy, AR 72143 - EE.UU.**

**«... y al que sabe  
hacer lo bueno,  
y no lo hace,  
le es pecado»  
(Santiago 4.17).**

# «Por qué no soy denominacionalista»

Jack P. Lewis

El mundo religioso que conocemos está desgarrado y atado por el denominacionalismo. Tiene tal dominio de nuestra forma de pensar que a la persona promedio le parece totalmente imposible comprender la idea de que alguien pueda ser cristiano y nada más. Tenemos la idea de que a un cristiano se le tiene que distinguir de otro. Al que dice ser cristiano se le pregunta inmediatamente: «¿A qué rama perteneces?».

Cuando Pablo estuvo sobre la tierra, ser cristiano era suficiente. No estuvo obligado a ser cristiano y además denominacionalista. Era simplemente un cristiano, y es todo lo que el Señor requiere ahora: un cristianismo no denominacional.

Ser cristiano no es lo mismo que ser miembro de una iglesia que se considere no denominacional, un grupo formado por personas que tolerarán cualquier cosa y cuya existencia continua depende de que el predicador evite temas controvertidos. Si bien muchos de estos organismos surgieron de un genuino deseo de unidad, no es el camino correcto.

El denominacionalismo es pecaminoso; es el mayor enemigo en existencia del cristianismo. Se le debe eliminar por el bien del cuerpo de Cristo. Con bondad y amor cristiano, deseo compartir algunas razones por las que no soy miembro de una denominación.

La palabra «denominación» ha sido definida como «el acto de nombrar», o «una clase o sociedad de individuos llamados por el mismo nombre, una secta». En términos prácticos, una denominación

consiste en una organización religiosa compuesta por varias congregaciones organizadas o cristianos profesos. Es más grande que la iglesia local y más pequeña que todo el cuerpo de cristianos. En el Nuevo Testamento, se habla de la iglesia en dos sentidos: 1) todos los cristianos en todo el mundo y 2) todos los cristianos en cualquier localidad determinada. El Nuevo Testamento no dice nada de un grupo medio que es más grande que la congregación local, pero más pequeño que todo el cuerpo de cristianos en el mundo.

*La membresía denominacional es innecesaria.* Se puede ser salvo sin formar parte de alguna denominación en particular. Un dicho comúnmente aceptado entre la gente denominacional es «Hay cristianos en todas las denominaciones». Si le preguntamos a cualquiera de nuestros amigos religiosos si tenemos que estar en su grupo religioso para ser salvos, o si les preguntamos si alguien puede salvarse sin estar en su grupo, ninguno afirmará que su grupo es esencial. Todos admiten que una persona es salva por un proceso y luego se convierte en miembro de la denominación por otro, y que la salvación viene primero. Se necesita más para hacerse miembro de una denominación que para ser salvo, porque una denominación no aceptará como miembro a nadie que no sea ya cristiano.

*No hay nada dentro de una denominación que no pueda obtenerse fuera de ella.* La salvación puede obtenerse fuera de cualquier denominación en  
(Continúa en la página 52)

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

[www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

# El cristiano y la ética

El cristianismo se relaciona no solo con lo que creemos, sino también con todo lo que somos y hacemos. Difiere en este aspecto de muchas religiones, tanto antiguas como modernas, que se centran únicamente en cómo aplacar a los dioses o espíritus. Muchas religiones ven a sus dioses como amorales o inmorales y sin ningún interés en la moralidad humana. En cambio, el Dios verdadero exige que los que creen en Él sean buenos y hagan el bien.

¿Qué quiere decir «ser bueno»? ¿Cómo puede un cristiano «hacer el bien» a otros en la sociedad? Estas son las clases de preguntas para las que se diseñaron estas lecciones, ya que se relacionan con la ética cristiana.

## ¿QUÉ ES LA «ÉTICA»?

¿Qué es la «ética»? Una definición básica es «el estudio de la naturaleza de la moral y de las opciones morales».<sup>1</sup> Otra es «la “evaluación de la conducta humana a la luz de principios morales”»<sup>2</sup>. La ética incluye distinguir entre el «bien» y el «mal» y cumplir con deberes y obligaciones. Aristóteles lo vio como la ciencia del carácter (*ethos*). En resumen, la ética tiene que ver con el bien y el mal.

Según Leonard Knight, el ámbito de la ética abarca ocho categorías de vida: 1) *actos* que surgen de juicios morales; 2) *ser éticos*, o hacer lo correcto en cada circunstancia;<sup>3</sup> 3) *lo que es correcto*; 4) *lo que es bueno*; 5) *lo que tiene valor*; 6) *lo que trae felicidad*,

el tipo de existencia que toda la humanidad busca; 7) *virtudes*, cada una de las cuales constituye una actitud moral establecida, profundamente arraigada en la personalidad, que conduce a la acción correcta; y 8) *carácter*: la suma de virtudes. Las virtudes producen carácter, y el carácter representa la suma o patrón de las virtudes.<sup>4</sup>

Por lo tanto, la ética es tomar y actuar en base a decisiones que tienen que ver con el bien y el mal, lo moral y lo inmoral. Implica buscar nuestro deber (lo que se debe hacer), lo que vale la pena y lo que traerá felicidad. Los motivos y deseos de una persona (es decir, «el hombre interior»; Efesios 3.16) se reflejan en su comportamiento, sus actos externos. Los ideales por los que se vive son la totalidad de una persona, su carácter, sea bueno o malo.

La ética cristiana difiere en algunas áreas de otros códigos de ética, ya que los cristianos no valoran lo que el mundo valora (Mateo 6.19–21). Para los seguidores de Dios, ser «bueno» es ser como Él (vea Mateo 19.17). Jesús habló de ser «bienaventurados», o felices, y de tener «vida abundante» (vea Mateo 5.3–12; Juan 10.10b), queriendo decir no simplemente la autosuperación, sino tratar de ser más como Cristo.

C. B. Eavey resumió la ética cristiana como los «principios y las prácticas del bien y del mal en la conducta cristiana»; «comportamiento ejecutado con miras a agradar a Dios de parte de una persona que vive para Cristo».<sup>5</sup> La ética cristiana, enton-

<sup>1</sup> *American Heritage Dictionary (Diccionario del patrimonio americano)*, 5ª ed. (2012), bajo la palabra «ética».

<sup>2</sup> *The Columbia-Viking Desk Encyclopedia (La enciclopedia de escritorio Columbia-Viking)* (New York: Viking Press, 1953), 1:398.

<sup>3</sup> La realización de un acto ético no hace a una persona ética, ni un acto no ético hace a una persona no ética.

<sup>4</sup> Leonard Knight, lectura sobre «Ethical Perspectives» («Perspectivas éticas»), presentada en el Michigan Christian College, Rochester, Michigan, 3 de septiembre de 1981.

<sup>5</sup> C. B. Eavey, *Principles of Christian Ethics (Principios de la ética cristiana)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1958), 13.

ces, implica un carácter y una conducta virtuosos motivados y guiados por principios cristianos.

### **¿PUEDEN VIVIR LAS PERSONAS SIN ÉTICA?**

¿Existirán individuos sin ningún sistema ético? Si la «ética» se define como algo que tiene que ver con el bien y el mal, todo el mundo vive según algún tipo de código ético, ya que todos tienen un sentido del bien y del mal. Una persona se siente mal cuando piensa que ha hecho algo mal. No todos usan el mismo estándar, sin embargo, todos usan algún estándar para juzgar su comportamiento y el comportamiento de los demás. Los ladrones y asesinos creen que estaría mal traicionar a sus socios en el crimen. Con respecto a la conducta sexual, muchos dicen que casi todo es aceptable, siempre que se trate de adultos que consientan. En otras palabras, incluso las personas que llevan una vida inmoral tienen normas de moralidad que utilizan para determinar lo que está bien o mal. A menudo, las personas poco éticas únicamente notan un comportamiento poco ético cuando va dirigido contra ellos mismos. Puede que no les importe ser injustos con los demás; sin embargo, si los sorprenden robando, por ejemplo, insistirán en que sean justos a la hora de que se les juzgue.

El hombre está creado de tal manera que tiene un sentido moral incorporado. Puede que tenga un estándar erróneo, o puede que tenga un estándar sin examinar. Puede que nunca haya pensado en

el estándar ético que guía las acciones, o puede que no esté a la altura del estándar en el que cree. Sin embargo, si tiene algún sentido del bien y del mal, entonces ha aceptado algún estándar ético.

Si bien normalmente puede decirse que todos tienen algún sentido del bien y del mal, hay algunas personas que no tienen sentimientos del bien y del mal.<sup>6</sup> Tenemos que distinguir entre tres expresiones: «moral», que quiere decir inclinado a hacer lo correcto; «inmoral», es decir, inclinado a hacer el mal; y «amoral», que quiere decir no tener moral. Algunas personas son más amorales que inmorales. Afortunadamente para la sociedad, son muy pocos.

¿Será posible tener una sociedad sin la aceptación de un código ético común de parte de la gran mayoría de las personas? La respuesta es «No». La sociedad involucra a personas que conviven sobre la base de reglas aceptadas, escritas o no, correctas (en el sentido absoluto) o no, examinadas o no.

### **¿QUÉ SISTEMA ÉTICO SE DEBE ELEGIR?**

¿Cómo debe ser un sistema ético personal satisfactorio? Dicho sistema tiene que reunir las siguientes características:

*Es personalmente gratificante o satisfactorio.* Contribuye a la felicidad de la persona.

*Tiene un propósito,* está definido y seleccionado de manera consciente; se ha pensado de manera

---

<sup>6</sup> Pablo habló de una conciencia «cauterizada» en 1ª Timoteo 4.2.

## **Nota del autor**

En su mayor parte, las lecciones que siguen fueron adaptadas del material que presenté por primera vez en una clase sobre «Perspectivas éticas» (Filosofía 101) en el Michigan Christian College (ahora Rochester College) en Rochester, Michigan, en la década de 1980. Estoy en deuda con los administradores de la universidad por la oportunidad de enseñar esa clase, y con otros maestros de la clase, Leonard Knight, Loren Gieger y Larry Journey, por sus ideas sobre los temas tratados. Agradezco a todos mis maestros, colegas y estudiantes que me han ayudado a comprender la ética cristiana.

Las presentes lecciones constituyen una introducción al tema de la ética cristiana. El propósito de estas lecciones no es, por lo tanto, presentar toda la verdad sobre la ética; ni es para defender la fe cristiana o sus enseñanzas sobre cuestiones éticas. Más bien, es presentar una introducción a lo que la Biblia enseña sobre los temas debatidos. Creemos que este estudio cumple ese propósito y esperamos que beneficie a sus lectores y traiga gloria a Dios.

Coy Roper

detenida, de modo que el que vive según este sistema no se limita a ir a la deriva por la vida, siguiendo la multitud o siguiendo el camino de menor resistencia.

*Es práctico, no solo teórico.* Afecta el comportamiento, la vida y la toma de decisiones de la persona. Si no es así, no es realmente un sistema ético personal. Decir una cosa y hacer otra no es vivir según un código de ética. (Muchos cristianos afirman creer y seguir el sistema ético cristiano, sin embargo, realmente viven según los estándares paganos del mundo.)

*Es consecuente.* Se le puede aplicar de manera consecuente a cada relación de la vida; y se practica de manera consecuente, para que el comportamiento de la persona en algunas áreas de la vida no contradiga su comportamiento en otras áreas.

*Funciona de manera automática.* Por lo general, el que vive de acuerdo con cierto código de ética no debería tener que pensar en cada decisión moral ni debatirse en qué hacer en cada caso. El código ha de ser simple, comprensible, práctico y fácil de aplicar.

*Incluye pautas* que ayudarán a decidir casos difíciles, con cierta seguridad de que la decisión será correcta.

*Cumple con las expectativas básicas de la sociedad.* Un sistema ético personal que hace que sus seguidores estén constantemente en guerra con la sociedad no sería satisfactorio. (Sin embargo, el cristiano podría vivir en una sociedad en la que frecuentemente entraría en conflicto con los demás con respecto a cuestiones éticas.)

*Generalmente trae felicidad a los demás.*

*Es expandible de manera indefinida,* y por lo tanto, apropiado para toda condición, lugar y tiempo. Cualquier sistema ético que no pueda ser aplicado a diversas circunstancias es inadecuado.

*Proporciona motivación para hacer lo correcto,* razones para vivir de acuerdo con el estándar ético personal.

*Tiene en cuenta que una persona a veces no estará a la altura del sistema.* Responde a la pregunta «¿Qué hago cuando fallo?».

Los creyentes en Cristo pueden agregar el siguiente y más importante criterio: *Es útil para llevar una vida que agrada a Dios y para llegar al cielo.*

A la luz de estos requisitos, ¿qué sistema ético se recomienda? Es el sistema ético cristiano, que no solo ayuda a una persona en su camino al cielo,

también le proporciona una vida más feliz aquí en la tierra. Cuando se entiende y aplica correctamente, el cristianismo es el único con todas las características de un sistema ético personal satisfactorio.

## CONCLUSIÓN

El objetivo de las presentes lecciones no es motivar a las personas a tener un estándar de ética, en vista de que ya tienen uno. Más bien, el estudio es para ayudar a cada persona a pensar sobre la forma en que toma decisiones morales para que pueda desarrollar el estándar correcto, uno que lo guíe en cada actividad de la vida. Las lecciones pueden ayudarle a responder la pregunta «¿Qué implica la adopción de la ética cristiana?».

---

## Estar bien con Dios

A la sangre limpiadora de Jesús jamás se le debe subestimar. Con la ayuda de Cristo, cualquiera que desee cambiar su vida pecaminosa puede encontrar la fuerza para hacerlo (vea Filipenses 4.13; 1ª Juan 1.7). Los miembros de la iglesia en Corinto quizás habían sido «fornicadores», «idólatras», «adúlteros», «afeminados», «ladrones», «borrachos», «maldicientes» o «estafadores». Según Pablo, tales actos son pecaminosos, y aquellos que viven de esa manera «no heredarán el reino de Dios» (1ª Corintios 6.9–11a).

Los cristianos de Corinto habían superado su estilo de vida pecaminoso o seguían esforzándose por hacerlo. El perdón y la fuerza para llevar un estilo nuevo de vida vienen por medio de Cristo. Estas personas habían sido «lavadas», «santificadas» y «justificadas en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios» (1ª Corintios 6.11b).

Como los corintios, las personas hoy puede volverse a Cristo y dejar atrás su vida de pecado; porque «el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo» (1ª Juan 4.14; vea Juan 3.16). Todo el que escuche el mensaje del evangelio y experimente la tristeza que es según Dios por los pecados cometidos, puede arrepentirse y recibir la salvación (Hechos 26.20; 2ª Corintios 7.10). Si realmente cree en Cristo como el Hijo divino de Dios y el Salvador del mundo, puede confesar esa fe (Romanos 10.10; vea Hechos 8.37) y luego lavar sus pecados en el bautismo (Hechos 22.16; 1ª Pedro 3.21). Puede, de hecho, llevar una vida nueva (Romanos 6.4) en la Luz del Salvador (1ª Juan 1).

1

# Sistemas éticos, pasado y presente

Para apreciar y comprender la ética cristiana, es necesario poder ver el contraste entre la ética cristiana y otros sistemas éticos. Quizás más importante, para comprender la ética actual, o la falta de ella, se necesita ser consciente de cómo han surgido los puntos de vista modernos de la ética a partir de filosofías morales pasadas y presentes. El cristiano, por supuesto, está comprometido a juzgar cualquier sistema ético por medio de la Palabra de Dios. Por lo tanto, en el análisis que sigue, se incluye una breve respuesta cristiana después de la presentación de cada uno de los diversos sistemas éticos.

## SISTEMAS DE ÉTICA ANTIGUOS

El comportamiento ético y no ético no se originó con los griegos. Adán y Eva sabían que era incorrecto comer del fruto prohibido. Después del diluvio, Dios dejó claro que algunas cosas estaban mal. La ley de Moisés detalló la ética o la moralidad a los israelitas, y los profetas predicaron la importancia de vivir de acuerdo con las normas morales de Dios. Otras culturas antiguas también siguieron estándares que definían el bien o el mal para ellos. Sin embargo, puede decirse que la ética como campo de estudio se originó en la edad de oro de la filosofía griega.<sup>1</sup>

Sócrates fue el primer «filósofo moral»<sup>2</sup>; los moralistas antes de su tiempo enseñaban solo máximas inconexas. El objetivo de Sócrates fue inculcar en sus alumnos el conocimiento que formaría una

base para una conducta correcta. Dado que asumía que nadie haría el mal de manera voluntaria, creía que aquellos a quienes se les enseñaba a hacer el bien lo harían.

Platón reconoció que el hombre tiene características espirituales y físicas, que están conectadas por la voluntad humana. Según él, la mente es el elemento de la razón, mientras que el elemento del «apetito irracional» da cuenta de los deseos físicos.<sup>3</sup> En la forma de pensar de Platón, el hombre justo o la comunidad tiene que exhibir una combinación de las «virtudes cardinales» de «sabiduría, coraje, autodisciplina y justicia».<sup>4</sup>

Aristóteles fue el primero en abordar la ética como «Ciencia Moral».<sup>5</sup> Para él, ésta formaba parte del estudio de la política<sup>6</sup>, ya que veía al hombre en relación con la sociedad. Aristóteles comenzó su gran obra sobre ética con el análisis del «Bien Supremo» o el «Bien Ideal»<sup>7</sup> para todas las áreas de la vida, que declaró ser la felicidad.<sup>8</sup> Definió la «felicidad» no como el placer sensual o incluso la búsqueda del honor, sino como «cierta actividad del alma en conformidad con la bondad perfecta».<sup>9</sup> Se centró en lograr un equilibrio entre los extremos,<sup>10</sup> que el poeta romano Horacio más adelante llamó el «término medio dorado».<sup>11</sup>

Los *estoicos* basaron su sistema ético en la naturaleza racional del hombre, tratando de ignorar los deseos terrenales, mientras que los *epicúreos*

<sup>3</sup> Platón *La República* 5.2 (439d).

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 5.1 (427e).

<sup>5</sup> Aristóteles *Ética de Nicómaco* 1.3.7.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 1.2.4.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 1.2.2, 1.6.16.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 1.7.5.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 1.13.1.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 2.9.

<sup>11</sup> Horacio *Odas* 2.10.

<sup>1</sup> Gran parte de la información de esta sección fue tomada de Archibald Alexander, «Ethics» («Ética»), *International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia bíblica estándar internacional)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 2.1017.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

enfaticaron la felicidad y el placer sensual.<sup>12</sup> Su filosofía podría resumirse como «Come, bebe y diviértete, porque mañana podrías morir». (Vea Isaías 22.13; 1ª Corintios 15.32.)

Los filósofos griegos hicieron intentos admirables por comprender el significado de la vida, y muchas de sus conclusiones tienen sentido. A menudo es cierto, como dijo Sócrates, que aquellos a quienes se les enseña mejor, lo harán mejor. Platón tuvo razón en instar a las personas a buscar el bien supremo en el reino espiritual en lugar del mundo material; y hay valor en luchar por el término medio entre los extremos, como enseñó Aristóteles. Las personas a menudo encuentran satisfacción en el enfoque estoico de negarse a sentirse abrumado por el placer o el dolor; y a veces es bueno disfrutar de la vida a medida que transcurre, como lo hacían los epicúreos.

Por supuesto, si bien cada una de estas filosofías contiene un elemento de verdad, ninguna es enteramente veraz. Aceptar una de ellas con exclusión de las demás no puede conducir a una vida completamente feliz. El fracaso de cualquier sistema de pensamiento de este tipo es que se origina en el hombre, no en Dios, y por lo tanto, no puede proporcionar respuestas satisfactorias a las preguntas del hombre sobre la vida. Dios es la única fuente de verdad absoluta.

## SISTEMAS DE ÉTICA MODERNOS

El clima moral moderno es considerablemente diferente al de la antigüedad porque se le da menos valor al hombre. (A menudo se considera que las personas no son esencialmente diferentes de los animales.) En su libro *La necesidad de absolutos éticos*, Erwin Lutzer analizó algunos de los sistemas éticos predominantes en la actualidad.

### El relativismo cultural

El relativismo cultural surge de la observación de que las culturas difieren en muchos aspectos, incluido lo que se considera correcto o incorrecto.<sup>13</sup> En algunas sociedades es aceptable tener más de una esposa; en otras no lo es. En algunas culturas es costumbre permitir que los bebés deformados mueran por exposición; en otras culturas se sienten ofendidos por esta práctica. Dado que la moral aceptada varía de una sociedad a otra, un

<sup>12</sup> Alexander, 2:1018.

<sup>13</sup> Erwin Lutzer, *The Necessity of Ethical Absolutes (La necesidad de absolutos éticos)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1981), 17.

sistema ético basado en el relativismo cultural no dice absolutamente que una acción en particular sea mala, inmoral o poco ética en todas las culturas. Hasta cierto punto, las personas son las que determinan lo que está bien y lo que está mal en su propia cultura.

Una «marca» de relativismo cultural la constituye la ética evolutiva, que proclama: «Toda la moral, las ideas y los ideales se han originado en el mundo, y [...] habiendo estado sujetas a cambios en el pasado, es de suponer que en el futuro también, para bien o para mal, seguirán evolucionando».<sup>14</sup> De acuerdo con este punto de vista, el sexo fuera del matrimonio podría haber sido erróneo en algún momento; sin embargo, como la mayoría de la sociedad no se opone, ahora es correcto.

El cristiano puede ver varias debilidades en este punto de vista. Lutzer señaló que «el relativismo cultural también conduce inevitablemente al relativismo individual».<sup>15</sup> Además, tal sistema no proporciona una base para determinar qué es correcto o incorrecto cuando dos culturas se encuentran.

### La ética situacional

Según la ética situacional, las circunstancias determinan si un acto es correcto o incorrecto. Uno de los principales defensores de este punto de vista es Joseph Fletcher, quien escribió el libro *Ética de la situación: la nueva moralidad*.<sup>16</sup>

Los situacionistas rechazan otras formas de toma de decisiones. Dicen que el legalismo—tomar decisiones éticas basadas estrictamente en reglas y regulaciones—no es razonable porque «se preocupa más por la ley que por las personas».<sup>17</sup> En el extremo opuesto, el antinomianismo (que quiere decir «contra la ley») dice que «no hay reglas a seguir a la hora de tomar decisiones éticas».<sup>18</sup>

Según la ética situacional, o «ética de la situación», ¿qué hace que un acto sea moral? El amor. Si el amor está presente en un acto, es justo; si está ausente, está mal. Como resultado de esta forma de pensar, incluso el adulterio, la mentira o el homicidio pueden, bajo ciertas condiciones,

<sup>14</sup> Antony Flew, *Evolutionary Ethics (Ética evolutiva)* (New York: Prentice-Hall, 1941), 184.

<sup>15</sup> Lutzer, 24.

<sup>16</sup> Joseph Fletcher, *Situation Ethics: The New Morality (Ética de la situación: la nueva moralidad)* (Philadelphia: Westminster Press, 1966).

<sup>17</sup> Lutzer, 28.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 29.

ser vistos como un acto de amor.<sup>19</sup> En términos utilitarios, «las acciones deben ser juzgadas en base a si contribuyen o no al bien mayor para el mayor número».<sup>20</sup> Quienes siguen este sistema ético creen que el fin justifica los medios. Lutzer mostró la falacia de esta forma de abordaje de la ética señalando que «cada quien podría tener una opinión diferente de lo que es amoroso o no en una situación dada».<sup>21</sup>

### El conductismo

Otros puntos de vista de la ética afirman que las personas en realidad no toman ninguna decisión, sino que cada acción constituye el resultado de la herencia o el medio ambiente. Científicos del conductismo como B. F. Skinner<sup>22</sup> sostienen que las acciones de las personas están determinadas por el entorno (refuerzo positivo y negativo). Los sociobiólogos enseñan que las acciones son el resultado del código genético, lo que hace que las personas se comporten como computadoras programadas. Sea como sea, a nadie se le puede considerar responsable por su comportamiento personal ni juzgársele por ningún estándar moral objetivo.<sup>23</sup>

El conductismo se deriva de la cosmovisión del «naturalismo» (ateísmo), que dice que las personas son solo otra parte de la materia que compone el universo. Este punto de vista es consecuente con la teoría de la evolución; sin embargo, ciertamente no es consecuente con la creencia en Cristo, Dios y la creación. No permite la libre elección del hombre ni su constitución moral, ni proporciona una base real para ningún código ético.

### El emotivismo

En la ética del emotivismo nada es considerado correcto o incorrecto. Las ideas del «bien» y del «mal» se ven simplemente como respuestas emocionales. La teoría tiene su origen con David Hume, quien basó todo en el conocimiento empírico. Alfred Jules Ayer dijo que, en vista de que las declaraciones morales no pueden ser analizadas por los sentidos físicos, no puede probarse que sean verdaderas o falsas.<sup>24</sup> Lutzer criticó esta idea

debido a su inconsecuencia. «Un hombre podría afirmar que los juicios éticos no son ni verdaderos ni falsos, sin embargo, [...] si le robaran el auto, llamaría a la policía».<sup>25</sup>

### El humanismo y la ética

Al humanismo se le podría considerar como otro tipo de sistema filosófico que incluye una dimensión moral o ética. El humanismo que nos ocupa ha sido popularmente definido como «el autocontrol humano mediante el esfuerzo humano de acuerdo con ideales humanos».<sup>26</sup> La definición deja claro que el humanismo enfatiza deliberadamente el esfuerzo humano en oposición a la acción divina. El humanismo tiene una especie de credo que afirma que el hombre es bueno y es completamente capaz de perfeccionar una buena vida en la tierra si descarta los pensamientos supersticiosos del cielo.<sup>27</sup> Los humanistas seculares rechazan los absolutos en favor del relativismo ético.<sup>28</sup> Reconocen que la felicidad humana requiere valores éticos,<sup>29</sup> sin embargo, los aceptan únicamente como «pautas en situaciones reales»<sup>30</sup> y determinan la bondad o maldad de cualquier acción por sus consecuencias para el individuo y la sociedad.<sup>31</sup>

Los cristianos están de acuerdo con los humanistas seculares en que dicen que los seres humanos son las criaturas más significativas del universo físico, y que su bienestar y felicidad son de gran importancia. Sin embargo, tenemos que estar en desacuerdo con la proposición de que la felicidad humana es el bien supremo. Más bien, obedecer a Dios es el mayor bien; y, paradójicamente, quien obedece a Dios encuentra la mayor felicidad posible.

(Continúa en la página 11)

107.

<sup>25</sup> Lutzer, 54.

<sup>26</sup> R. E. O. White, *Christian Ethics (Ética cristiana)* (Atlanta: John Knox Press, 1981), 318.

<sup>27</sup> Carl Becker, *The Heavenly City of the Eighteenth-Century Philosophers (La ciudad celestial de los filósofos del siglo XVIII)* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1932), 102.

<sup>28</sup> Dick Sztanyo, «The Impact of Secular Humanism Upon Morality» («El impacto del humanismo secular sobre la moralidad»), *Fort Worth Lectures* (1985): 357.

<sup>29</sup> Paul Kurtz, «A Secular Humanist Declaration» («Una declaración humanista secular»), *Free Inquiry (La indagación libre)* 1 (Invierno de 1980/81): 5.

<sup>30</sup> Frederick Edwards, «The Humanist Philosophy in Perspective» («La filosofía humanista en perspectiva»), *The Humanist (El humanista)* 44 (Enero/Febrero 1984): 18-19.

<sup>31</sup> Corliss Lamont, *The Philosophy of Humanism (La filosofía del humanismo)*, 6ª ed., rev. (New York: Frederick Ungar Publishing Co., 1982), 232.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, 30.

<sup>20</sup> *Ibíd.*

<sup>21</sup> *Ibíd.*, 33.

<sup>22</sup> B. F. Skinner, *Beyond Freedom and Dignity (Más allá de la libertad y la dignidad)* (Indianapolis: Hackett Publishing Co., 1971).

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 42.

<sup>24</sup> Alfred Jules Ayer, *Language, Truth & Logic (Lenguaje, verdad y lógica)* (Mineola, N.Y.: Dover Publications, 1946),

## 2

# Cómo determinar qué es lo correcto

La principal interrogante ética a la que se enfrenta la mayoría de las personas hoy es si el bien y el mal son determinados por un estándar fijo o por una situación dada. Si creemos mucho de lo que vemos en el cine o en la televisión, llegaremos a la conclusión de que lo que es ético varía según las circunstancias y cualquiera que crea en reglas de conducta inmutables es un legalista. Los creyentes en la Biblia, por el contrario, creen que la Palabra de Dios establece leyes y principios morales que siempre son vinculantes. ¿Cuál punto de vista es el correcto?

### DEFINAMOS LA PREGUNTA

*Otros sistemas.* Todos los sistemas éticos modernos analizados en la lección anterior sostienen que las circunstancias determinan lo que es apropiado. Según los mismos, lo que está bien o mal depende de la cultura en la que vivimos (relativismo cultural), las condiciones específicas en las que nos encontramos (situacionismo), nuestra herencia o entorno (conductismo), o cómo nos sentimos acerca de lo que hacemos nosotros y los demás (emotivismo); o bien niegan que pueda decirse que algo sea absolutamente incorrecto (postmodernismo).

*El sistema bíblico.* La Biblia, en contraste con estos sistemas, dice que Dios en Su revelación divina determina qué está bien y qué está mal. La Palabra de Dios presenta un conjunto de absolutos morales, que se hallan primeramente en el Antiguo Testamento y luego se reiteran en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, según la Biblia, siempre es incorrecto mentir, robar, cometer adulterio y matar. Si bien puede ser difícil definir qué quiere decir una determinada ley o cómo se aplica, creemos que las leyes mismas son absolutas y deben obedecerse.

Se le puede dar un mal uso al punto de vista bíblico de la ética. Por ejemplo, si pensamos en la ética cristiana únicamente en términos de un conjunto de reglas que son siempre aplicables en todo lugar, pueden surgir varios problemas (las posibles soluciones a esos problemas se dan entre paréntesis):

1. Es imposible construir un sistema ético compuesto por un conjunto de reglas que hablen específicamente a cada circunstancia. (La Biblia nos guía no solo mediante normas específicas, sino también mediante principios ilustrados en leyes inmutables.)

2. El cumplimiento de reglas puede degenerar en un sistema que no tiene en cuenta las actitudes del observador de las reglas ni la difícil situación de las personas afectadas por las reglas. (La solución a este abuso es reconocer tanto la importancia de las actitudes de quienes se esfuerzan por cumplir la ley como la importancia de los afectados por la ley.)

3. El sistema bíblico a menudo es malinterpretado en el sentido de que requiere una perfección absoluta, y pierde la esperanza porque todos romperán una regla en algún momento. (La Biblia misma declara que nadie puede guardar la ley de manera perfecta; se requiere de la gracia para ser salvos, y la gracia está disponible por medio de Cristo.)

4. Algunos podrían creer que, con guardar las reglas éticas que se encuentran en la Biblia, se puede ganar la salvación. (La ley no fue dada para salvar; fue más bien para mostrarles a los salvos cómo vivir en una nueva relación con Dios. La desobediencia persistente a la ley puede conducir a la condenación, sin embargo, nadie se salva únicamente por guardar la ley.)

## ANALICEMOS LA PREGUNTA

Erwin Lutzer, un renombrado locutor de radio y autor, mostró la inadecuación de los sistemas relativistas y abogó por la ética bíblica.

### Las falacias de un sistema de ética situacional

Lutzer dijo que los hombres, actuando solos, no pueden establecer una teoría moral válida y satisfactoria, y la afirmación es sin duda cierta.

*El método científico es incapaz de producir un sistema ético satisfactorio.* Los sistemas éticos pretenden ser «científicos», para dejar atrás ideas religiosas supersticiosas y anticuadas. El problema es que la ciencia es capaz de describir, pero no puede prescribir. Ha realizado grandes innovaciones, pero no puede juzgar si la forma en que se utilizan esas innovaciones es correcta o incorrecta. No tiene forma de demostrar la existencia de los valores: la ciencia trata solo con lo que es empírico, y los valores no son empíricos. En vista de que la ciencia no puede proporcionar respuestas definitivas a las interrogantes de la moralidad, el hombre adopta el relativismo y vive con la ilusión de que se llega a estos principios de manera científica.

*El relativismo siempre se contradice a sí mismo.* Niega los absolutos, sin embargo, tiene que aceptarlos cuando juzga otras teorías. El amor se acepta como absoluto en una teoría, la cultura en otra, la libre elección en otra. Además, el relativismo afirma que no hay valores intrínsecos, pero asume que existen valores intrínsecos cuando da una guía ética. El situacionismo dice: «Haz lo que es amoroso». ¿Qué es lo amoroso a hacer? Eso lo determinan los valores intrínsecos entendidos. El situacionismo enseña que los fines y los medios son relativos y que la moralidad está en constante cambio.

Todos los sistemas éticos creados por el hombre dependen en última instancia de normas arbitrarias determinadas por el hombre. El hombre «se ve a sí mismo como la medida de todas las cosas. [Él] se convierte, en el sistema humanístico, en el tema de toda la naturaleza y, por tanto, en la base de todos los valores».<sup>1</sup>

### El valor de un sistema ético absoluto

Lutzer demostró el valor de un sistema ético absoluto al proporcionar un sistema consistente de moralidad que corresponde a nuestro sentido

---

<sup>1</sup> Erwin Lutzer, *The Necessity of Ethical Absolutes (La necesidad de absolutos éticos)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1981), 67.

moral innato. La pregunta principal, según Lutzer, es si Dios existe o no. Si no hubiera Dios, tendría que ser suficiente un sistema ético hecho por el hombre. Sin embargo, dado que Dios es real, un sistema moral absoluto es posible y necesario.

¿Qué tipo de sistema moral se encuentra en la Biblia? Primero, su norma absoluta de moralidad es Dios mismo. La Biblia es el único estándar porque proviene de Dios. Segundo, la Biblia aplica a todas las personas de todos los tiempos porque cada persona está hecha a la imagen de Dios. La moralidad bíblica, por lo tanto, no es arbitraria. Cuando desobedecemos la ley moral de Dios, violentamos nuestra propia naturaleza creada. Tercero, la autoridad máxima y final en el Nuevo Testamento es Cristo. Podemos aceptar o rechazar a Cristo, sin embargo, no podemos aceptar solo una parte de lo que Cristo enseñó. Cuarto, los mandamientos de la Biblia nos fueron dados porque Dios conoce el fin desde el principio. Sabe lo que es mejor para nosotros; es el único que conoce todos los hechos, establece todos los objetivos y determina toda la moralidad. Quinto, la moralidad bíblica implica intenciones. Es más que la obediencia externa a un código moral. Somos juzgados por nuestras intenciones en una acción dada, más que por las consecuencias de la acción. Sin embargo, esto no prueba que las buenas intenciones siempre hagan que un acto sea correcto. Para ser verdaderamente «buenas», nuestras obras tienen que estar en armonía con la voluntad de Dios. Sexto, la moralidad bíblica es tan elevada que necesitamos la ayuda de Dios para vivir de esa manera.

En comparación con otros sistemas, la moralidad bíblica es superior en tres aspectos: es consecuente consigo misma, explica por qué algunas cosas son «incorrectas» y corresponde a la naturaleza del hombre.

## PONGAMOS LA PREGUNTA EN DEBATE

El sistema de ética situacional más obvio es el llamado «ética de la situación». En un debate de 1969 con Bill Banowsky, miembro de la iglesia del Señor, Joseph Fletcher, autor del libro *Ética de la situación: la nueva moralidad*, clasificó a su oponente de legalista. Banowsky negó que solo haya tres alternativas: legalismo (seguir las leyes), antinomianismo (estar en contra de las leyes) y ética de la situación. Abogó por la ética cristiana, diciendo que el cristianismo se diferencia de estos tres tipos de sistemas éticos. Señaló que la Biblia no legisla muchas áreas, como el aborto y el control de la

natalidad;<sup>2</sup> por lo que no es estrictamente legalista.

Banowsky dio razones para rechazar la ética de la situación. Si bien pretende basarse en el amor, la ética de la situación no proporciona una definición clara del amor ni de la situación. Sostiene que la ley y el amor son mutuamente excluyentes, inherentemente en conflicto. Además, tiene una visión demasiado altruista de la naturaleza humana. Según Banowsky, la ética de la situación enseña que, sin ley, las personas siempre buscarían instintivamente el bien del prójimo.<sup>3</sup> La ética de la situación rechaza la necesidad de una ley porque no reconoce la existencia del mal.

El situacionismo afirma que el amor ha reemplazado la ley. Pablo declaró que el amor era el resumen de la ley [...]. La razón por la que algunos actos pueden ser calificados como siempre incorrectos y nunca correctos es porque son actos que nunca pueden ser consecuentes con *agape*.<sup>4</sup>

La ética de la situación se basa en situaciones hipotéticas y, a menudo, requiere elegir el menor de dos males en lugar de hacer algo positivamente bueno. Bajo tal sistema, señaló Banowsky, nada podría considerarse incorrecto si una persona cree que ha actuado de la manera más amorosa.<sup>5</sup>

### CONCLUSIÓN

La ética de la situación no aborda seriamente la presencia del mal. La ética basada en una situación particular no puede condenar el mal ni explicar su origen, porque los perpetradores del mal siempre pueden excusarse mediante sus circunstancias.

La ética de la situación, tal como la describe Fletcher, al menos afirma estar basada en un estándar inmutable: el amor. Su problema radica en la definición de «amor». Quien practica la ética de la situación puede definir el «amor» de la forma que elija.

Los cristianos estarían de acuerdo en que el amor es un estándar básico para el comportamiento ético, sin embargo, definirían «amor» en términos bíblicos. Dado que «Dios es amor» (1ª Juan 4.8b), Él define qué es el amor y qué hace en situaciones específicas al dar leyes que las personas han de obedecer. El amor por Dios y por los demás se demuestra en la obediencia de los mandamientos de Dios (Juan 14.15).

<sup>2</sup> Bill Banowsky, «Debate Between Joseph Fletcher and Bill Banowsky» («Debate entre Joseph Fletcher y Bill Banowsky»), *20th Century Christian* (Julio de 1969): 12.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 18.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 28–29.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 31.

---

(Viene de la página 8)

### El postmodernismo y la ética

«Postmodernismo» es un término que se usa para describir una amplia variedad de movimientos en filosofía, arte, literatura, arquitectura y otras áreas desde la Segunda Guerra Mundial. En general, representa un alejamiento del énfasis moderno en el método científico, la racionalidad y la objetividad. Los sentimientos son considerados más importantes que la lógica; si «se siente bien», entonces se acepta como correcto. Estas creencias no surgieron de un estudio formal de filosofía, sino intuitivamente, de experiencias personales.

El postmodernismo tiene que ver con la ética porque afirma que la verdad absoluta no existe. Los posmodernistas dicen que lo que es cierto para una persona podría no serlo para otra; por lo tanto, nadie tiene derecho a criticar las creencias de otra persona o decir que lo que otra persona hace está mal.

El postmodernismo es inconsecuente y está en conflicto con hechos obvios. Sin objetividad, ni pensamiento racional, ni método científico, el postmodernista no tendría ningún estándar para criticar el modernismo. Además, cuando el postmodernista niega la existencia de la verdad absoluta, se podría preguntar: «¿Está usted absolutamente seguro de eso?». En cuestiones éticas, es poco probable que el postmodernista que supuestamente cree que no se deben criticar los actos de nadie defendería el derecho de un pedófilo a abusar de niños.

La verdad de la Palabra de Dios no cambia con la llegada de una nueva era. Las enseñanzas de las Escrituras son absolutas, infalibles y para siempre. La ética de Cristo, pese a que se originaron en el siglo primero, han de aplicarse en todas las eras.

### CONCLUSIÓN

Si bien la mayoría de los sistemas éticos ideados por el hombre incluyen algunos conceptos verdaderos, ninguno puede ser respaldado por cristianos. La diferencia entre estos sistemas éticos y la ética cristiana se relaciona con la máxima autoridad de la ética: ¿Quién o qué distingue el bien del mal?

El cristiano tiene que responder a la anterior pregunta diciendo que la máxima autoridad es Dios; y Dios habla por medio de Su Palabra, la Biblia. ¡Nuestro Dios que es omnisciente sabe más! «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 14.12; 16.25).

### 3

# La ética en el Antiguo Testamento

La ética, al tratar con lo que es bueno o malo, correcto o incorrecto, se refiere especialmente a la forma en que tratamos a otras personas. Hemos examinado brevemente varios sistemas de ética en los que los hombres han tratado de dar una respuesta satisfactoria a la pregunta «¿Cómo decidiré qué es correcto?».

La Biblia contiene un sistema de ética que responde a esa pregunta de manera infalible y satisfactoria. En la presente lección y en la siguiente, consideraremos la base bíblica de la ética haciendo señalar lo que la Biblia enseña sobre la ética en general. En el resto de las lecciones de la presente serie, analizaremos la aplicación de la ética bíblica a temas éticos específicos.

#### **BASADA EN EL ÚNICO DIOS VERDADERO**

El «monoteísmo», una creencia en un solo Dios con exclusión de todos los demás, afecta la moralidad del creyente. La religión del Antiguo Testamento (que proporcionó la base para el cristianismo) es una especie de «monoteísmo» ético. Podemos estar inclinados a asumir que la religión siempre involucra tanto la adoración de Dios como las reglas para vivir o los estándares de moralidad. Sin embargo, en muchas religiones, como el animismo y las religiones nacionales de la antigua Grecia y Roma, la adoración de los dioses está completamente divorciada de cualquier estándar de comportamiento ético. El Antiguo Testamento, por el contrario, vinculaba la religión con la moralidad o la ética. El sistema ético del Antiguo Testamento se basaba en verdades acerca de Dios.

#### **Su carácter**

Levítico 11.44 dice: «Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis,

y seréis santos, porque yo soy santo». Esto podría aludir al hecho de que el hombre está hecho a imagen de Dios (vea Génesis 1.26, 27). Puesto que es, en cierto sentido, como Dios, tiene tanto el privilegio como la responsabilidad de reproducir el carácter de Dios en su propia personalidad. Una consecuencia de basar la moralidad en el carácter de Dios es que, en vista de que Dios es inmutable, los principios básicos de la moralidad son igualmente inmutables. (Vea 1ª Pedro 1.15, 16; Efesios 5.1–6.)

#### **Su voluntad**

Incluso antes de que existiera una ley escrita, algunos actos eran incorrectos, sin duda porque contradecían el carácter de Dios. Parece que desde el tiempo de la creación, Dios le dio al hombre instrucciones sobre el bien y el mal. Fue incorrecto que Adán y Eva comieran del «árbol del conocimiento del bien y del mal» (Génesis 2.17; 3.6); fue incorrecto que Caín matara a Abel (Génesis 4.8b–12); fue incorrecto que el hombre se volviera malo en los días del diluvio (Génesis 6.5–7); era incorrecto derramar la sangre de otra persona (Génesis 9.6); fue incorrecto que Noé se embriagara y que su hijo mirara su desnudez (Génesis 9.20–22).

Eventualmente, Dios dio a conocer Su voluntad en una ley escrita: la ley que Él dio por medio de Moisés en el Monte Sinaí. Sin embargo, esa ley fue dada solo a los israelitas. Después de que Israel recibió la Ley, los gentiles aparentemente continuaron siendo juzgados por la definición dada por Dios del bien y el mal, es decir, por las leyes no escritas que expresaban la voluntad de Dios. Los judíos hablaban de estas leyes como las Leyes de «Noé».<sup>1</sup> En Romanos 2.12–16 se da una

<sup>1</sup> *Talmud de Babilonia* Sanedrín 58b.

perspectiva del Nuevo Testamento sobre el estado de los gentiles durante el período mosaico.

### **Su pacto**

Dios hizo un pacto con Israel después de liberar a Su pueblo de la esclavitud en Egipto (vea Éxodo 19.1–8). Este pacto, o acuerdo, fue dado por Dios sobre el fundamento de Sus propios actos de gracia, no sobre la base de lo que el pueblo merecía, y fue aceptado por todo el pueblo. Constaba de dos partes. La parte de Dios fue Su promesa de que Israel sería Su pueblo y que Él los bendeciría y cuidaría de ellos. La parte del hombre fue la promesa de hacer todo lo que Dios decía. Si el pueblo no cumplía su palabra, Dios sería relevado de Su responsabilidad de bendecirlos. A lo largo de su historia, los israelitas rompieron el pacto con mucha más frecuencia de lo que lo guardaron.

### **Su ley**

Los Diez Mandamientos (Éxodo 20.1–17; Deuteronomio 5.1–21) sirvieron como base para todas las demás leyes del antiguo pacto. Aunque hay «leyes» en el antiguo pacto, el Antiguo Testamento aclara que eran expresiones de amor: el amor del hombre por Dios (Deuteronomio 6.5) y el amor por el prójimo (Levítico 19.18). Jesús dijo que todos los demás mandamientos se basaban en estos dos grandes mandamientos (Mateo 22.34–40).

Los mandamientos a menudo son divididos en dos grupos: los primeros cuatro mandamientos se refieren a nuestra relación con Dios; los otros seis tratan de nuestras relaciones con el prójimo. Otras divisiones son posibles. Podríamos decir que los primeros cuatro se enfocan en tener una relación con Dios, los siguientes cinco en la relación con los demás y el décimo en nuestra relación con nosotros mismos, ya que se trata de lo que está en nuestro corazón.

Las demás leyes que se encuentran en el Pentateuco han de considerarse como expansión, explicación y aplicación de los Diez Mandamientos. Lo que dijeron los profetas y poetas en el resto del Antiguo Testamento no era nuevo; más bien, sus mensajes consistían en (a) explicación de la Ley, (b) aplicación de la Ley, (c) exhortación a guardar la Ley, o (d) condenación de Israel porque el pueblo había fallado en guardar la Ley.

## **BASADA EN LAS PREOCUPACIONES DE DIOS**

Las leyes contenidas en el resto del Antiguo

Testamento, que amplían, explican y aplican los Diez Mandamientos, demostraban el carácter de Dios y Su preocupación con respecto a la ética entre Su pueblo.

*Justicia.* Dios se preocupa por la equidad en asuntos judiciales. La ley de Moisés distinguía, por ejemplo, entre lo que llamaríamos homicidio en primer grado y muerte accidental o homicidio no premeditado (vea Deuteronomio 19.4–6; 21.1–9). La ley de «ojo por ojo, diente por diente» (Éxodo 21.23–25; Levítico 24.19, 20) no pretendía permitir la venganza personal, sino más bien exigir que, en todos los casos de mala conducta, el castigo correspondiera al crimen.

*La primacía de la obediencia a Dios.* Era más importante obedecer a Dios en todo momento que responder a una situación de una manera que podría considerarse más humana o religiosa. El rey Saúl, aunque le habían dicho que aniquilara a los amalecitas, perdonó al rey y lo mejor del ganado. Cuando el profeta Samuel se le acercó, se excusó diciendo que el ganado había sido guardado para ofrecerlo como sacrificio a Dios (1° Samuel 15.21). Samuel respondió: «Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios» (1° Samuel 15.22d). Una relación correcta con Dios, el resultado de la fe y la obediencia a Él, siempre fue considerada un requisito previo para una relación correcta con el hombre.

*Justicia además de adoración.* Según Miqueas 6.6–8, Dios no está satisfecho con los sacrificios más extravagantes si las personas no practican la justicia. Más bien, a Dios le complace la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mateo 23.23; vea Amós 5.21–24; Isaías 1.13–20). Era más importante tratar bien a los demás que realizar los rituales debidos.

*Protección para los desafortunados.* Regulaciones especiales protegían a varias clases de personas que no podían defenderse o cuidar de sí mismas: los pobres (Levítico 14.21, 22<sup>2</sup>), los discapacitados (Levítico 19.14), los empleados (Levítico 19.13; Deuteronomio 24.14, 15), los extranjeros (Levítico 19.34; 25.35b; Éxodo 22.21), los deudores (Éxodo 22.25–27), y las viudas y los huérfanos (Éxodo 22.22–24; Deuteronomio 14.29; 24.17). Para cuidar a los necesitados, se les dijo a los israelitas que no segaran sus cosechas por completo; se había de dejar la espiga para los pobres y desafortunados. Los esclavos también estaban protegidos por le-

---

<sup>2</sup> Vea Levítico 19.9, 10; 25.35a; Deuteronomio 15.7, 8; Amós 2.6; 5.11.

yes específicas (Éxodo 12.44<sup>3</sup>). Las leyes de Dios relativas al año del jubileo, si se hubieran seguido, habrían impedido que una clase se hiciera rica de forma permanente y exorbitante mientras que otra se empobrecía de manera permanente (vea Levítico 25.8–55).

*Honestidad en los negocios.* El pueblo no había de «[hacer] injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida» (Levítico 19.35, 36a). Habían de tener «Pesa exacta y justa [...]; efa cabal y justo» (Deuteronomio 25.13–16; vea Amós 8.5).

*Los gentiles.* Durante el período mosaico, solo los israelitas estaban bajo la ley de Moisés; sin embargo, a Dios también le interesaban los gentiles y su comportamiento. Envió a Jonás a profetizar a la ciudad gentil de Nínive. Los profetas reprocharon a los gentiles por su pecaminosidad (Amós 1.3, 6, 7, 9, 11, 13) y señalaron que Dios estaba obrando tanto por medio de los gentiles como de los judíos (vea Isaías 45.1; Amós 9.7).

*Cada área de la vida.* El antiguo pacto incluía leyes que regulaban la salud, la vida familiar, la vida económica, la vida política y la guerra, así como lo que consideramos como «religión».

*Pensar de manera correcta y actuar de manera correcta.* Levítico 19.17, 18 dice: «No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; [...] sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová». Declaraciones específicas en los profetas indican que Dios estaba interesado en el estado del corazón del hombre, no solo en sus actos. Dios dijo por medio de Joel, «convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos» (Joel 2.12, 13a).

*Igualdad bajo la Ley.* Ni siquiera los reyes estuvieron libres de hacer lo que quisieran. Por ejemplo, David, un hombre conforme al corazón de Dios, no fue excusado cuando cometió adulterio y muerte (2º Samuel 11; 12.7–12). Dios dio leyes que aplicaban específicamente a los reyes (Deuteronomio 17.16–20), sin embargo, no eximió a los reyes de obedecer las leyes dadas a todos los israelitas.

*El principio en cuanto a que la responsabilidad acompaña el privilegio.* Los israelitas fueron bendecidos por tener una relación especial con Dios, sin embargo, esa relación también les impuso la responsabilidad de guardar el pacto de Dios obedeciendo Sus mandamientos (Éxodo 19.5, 6; vea Isaías 42.5–7; Amós 6.1; 9.7, 8).

---

<sup>3</sup> Vea Éxodo 21.2–11, 20, 21; 23.12; Levítico 22.11; 25.39–55; Deuteronomio 12.12, 18; 16.11, 14; Jeremías 34.8–16.

## CÓMO ABORDAR LAS DIFICULTADES

El Antiguo Testamento contiene algunas dificultades éticas. Algunas personas que se presentan como siervos de Dios mostraron una moral cuestionable. Noé se embriagó; Abraham e Isaac mintieron; Judá cometió adulterio con una mujer que pensó era una ramera; Jacob robó; José y David fueron oportunistas; Rahab mintió por Israel y fue salva como resultado. Los jueces, por lo general, no fueron exactamente hombres justos: Abimelec fue ladrón; Sansón parece haber estado interesado únicamente en cumplir los deseos de la carne; Jael quebrantó la ley de la hospitalidad para engañar y dar muerte a Sísara. Si bien David mismo no se vengó de sus enemigos, dispuso que se tomara venganza después de su muerte; Salomón llevó a cabo la venganza de David. Otro problema surge al tratar de entender la orden de Dios de masacrar a personas inocentes, como, por ejemplo, cuando ordenó que fueran muertos todos los amalecitas.

¿Cómo pueden reconciliarse estas dificultades éticas con la naturaleza de Dios y lo que la Biblia enseña en otros lugares sobre lo que está bien y lo que está mal? Primero y más importante, tenemos que recordar que la Biblia simplemente dice la verdad acerca de sus personajes principales; se les describe «con verrugas y todo». A menudo, ni condena ni elogia ciertos actos, sino que simplemente los informa, lo cual no indica que Dios los apruebe. Se podría preguntar: «¿No fueron estas personas aprobadas por Dios?». Sí, sin embargo, por su fe, no por sus pecados. Independientemente de lo que podamos decir sobre algunos de los héroes de la fe, mantuvieron su compromiso y lealtad al Dios verdadero. Fueron elogiados por su confianza en Él, no por todos sus actos.

Segundo, tenemos que darnos cuenta de que nos inclinamos a juzgar a estas personas a la luz mayor que tenemos ahora. En vista de que tenemos el Nuevo Testamento, sabemos más sobre lo que es correcto y lo incorrecto, lo bueno y malo, de lo que hicieron. Vivieron, hasta cierto punto, durante días más severos y perversos, lo cual hay que tenerlo en cuenta.

Tercero, con respecto al problema de reconciliar la naturaleza de Dios y los mandamientos de Dios, simplemente tenemos que confesar que no podemos entender por qué Dios dio algunos mandamientos. A veces tratamos de razonar acerca de por qué Dios, por ejemplo, requirió la destrucción de los inocentes junto con los  
(Continúa en la página 22)

## 4

# La ética en el Nuevo Testamento

La Biblia presenta el estándar ético por el que es imprescindible que vivamos. Si bien la norma moral del Antiguo Testamento es importante, a los cristianos les interesa de manera especial lo que el Nuevo Testamento enseña sobre el bien y el mal.

### LA RELACIÓN ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO

Comprender la ética del Nuevo Testamento requiere que primero investiguemos acerca de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

#### El Antiguo Testamento es abolido

El Nuevo Testamento enseña que el antiguo pacto ha sido abolido (Efesios 2.15; Gálatas 3.23–25); en consecuencia, las leyes del Antiguo Testamento no aplican directamente a los cristianos. ¿Podemos entonces ignorar todo lo que dice el Antiguo Testamento sobre el bien y el mal?

Jesús, en el Sermón del Monte, dijo repetidamente: «Oísteis que fue dicho [...] Pero yo os digo» (Mateo 5.21–44). ¿Quiere decir eso que lo que Jesús enseñó sobre el bien y el mal difiere y reemplaza lo que enseñó el Antiguo Testamento? El Nuevo Testamento dice que el nuevo pacto es mejor (Hebreos 8.6). ¿Debemos, por lo tanto, llegar a la conclusión de que el Nuevo Testamento tiene un sistema ético mucho mejor?

#### Jesús y la Ley

Jesús no estaba presentando un nuevo sistema ético en el Sermón del Monte. Él no dijo: «La Ley dice [...] Pero, yo os digo»; ni dijo: «Escrito está, pero, yo os digo...». Más bien, dijo: «Oísteis que fue dicho...» (Mateo 5.27, 38, 43). Jesús no se estaba refiriendo a la Ley según fue dada a Israel por medio de Moisés. Estaba refiriéndose a las leyes de los fariseos, las tradiciones rabínicas que habían

sido transmitidas de generación en generación y que, en efecto, habían reemplazado la Ley dada por Dios por medio de Moisés. Otra indicación de que Jesús no se estaba refiriendo a la ley de Moisés es el hecho de que dijo: «Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo» (Mateo 5.43; énfasis mío). Esas palabras no se encuentran en el Antiguo Testamento. Jesús estaba contrastando sus enseñanzas, que reiteraban lo que enseñaba la Ley, con las tradiciones que los judíos estaban acostumbrados a escuchar.

La anterior interpretación del pasaje encaja tanto en el contexto inmediato (vea Mateo 5.17–20) como en el contexto de todo el libro (vea Mateo 15.1–11). A Jesús no se le presenta como el proclamador de una nueva ley, sino como un reformador, llamando a las personas a volver a las palabras originales de la Ley tal como las dio Dios en el monte Sinaí.<sup>1</sup>

Agregue a eso los siguientes hechos:

1. *Jesús y los apóstoles mostraron la más alta consideración por la Ley* en el abordaje de cuestiones de moralidad. (Vea Mateo 7.12; 2ª Corintios 6.17; Santiago 2.8.)

2. *La norma moral del Nuevo Testamento está profundamente arraigada en el Antiguo Testamento*, esto es, en la Ley y los Profetas. Tanto es así que podemos decir que, aunque vivamos bajo el nuevo pacto, si el Nuevo Testamento no habla de alguna preocupación moral y el Antiguo Testamento sí,

---

<sup>1</sup> Una implicación de entender así las palabras de Jesús es que cuando habló en contra del «ojo por ojo y diente por diente» (Mateo 5.38), no estaba presentando argumentos contra las implicaciones originales del pasaje del Antiguo Testamento, donde se encuentran esas palabras, sino contra un malentendido o mal uso de las palabras para justificar una venganza personal.

entonces el Antiguo Testamento nos revela lo que piensa Dios sobre el tema.

3. *Jesús mismo respetó la ley mosaica como la ley de Dios*, pese a que no guardó las tradiciones de los hombres. Muchos escritores sobre ética se equivocan en este punto, creo, al sugerir que Jesús transgredió la Ley. Por ejemplo, algunos críticos afirman que cuando Jesús no reprendió a los discípulos por arrancar grano en día de reposo, estaba mostrando desprecio por la ley del día de reposo. Sin embargo, con arrancar grano, los discípulos no estaban quebrantando la ley tal como fue dada originalmente. Jesús no animó a los discípulos a quebrantar la ley del día de reposo; hizo caso omiso de las tradiciones hechas por el hombre que habían sido atadas a la ley original de Dios. Además, cuando Jesús reprendió a los fariseos (Mateo 23), no los reprendió por seguir la Ley, sino por forzar sus tradiciones a otros y por su conducta hipócrita (vea Mateo 23.1, 2, 23). Los cristianos deben recordar que el Nuevo Testamento dice que Jesús nació bajo la Ley (Gálatas 4.4) y nunca pecó (Hebreos 4.14–16); si alguna vez hubiera quebrantado la Ley, habría pecado.

4. *Al Nuevo Testamento se le describe como un «mejor pacto»* (Hebreos 7.22), sin embargo, no quiere decir que el antiguo pacto era una ley mala. El antiguo pacto, de hecho, es presentado en el Nuevo Testamento como habiendo venido «con gloria» (2ª Corintios 3.7; vea v<sup>os</sup> 8–18). Ni Jesús ni los escritores del Nuevo Testamento compararon alguna vez las normas morales del antiguo y del nuevo pacto para desprecio del antiguo. Más bien, parecen haber dado por sentada la validez de las leyes morales del Antiguo Testamento y edificado sobre ellas.

A la superioridad del nuevo pacto a veces se le asocia con la idea de que gobierna los pensamientos de las personas, mientras que el antiguo simplemente gobierna los actos. Tal punto de vista es erróneo, ya que el antiguo pacto también se ocupó de los pensamientos de las personas.

¿En qué sentido, entonces, es mejor el nuevo pacto? ¿Hizo provisión para el perdón de los pecados! Es el énfasis del Nuevo Testamento cuando es comparado el antiguo con el nuevo pacto (vea el libro de Hebreos).

Por lo tanto, cuando pensamos en la ética bíblica, tenemos que entender que el Nuevo Testamento es nuestra autoridad final; sin embargo, debemos reconocer el Antiguo Testamento como fuente de reglas útiles para el vivir correcto e información útil sobre lo que agrada y desagrada a Dios.

## CARACTERÍSTICAS DE LA ÉTICA DEL NUEVO TESTAMENTO

### Para el individuo

La ética del Nuevo Testamento va dirigida a los individuos; es un sistema ético personal. Jesús llamó a las personas a seguirle (Mateo 16.24, 25; 11.28–30). Los mandatos éticos en las epístolas que van dirigidas a las iglesias solo pueden ser obedecidos por cristianos individuales. Si bien el Señor evaluó a las congregaciones (Apocalipsis 2; 3), las personas serán juzgadas de manera personal, según lo que hayan hecho ellos mismos, no según lo que haya hecho la congregación (2ª Corintios 5.10; Apocalipsis 20.11–15; Mateo 25.31–46). Si bien cualquier grupo —cualquier gobierno, sociedad o club— haría bien en operar sobre la base del sistema ético revelado en el Nuevo Testamento, los requisitos de ese sistema no están dirigidos a ningún grupo excepto a la iglesia, para ser practicado por sus miembros. La religión cristiana no fue dada para reformar la sociedad, sino para regenerar la humanidad. Cuando los seres humanos nacen nuevamente, se convertirán en mejores personas y la sociedad se beneficiará de su transformación; sin embargo, el Nuevo Testamento asume que el mundo (es decir, todas las sociedades humanas) siempre será un lugar malvado cuyos valores tienen que ser rechazados por los cristianos.

### Para el que ha nacido de nuevo

El sistema ético del Nuevo Testamento se basa en la suposición de que el que está tratando de vivir de acuerdo con sus normas éticas ha nacido de nuevo. La primera necesidad para vivir con rectitud es estar bien con Dios. Con ese fin, Jesús le dijo a Nicodemo que hay que «nacer de nuevo» (Juan 3.3, 5). Pedro animó a los cristianos a dejar de lado la «malicia», el «engaño», la «hipocresía», las «envidias» y las «detracciones», diciendo:

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... (1ª Pedro 1.22–2.1).

Habiendo nacido de nuevo, los cristianos han de llevar un tipo nuevo de vida (Colosenses 3.1–17; 1ª Juan 1.5–7; Romanos 6). En vista de que las normas del Nuevo Testamento son dadas a los cristianos, es posible que no tengan sentido para el pecador no regenerado.

## Una lealtad a Dios

La ética del Nuevo Testamento requiere de lealtad a Dios. Jesús lo identificó como el primer y mayor mandamiento (Marcos 12.28–30). Jesús dijo que Él vino a hacer la voluntad de Su Padre (Juan 6.38). Es imprescindible que nosotros también tengamos esa actitud. Cuando las obligaciones éticas parecen estar en conflicto, hemos de responder: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5.29).

## La base del amor *agape*

En el Nuevo Testamento, la ética se fundamenta en el amor. El amor a Dios es el primer y mayor mandamiento; el amor por nuestro prójimo es el segundo (Marcos 12.31; vea Gálatas 5.14). El amor es lo más grande del mundo (1ª Corintios 13). Este amor no es simplemente un sentimiento bueno. ¿Puede el sentimiento ser un mandamiento? ¡El amor es un mandamiento! El amor cristiano es un asunto de la voluntad; es determinar hacer lo que es mejor para el que se ama. Aquellos que legítimamente pueden afirmar que aman a los demás actúan como lo exige el amor en 1ª Corintios 13.4–7.

## Un enfoque en los demás antes que en uno mismo

Seguir la ética del Nuevo Testamento es poner a los demás primero. No hemos de despreciarnos ni repudiarnos a nosotros mismos; de hecho, hemos de amarnos a nosotros mismos. No obstante, hemos de tratar a los demás como si fueran mejores que nosotros (Filipenses 2.4–11). No hemos de preocuparnos tanto por complacernos a nosotros mismos como sí por complacer a los demás y hacer lo mejor por ellos (Romanos 15.1–3; vea cap. 14).

## Un enfoque en hacer el bien a los demás

La ética cristiana implica buscar activamente el bien de los demás. Jesús no dijo: «Lo que no queráis que los hombres hagan con vosotros, no se lo hagáis». En cambio sí dijo, y en efecto, «Todo lo que quieran que los hombres hagan con ustedes, hagan también ustedes con ellos» (vea Mateo 7.12). No seremos juzgados simplemente por haber lastimado o no a otros, sino por haberlos ayudado activamente o no (Mateo 25).

## Un enfoque en la pureza del pensamiento

El sistema ético presentado en el Nuevo Testamento gobierna nuestros pensamientos así como nuestro comportamiento. Codiciar es pecado, así

como es pecado cometer adulterio (Mateo 5.28). Repudiar es pecado, como lo es matar (Mateo 5.22). Se nos dice en qué pensar (Filipenses 4.4–8). No pecamos en exagerar la importancia de este aspecto de la ética del Nuevo Testamento, porque del corazón «mana la vida» (Proverbios 4.23).

## Un enfoque en principios y preceptos

Las Escrituras nos guían a tomar decisiones éticas mediante la enseñanza de principios y preceptos. Los «preceptos» son leyes directas y específicas. El Nuevo Testamento habla directamente sobre algunos temas, a saber: el adulterio es condenado, por ejemplo, como lo son la mentira y el robo. En otras cuestiones éticas, las Escrituras proporcionan principios que pueden ser fácilmente aplicados por personas imparciales. Loren Gieger lo expresó de esta manera: «La Biblia contiene datos completos para sustentar o formular principios universalmente válidos, de carácter y conducta».<sup>2</sup>

Muchas preguntas que se hacen hoy no tienen respuesta directa en la Biblia: ¿Es el baile moderno algo malo? ¿Qué de la música rock? ¿Es pecado apostar? ¿Es malo que una mujer quede embarazada mediante un procedimiento científico? ¿Cómo sabemos qué es lo correcto o incorrecto en tales casos? La Biblia nos guía en tales casos mediante principios.

## Un enfoque en la conciencia como guía

El sistema ético del Nuevo Testamento emplea la conciencia como guía, sin embargo, no como guía en asuntos éticos. La conciencia no es el árbitro final en cuestiones religiosas y éticas; más bien, es un monitor de nuestro comportamiento. Nos condena o excusa según lo que se nos ha enseñado. Según Romanos 14, no debemos ignorar nuestra propia conciencia. Ir en contra de la conciencia es pecar, incluso si el acto en sí mismo no es realmente malo. La conciencia, entonces, puede hacer que una actividad correcta sea mala, aunque no puede hacer que una mala sea buena (vea Hechos 23.1). El cristiano tiene que ser guiado por su conciencia, aunque no solo por su conciencia.

## Una guía para toda la vida

La ética bíblica debe afectar cada parte de

---

<sup>2</sup> Loren Gieger, conferencia sobre «Ethical Perspectives» («Perspectivas éticas»), presentada en el Michigan Christian College, Rochester, Michigan, 17 septiembre de 1981.

nuestras vidas. El Nuevo Testamento contiene principios para guiarnos en el hogar, en la escuela, en el trabajo y en el juego. De hecho, nos guía en cada relación y actividad.

### **La felicidad en la vida**

La intención de Dios no es privarnos de felicidad. Por el contrario, a los cristianos se les invita a tener una vida abundante (Juan 10.10), a gozar de «la paz [...] que sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4.7), y recibir cien veces más en esta vida (Marcos 10.30). Tales promesas indican que cualquier cosa que Cristo nos oculte no es buena para nosotros. Como alguien ha dicho, «No es malo porque Dios lo prohíba; más bien, Dios lo prohíbe porque es malo». Nuestro Señor desea que gocemos de Sus bendiciones en este mundo. El cristiano que siempre se siente miserable tiene un concepto erróneo del cristianismo o está practicando su religión de manera incorrecta.

### **Propongámonos metas altas**

¿Cuál es el objetivo de la ética del Nuevo Testamento? Debemos «ser perfectos, como [nuestro] Padre celestial es perfecto» (Mateo 5.48); ser santos, como Dios es santo (1ª Pedro 1.15); ser imitadores de Dios (Efesios 5.1) y seguir el ejemplo de Jesucristo, que no tuvo pecado (1ª Pedro 2.21; Filipenses 2.5). Obviamente, todos fallamos en cumplir estos objetivos, lo que produce una tensión que puede resolverse dándonos cuenta de que estamos siendo perdonados cuando flaqueamos, siempre y cuando nos esforcemos por «[andar] en luz» (1ª Juan 1.7).

Lo bueno de estas metas es que nos desafían espiritual y moralmente; nadie logra mucho si no se fija metas elevadas. Las metas altas impiden la satisfacción de ser «un poco bueno»; nos impiden ser autosuficientes y tibios. Tienen que mantenernos humildes y hacernos buscar la gracia y el perdón de Dios (Lucas 17.10; 18.9–14).

### **La motivación para cumplir las metas**

Se proporciona la motivación adecuada para animar a los cristianos a alcanzar las metas éticas del Nuevo Testamento. Se apelan a varios motivos: Puesto que hemos sido salvos, es imprescindible que llevemos una vida justa (Romanos 6). En vista de que Dios es nuestro Padre, debemos llegar a ser como Él (Efesios 5.1; 1ª Pedro 1.15). Podemos vivir la vida abundante si seguimos a Jesús (Juan 10; Marcos 10.28–30). La condenación nos sobreviene

si llevamos vidas inmorales y carentes de principios (Gálatas 5.16–24; 6.7, 8). El cielo les espera a aquellos que viven a la altura de los estándares de Cristo (Mateo 25).

### **Un modelo perfecto**

Contamos con un ejemplo perfecto: Jesús (1ª Corintios 11.1; Filipenses 2.5–11; 1ª Pedro 2.21). Otras religiones contienen muchos de los mismos preceptos y principios que se encuentran en la religión cristiana. ¿De qué manera, entonces, son inferiores? Ninguna de ellas tiene a Jesucristo, el ejemplo perfecto, que no solo enseñó a las personas qué hacer, sino que también proporcionó un ejemplo vivo de lo que se debe ser y hacer. Jesús predicó Sus sermones tanto por medio de lo que dijo como por medio de la forma en que vivió.

### **Asistencia**

Se nos promete ayuda cuando buscamos vivir según las normas del Nuevo Testamento. No seremos tentados más de lo que podamos soportar (1ª Corintios 10.13), el Espíritu Santo que mora en nosotros nos fortalecerá (Efesios 3.16), y Dios providencialmente hará que todo nos ayude a bien (Romanos 8.28). Dios escuchará nuestras oraciones (1ª Juan 5.14), y nos ha provisto a nuestros hermanos y hermanas en la iglesia del Señor para animarnos y ayudarnos (Hebreos 3.13). Su Palabra sirve como guía infalible para vivir (2ª Timoteo 3.16, 17).

### **Un medio de perdón**

Los cristianos también tenemos un medio de perdón cuando fallamos, pues leemos: «... si andamos en luz, como él está en luz, [...] la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1ª Juan 1.7). Cuando pecamos, Jesucristo es nuestro Abogado ante el Padre (1ª Juan 2.1). Como nuestro Sumo Sacerdote, Jesús intercede por nosotros (Hebreos 7.25). Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos (1ª Juan 1.9). En su provisión para el perdón de los pecados, el sistema cristiano es superior al judaísmo, a otras religiones y a cualquier sistema filosófico generado por el hombre.

## **CONCLUSIÓN**

En resumen, ¿cuál es el fundamento bíblico de la ética? Dios y Sus principios y mandamientos tienen que ocupar el centro de nuestras vidas. Sus intereses se convierten en nuestros intereses. Nuestro comportamiento se ajusta a Su voluntad para nuestras vidas.

## 5

# El cristiano y el amor a sí mismo

William Shakespeare escribió: «Sé fiel a ti mismo; y a esto le tiene que seguir, como la noche al día, que entonces no puedes ser falso con ningún hombre».<sup>1</sup> Si bien su dicho no es absolutamente válido, sugiere, no obstante, lo que generalmente es cierto, se nos dificultará aprender a vivir con los demás y tratarlos bien hasta que primero hayamos aprendido a vivir con nosotros mismos. Jesús dijo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Marcos 12.31b). Para amar a los demás correctamente, tenemos que amarnos a nosotros mismos según era la intención de Dios.

La Biblia enseña o insinúa muchos principios relacionados con el yo. Se nos dice:

- «*Examínese a sí mismo*» (Santiago 1.23–25).
- «*Acéptese a sí mismo*» (Mateo 6.27; NVI). «Perdónese». No perdonarnos a nosotros mismos es mostrar falta de fe en el perdón de Dios (1ª Juan 1.9).
- «*Sea sincero consigo mismo*». Violentar la conciencia constituye un pecado, incluso si lo que hemos hecho no es malo en sí mismo (Romanos 14.23).
- «*Ámese a sí mismo*». El amor por nosotros mismos es natural (Marcos 12.31).
- «*Valórese a sí mismo*» (Mateo 6.26).
- «*Crea en sí mismo*», en su capacidad para cumplir todo lo que Dios desea que se haga con Su ayuda (Filipenses 4.13).
- «*Hágase responsable de sí mismo*» (Gálatas 6.5).
- «*Contrólese a sí mismo*». A los cristianos a veces se les describe como discípulos, soldados, atletas y esclavos. Todos estos roles implican autocontrol. El camino cristiano no es

uno de autocomplacencia (Romanos 12.2; 1ª Corintios 9.25; Gálatas 5.23; 2ª Timoteo 1.7; Santiago 1.27; 2ª Pedro 1.6).

«*Niéguese a sí mismo*» (Mateo 16.24–26).

«*Pruébese a sí mismo*» (2ª Corintios 13.5).

«*Sea honesto consigo mismo*». La semilla del reino crece en un «corazón bueno y recto» (Lucas 8.15). El engaño propio, especialmente sobre la condición del alma, es la mentira más dañina (Gálatas 6.7).

«*Sométase al plan de salvación de Dios*». La fe nos lleva a obedecer la Palabra de Dios para que Dios, por Su gracia, pueda salvarnos (Hechos 2.40; KJV).

En la presente lección nuestro deseo es enfocarnos en tres asuntos éticos relacionados con el yo. En cada caso, responderemos a la pregunta «¿Qué requiere el amor propio?».

### EL CRISTIANO Y EL ASUNTO DE LA AUTOESTIMA

Mucho se ha hablado en los últimos años sobre la autoestima. Se ha señalado que aquellos que carecen de autoestima, que se repudian a sí mismos, tienen dificultad para relacionarse con los demás. De hecho, el repudio hacia uno mismo a menudo conduce al repudio hacia los demás: es probable que las personas que se ven a sí mismas como inútiles vean a los demás como inútiles y, por lo tanto, abusen de ellos.

Reconociendo los efectos dañinos del repudio hacia uno mismo, los psicólogos y educadores han enfatizado la importancia de inculcar en los niños un sentimiento de autoestima. En consecuencia, en algunas naciones, a los jóvenes estudiantes no se les permite fallar en nada. Por casi todo lo que

<sup>1</sup> William Shakespeare *Hamlet* I.iii.2.

hacen, se les otorga algún tipo de premio. Los empleadores han descubierto que los jóvenes que han crecido bajo un sistema de este tipo necesitan un estímulo constante y no pueden aceptar ninguna crítica. Algunas empresas incluso han contratado oficiales de la moral cuyo único trabajo es recomendar a los empleados jóvenes con obsequios y premios solo por hacer el trabajo por el que se les paga. Estos premios refuerzan la opinión de que el valor de una persona depende de sus logros.

Un problema serio con este punto de vista es su consecuencia natural: que si alguien no ha logrado nada, o es incapaz de lograr nada, él o ella es inservible y, por lo tanto, bien podría no existir. Esta forma de razonamiento ha contribuido a la muerte de bebés no nacidos y al descuido o abuso de los enfermos, discapacitados y ancianos.

¿Cuál debe ser la posición del cristiano con respecto a la autoestima? En vista de que los cristianos han de ser, «manso[s] y humilde[s]» como el Salvador (Mateo 11.28–30; KJV), y se les enseña a negarse a sí mismos y reconocer que son pecadores, ¿pueden alguna vez tener algún sentido de autoestima? Casi por definición, según este punto de vista, el cristiano no puede sentirse bien consigo mismo; debe sentirse inútil.

La anterior idea no es bíblica. ¡El cristiano debe tener una autoestima alta! De hecho, debería tener una comprensión mucho mejor del valor individual que cualquier no cristiano. Sin embargo, la autoestima del cristiano difiere de la que experimentan los demás porque viene de lo alto.

El cristiano tiene una alta autoestima no por lo que ha hecho, sino por lo que es. En el mundo, por regla general, la autoestima se basa en los logros y atributos mundanos, a saber: qué tan bien parecida es una persona, qué tan inteligente, qué tan buen atleta, qué tan popular, qué tan rico, etc. Si este no fuera el caso, ¿por qué se considerarían necesarios los premios y elogios para desarrollar la autoestima? En cambio, la autoestima del cristiano proviene del hecho de que Dios lo valora. ¡Fue hecho a la imagen de Dios, y Dios nunca ha hecho nada sin valor! Además, Cristo lo amó y murió por él. ¿Cuánto vale una persona? Un objeto vale lo que alguien esté dispuesto a pagar por él, ¡y el precio pagado por cada cristiano fue la sangre de Jesús (1ª Pedro 1.18, 19)! ¡Cada hijo de Dios vale más que todo el mundo (Mateo 16.26)!

En vista de que un cristiano fundamenta su sentimiento de valor propio sobre los hechos de la creación y la regeneración, las siguientes verdades

necesariamente se dan como resultado:

1. *El orgullo no acompañará su autoestima.* Puede que los que fundamentan su autoestima en sus logros sientan orgullo, no así el cristiano, porque reconoce que no merece lo que ha recibido, sea por nacimiento o por el nuevo nacimiento. Más bien, alaba a Dios porque ha sido bendecido por gracia.

2. *El cristiano que tiene una buena autoestima no menospreciará a los demás,* pues reconocerá que si él vale más que el mundo, igual valen todos los demás: Dios hizo a todas las personas (sin distinción de nacionalidad, raza, nivel socioeconómico o inteligencia), y Cristo murió por todos. ¡Por lo tanto, cada persona que conoce vale tanto como él! La diferencia entre él y los demás es que él ha aceptado el regalo de salvación de Dios y goza de *todas* las bendiciones del amor de Dios por la humanidad. Por lo tanto, no tendrá una actitud farisaica. Más bien, su actitud podría expresarse en declaraciones como las que dicen: «¿No es maravilloso que Cristo haya muerto para salvar a pecadores como usted y como yo?» (vea Lucas 18.13); «Después de haber hecho todo lo que el Señor requiere, sigo siendo un siervo indigno» (vea Lucas 17.10).

3. *En vista de que la autoestima del cristiano no se basa en su apariencia ni logros, ni en lo que los demás piensan de él, será capaz de aceptar la crítica y la corrección.* También comprenderá que lo que otros piensan de él ni aumenta ni disminuye su valor. El sentimiento de autoestima del cristiano no se basa en su apariencia, destreza física, prosperidad o popularidad, sino en algo mucho más básico: ¡su valor real a los ojos de Dios!

## EL CRISTIANO Y SUS TALENTOS

¿Cómo maneja sus talentos el cristiano que tiene la actitud apropiada?<sup>2</sup> ¿Podrá ser humilde y aun así presentarse a sí mismo para mejores puestos, salarios más altos o mayor honor? Se deben entender varios principios con respecto a los talentos del cristiano.

*A cada cristiano se le dan talentos.*

*El cristiano no se atribuirá el mérito de sus propios talentos.* Sabe que todos son dones de Dios, como la fuente última, y en gran medida, las consecuencias de su herencia y entorno, como las fuentes más inmediatas. Por lo tanto, el cristiano

---

<sup>2</sup> Para más estudio, vea Coy Roper, «The Christian's Use of His Talents» («El uso que hace el cristiano de sus talentos»), en «The Christian Man» («El varón cristiano»), *Truth for Today* (noviembre de 1997): 14.

no se enorgullecerá de sus talentos, aunque dará gracias a Dios por ellos.

*Se espera que el cristiano use sus talentos para los demás: para glorificar a Dios, edificar la iglesia y servir a la humanidad.*

El cristiano necesita una comprensión precisa de sus talentos. No se le dice que tenga una baja opinión de sí mismo, sino que piense sobriamente acerca de sí mismo y de sus dones (Romanos 12.3). En otras palabras, tiene que llegar a una verdadera evaluación de sus dones, sin sobrevalorar ni subestimar sus talentos.

*Ningún cristiano debe negar que tiene talentos.* El discípulo no está mostrando madurez espiritual cuando niega los dones o talentos que sabe que tiene (aunque podría estar siguiendo la costumbre dictada por la cultura en la que vive).

*El cristiano puede usar sus talentos o dones a su favor* —para prosperar (en lo que concierne al hombre) adquiriendo prestigio, poder y prosperidad— *si su propósito es usar los dones que Dios le ha dado para glorificar a Dios y servirle a la humanidad.* La clave está en el motivo.

*En el juicio, Dios llamará a todas las personas a rendir cuentas por el uso de sus talentos.* El cristiano tiene el deber religioso de usar sus talentos al máximo para los propósitos apropiados.

## EL CRISTIANO Y SU CUERPO

¿Cómo debe actuar el cristiano con respecto a su propio cuerpo?<sup>3</sup> ¿Qué le hará hacer su amor propio con el cuerpo en el que habita su espíritu?

*Al cuerpo no se le debe ser adorar.* El cuerpo es la morada temporal del espíritu (2ª Corintios 4.16—5.4). Cuando el cristiano muere, el espíritu parte para estar con Cristo (Filipenses 1.23). Considerando la naturaleza temporal del cuerpo, el cristiano no enfatiza demasiado en su apariencia. En el mundo actual, muchos están muy cerca de adorar sus cuerpos. Gastan cantidades desmesuradas de tiempo y dinero haciendo todo lo posible para verse jóvenes y atractivos o hermosas. No hay nada de malo en tratar de verse lo mejor posible, sin embargo, es erróneo llegar a los extremos para parecerse a una estrella de cine o modelo y descuidar objetivos más importantes.

*Al cuerpo no se le debe repudiar, despreciar ni dársele un mal uso.* En los primeros siglos de la Era

<sup>3</sup> Para más estudio, vea Coy Roper, «The Christian's Use, Abuse, and Misuse of His Body» (El uso y abuso que hace el cristiano de su cuerpo), en «The Christian Man» («El varón cristiano»), *Truth for Today* (noviembre de 1997): 41.

Cristiana, los gnósticos enseñaban que el cuerpo carnal era totalmente malo. De tal forma de pensar surgió el ascetismo, la idea de que la persona verdaderamente espiritual debe negarle a su cuerpo las comodidades físicas.<sup>4</sup> Algunos de los que han practicado el ascetismo se han golpeado, cortado o expuesto a los elementos, con la creencia de que al hacerlo así estaban venciendo al diablo y haciéndose más aceptables ante Dios. La Biblia condena tal herejía (Colosenses 2.20–23). Si bien el hombre no debe usar su cuerpo para complacer deseos pecaminosos, el cuerpo en sí mismo es una parte del hombre que Dios declaró como «buena en gran manera» (Génesis 1.31).

*Al cuerpo no se le debe destruir.* Así como es erróneo quitarle la vida a otro, también es erróneo quitarnos nuestra propia vida. Para el cristiano atribulado y deprimido, el suicidio no es una opción legítima. Si el suicidio —la destrucción repentina del cuerpo— es erróneo, ¿no sería erróneo también otras prácticas que destruyen gradualmente el cuerpo?

*El cristiano debe cuidar su cuerpo.* Aunque el cuerpo no es la primera preocupación del cristiano, sigue siendo una preocupación. Por lo tanto, cuidará su cuerpo y se mantendrá lo más saludable posible. Para lograrlo se requiere, primero, abstenerse de sustancias que sabe que dañan el cuerpo, como las drogas ilegales, el alcohol y el tabaco. También quiere decir hacer cosas positivas para mantenerse saludable: comer los tipos y cantidades correctos de alimentos, hacer suficiente ejercicio, descansar lo suficiente, aprender formas apropiadas de lidiar con la tensión y el estrés, y hacerse chequeos médicos regulares si es posible.<sup>5</sup> El cristiano tiene el deber religioso de mantenerse lo más saludable posible.

¿Por qué los que tienen la esperanza del cielo han de preocuparse del todo por mantenerse físi-

<sup>4</sup> «Asceta» se define como «practicar la estricta abnegación como medida de disciplina personal y [especialmente] espiritual» (*Merriam Webster's Collegiate Dictionary [Diccionario Colegiado de Merriam Webster]*, 10ª ed. [1993]).

<sup>5</sup> Ir a un médico o buscar ayuda médica profesional no muestra falta de fe en Dios, como algunos podrían pensar. Por un lado, Dios ya no sana milagrosamente como lo hizo en los tiempos del Nuevo Testamento (aunque todavía sana providencialmente). Por otro lado, cuando una persona es sanada por medios médicos modernos, es Dios quien proporciona los medios por los cuales se lleva a cabo la sanación. Siempre ha sido un error buscar la curación de fuentes contrarias al Señor Dios, de chamanes, curanderos o hechiceros, por ejemplo.

camente saludables? 1) Porque la Biblia dice que el cuerpo es el templo de Dios (1ª Corintios 6.19). 2) Porque el cuerpo es la única herramienta que puede usarse para servir a Dios. No puede enseñar la Palabra de Dios ni servir a la humanidad sin usar el cuerpo que Dios le ha dado. 3) Porque el cristiano no es dueño de su cuerpo. En vista de que pertenece a Dios, su cuerpo es de Dios. Como mayordomo de los bienes de Dios, por lo tanto, es imprescindible que cuide bien el cuerpo en el que vive.

*Al cuerpo no se le debe usar para actos inmorales.* Estar «unido a una prostituta» (ESV) o ser culpable de otros actos de inmoralidad sexual es usar mal el cuerpo que pertenece al Señor (1ª Corintios 6.15–20).

*El cuerpo debe estar dedicado a Cristo* (Romanos 12.1, 2). En los tiempos del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios ofrecía sacrificios de animales; hoy Dios nos pide que nos ofrezcamos a nosotros mismos, ni que llevemos corderos o machos cabríos al altar, sino que sacrifiquemos nuestras propias vidas renunciando a los deseos personales y haciendo de Su voluntad nuestra prioridad.

### CONCLUSIÓN

¿Se ama usted a sí mismo? No hay nada de malo con el amor propio mientras su amor por sí mismo no sea su amor primario o exclusivo. Ame a Dios primero, a los demás en segundo lugar y a sí mismo en tercer lugar. Si se ama a sí mismo en términos bíblicos, 1) se estimará a sí mismo porque Dios lo valora, 2) reconocerá los dones que Dios le ha dado y los usará para glorificar a Dios y beneficiar a la humanidad y 3) valorará el cuerpo que Dios le ha dado, cuidándolo y usándolo a Su servicio.

---

(Viene de la página 14)

culpables. Sin embargo, nuestras ideas son solo especulaciones. Podemos estar seguros de una sola verdad en este asunto: Sea que los entendamos o no, los mandamientos de Dios son, de alguna manera, siempre consecuentes con Su naturaleza.

### CONCLUSIÓN

Puesto que Cristo cumplió la Ley, los cristianos no viven bajo las leyes que se encuentran en el

Antiguo Testamento; sin embargo, las preocupaciones de Dios son inmutables. Así como Él deseaba que se cuidara de los «huérfanos y las viudas» en el Antiguo Testamento, Él desea que nosotros cuidemos de los necesitados en la era cristiana (Santiago 1.27). Para conocer el carácter de Dios y las preocupaciones de Dios, debemos tratar de entender la ética del Antiguo Testamento.

## La conciencia

La conciencia es

... una percatación moral,

... esa facultad en nosotros mediante la cual distinguimos entre lo moralmente bueno y malo,

... lo que nos insta a hacer lo que reconocemos como correcto,

... lo que nos impide hacer aquello que reconocemos como incorrecto,

... lo que juzga nuestros actos e imparte juicio dentro de nuestras almas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Adaptación de Alfred M. Rehwinkel, «Conscience» («La consciencia»), en *Baker's Dictionary of Theology (Diccionario de teología de Baker)*, ed. Everett F. Harrison (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1960), 136–37.

---

«¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado» (Romanos 14.22, 23).

«Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida» (1ª Timoteo 1.5).

«... que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia» (1ª Timoteo 3.9).

«Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas» (Tito 1.15).

«acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura» (Hebreos 10.22).

## 6

# El cristiano y el amor a los demás

La ética tiene que ver con la forma como tratamos a otras personas. Independientemente de cómo se defina la ética, cualquiera que sea el sistema ético en que se nos juzgue, nos consideraremos éticos si maltratamos sistemáticamente a nuestro prójimo. La ética cristiana también exige algo respecto a los demás, y el amor es la clave. La Biblia dice: «... amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Levítico 19.18c; Marcos 12.31). Jesús dijo:

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros (Juan 13.34, 35; vea 15.12).

Juan escribió: «Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor» (1ª Juan 4.7, 8; vea 3.11–18; 4.9–21).

El amor constituye la clave para un hogar feliz (Efesios 5.1–33; Tito 2). Se nos manda a amar a otros cristianos (Romanos 13.8; 1ª Tesalonicenses 4.9; Hebreos 13.1; vea Efesios 1.15; Colosenses 1.4), y se nos requiere que amemos a la hermandad (1ª Pedro 2.17). El amor es la solución a los problemas de la iglesia (1ª Corintios 13). El amor al prójimo es un imperativo (Marcos 12.31). También se nos manda amar a los enemigos (Mateo 5.44). El amor es la gloria suprema de la vida cristiana (1ª Corintios 13.13; Colosenses 3.14; 2ª Pedro 1.7). Incluso aquellos que ya aman necesitan «[abundar] aún más y más» en amor (Filipenses 1.9).

### ¿QUE ES AMOR?

¿Qué es este amor? En algunos idiomas la palabra «amor» se usa de manera indiscriminada. Se suele decir, «Amo a mi perro»; «Amo la música»;

«Amo el clima primaveral»; «Amo a mi esposa»; «Amo al Señor», todo con el mismo fervor. Esto no sucede en español con tan tanta facilidad, en vista de que tenemos palabras como «quiero» o «me gusta» para algunos de los anteriores casos. Sea como sea, la palabra «amor» en el Nuevo Testamento es diferente. Los griegos tenían cuatro palabras para amor.

*Eros* es el amor erótico, romántico, sexual. Si bien Cristo no condena este amor dentro del matrimonio —de hecho, es parte importante de la vida matrimonial— la palabra no se encuentra en el Nuevo Testamento.

*Storge* es el amor familiar, el tipo de amor que se siente de manera natural por un padre, una madre o un hijo. El Nuevo Testamento condena a los que carecen de este «afecto natural» (Romanos 1.31; 2ª Timoteo 3.3; KJV).

*Philia* es el amor de amistad, el amor de un amigo por otro, o entre hermanos. Es el tipo de amor que se requiere de nosotros en el Nuevo Testamento.

*Agape* es el amor cristiano, el nivel más alto de amor. Es la palabra usual para «amor» en el Nuevo Testamento. Es la clase de amor que Dios tiene por nosotros y la clase de amor que hemos de tener unos por otros. Si bien otras variedades de amor tienen un contenido emocional, *agape* no se basa en la emoción («los sentimientos»). En cambio, este amor es en gran medida un asunto de voluntad. Es la determinación a hacer lo mejor por el ser al que se ama, independientemente de lo que se pueda sentir emocionalmente por esa persona. Este concepto griego podría ilustrarse incluso con nuestras Biblias. ¿Se nos puede mandar a sentir? No. Los mandamientos van dirigidos a la voluntad, no a las emociones, ¡aun así, el amor es

un mandamiento! Podemos y debemos determinar amar a los demás. Puede que no seamos totalmente capaces de controlar nuestras emociones, no obstante, podemos controlar nuestra voluntad. Podemos resolver hacer siempre lo que es mejor para aquellos a quienes amamos.

¿Cuáles son las consecuencias de este amor en las relaciones humanas? Pablo ilustró qué quiere decir el amor cristiano en términos prácticos cuando lo definió de la siguiente manera:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1ª Corintios 13.4-7).

### ¿CÓMO MANIFESTAMOS AMOR?

*Si amamos a los demás, no les haremos daño.* La ley de Moisés mandaba: «No matarás» (Éxodo 20.13). El homicidio siempre ha sido malo. Todo ser humano tiene tanto derecho a vivir como cualquier otro. Jesús amplificó este mandamiento diciéndoles a Sus seguidores que ni siquiera se enfadaran con los demás (vea Mateo 5.21-26). El cristiano, que vive de acuerdo con las normas éticas de la Biblia, no es, por lo tanto, una persona violenta o que hiere a las personas a propósito.

Tan importante como es no infligir dolor físico a los demás, es igualmente importante no lastimar a las personas con la lengua. La Biblia condena dar falso testimonio o mentir sobre los demás; ser murmuradores; detractores (Romanos 1.30); maldecir (Santiago 3.8, 9); e insultar (Mateo 5.22). A veces herir a otra persona con palabras es más devastador para la víctima que hierla físicamente.

*Si amamos a los demás, tendremos buenas actitudes para con ellos.* Hemos de ser amables, perdonadores y misericordiosos, imitando el ejemplo que Cristo nos dio (Efesios 4.31, 32; 5.1, 2; vea Colosenses 3.21-24; Gálatas 5.22-26).

*Si amamos a los demás, les haremos bien.* El amor del Nuevo Testamento no es solo un sentimiento cálido o una actitud positiva para con la vida; no es simplemente una forma de hablar o asegurarse de no dañar a los demás. El amor es buscar positivamente el bien de los demás, *haciéndoles el bien.*

Si amamos a los demás como lo hizo Jesús, iremos por la vida «haciendo bienes» como lo hizo Él (Hechos 10.38). «[Visitaremos] a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones» (Santiago 1.27); daremos de comer al hambriento, vestiremos al

desnudo y visitaremos a los enfermos o en la cárcel (Mateo 25.31-46). De hecho, si no ayudamos a los demás, no amamos realmente, porque dice: «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua [“con el habla”; RSV], sino de hecho y en verdad» (1ª Juan 3.17, 18).

*Si amamos a los demás, los ayudaremos espiritualmente.* Porque amaban a los demás, los cristianos del siglo primero trajeron a sus amigos y familiares a Cristo (vea Juan 1.40-51). El amor por los demás hoy hará que los cristianos busquen lo que es absolutamente mejor para ellos, es decir, su salvación por medio de Cristo. Una vez que estos otros hayan sido salvos, el amor por ellos hará que sus hermanos y hermanas en Cristo los animen, exhorten y amonesten, y busquen traer de vuelta a cualquiera que se haya descarriado.<sup>1</sup>

*Si amamos a los demás, nos someteremos a ellos.* Romanos 14 enseña valiosas lecciones acerca de cómo los cristianos tienen que actuar unos con otros cuando no están de acuerdo en cuestiones de opinión. Primero, enseña que han de aceptarse unos a otros (Romanos 14.1-12). Segundo, enseña que los «fuertes» no deben hacer nada que haga tropezar a los «débiles» (Romanos 14.13-15.1). En tercer lugar, enseña que todos los cristianos, «fuertes» y «débiles» por igual, tienen que enfatizar lo que fomenta la «justicia, [la] paz y [el] gozo» (Romanos 14.17). Cuarto, enseña que nadie debe violentar su propia conciencia; si lo hace, peca, incluso si lo que está haciendo no es malo en sí mismo (Romanos 14.23).

Las anteriores instrucciones tienen que haber sido difíciles de aceptar para los cristianos romanos. Los del grupo «fuerte» tenían razón en decir que comer carne era aceptable para Dios, porque Pablo estaba de acuerdo con ellos. Sin embargo, Pablo les dijo que cedieran ante los del grupo «débil» y que no comieran carne si eso ofendía a otros. ¡Si bien tenían razón, se les impidió hacer lo que sabían que era aceptable! Tal vez estaban diciendo: «¡No es justo!». Pablo respondió: «Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es

<sup>1</sup> Vea Gálatas 6.1, 2; Efesios 5.19-21; Colosenses 3.16; 1ª Tesalonicenses 5.14, 15; Hebreos 3.12, 13; 10.23-26; Santiago 5.19, 20.

bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo...» (Romanos 15.1–3).

Pablo enseñó casi lo mismo en Filipenses 2.3–5:

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.

Este pasaje *no* dice que hemos de considerar como mejores *solo* a aquellos que *son* mejores que nosotros. Dice que debemos considerar a todos, sean superiores o inferiores, como mejores. Tampoco dice que los demás *sean* mejores que nosotros, sino que debemos pensar en ellos como mejores que nosotros mismos y *actuar como tal*, considerando sus necesidades, intereses y preocupaciones por encima de los nuestros.

Pablo continuó señalando que Cristo fue nuestro ejemplo humillándose a Sí mismo: Tomó la forma de siervo, siendo obediente y muriendo por los demás (Filipenses 2.6–11). La vida de Jesús fue gastada por los demás, y nuestras vidas deben ser gastadas por los demás.

Las personas en el mundo se preocupan principalmente por complacerse a sí mismas. En contraste, el cristiano se preocupa por ayudar, servir y agradar a los demás (Juan 13.1–17; vea Mateo 20.25–28; Marcos 9.34, 35).

*Si amamos a los demás, haremos incluso bien a los que nos hacen mal.* Romanos 12.17–21 dice:

No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

La anterior es la idea básica de Mateo 5.38–42, donde Jesús dijo que no debemos tomar represalias, sino ayudar a nuestros enemigos. Puede que no podamos amar a nuestros enemigos emocionalmente, sin embargo, podemos hacer lo que sea mejor por ellos. De esta manera, seguimos la dirección de Dios, porque Dios bendice incluso a Sus enemigos (Mateo 5.43–48).

Esta es la prueba suprema del amor. Cualquiera puede amar al fácil de amar y al agradable. La pregunta es si estamos o no dispuestos a amar a la

persona difícil de amar y desagradable. ¿Podemos amar a nuestros enemigos en la medida en que nos esforcemos por hacer lo que es bueno por ellos? Es la forma en que Dios ama y Cristo ama (vea Romanos 5.8, 9; 1ª Pedro 2.21–24), y es la forma en que tenemos que aprender a amar.

*Si amamos a los demás, procuraremos lo mejor para ellos.* El mandamiento a amar podría requerir que tomemos acciones que no le gustarán al que amamos. Es posible que tengamos que denunciar el comportamiento de un acosador, un cónyuge abusivo o un infractor de la ley. Permitir que este tipo de comportamiento continúe no es un acto de amor. El amor siempre hace lo mejor por la persona que se ama, aunque sea nuestro enemigo y aunque lo mejor para él no sea lo que él desea.

¿Permiten siempre los padres amorosos que sus hijos hagan lo que desean? ¡Ciertamente no! Cuando los maestros y otras personas con autoridad aman a los que están bajo su control, proporcionan la disciplina necesaria. Mientras que el amor defiere a los demás, no siempre cede a sus demandas. El amor busca el bien de los demás, no necesariamente lo que ellos desean, sino lo que necesitan. El amor desea lo que es *bueno* para el que se ama. La disciplina, por lo tanto, no es contraria al amor, sino una evidencia del mismo (vea Hebreos 12).

## CONCLUSIÓN: CÓMO CRECER EN AMOR

Si bien nunca seremos completamente como Dios (vea Filipenses 3.12–16), nuestro objetivo tiene que ser crecer en amor y tratar de amar como lo hace Dios. Cuando podemos amar como Dios ama, entonces hemos madurado (Mateo 5.48).

En vista de que el amor no es solo un sentimiento, podemos *aprender a amar*. ¿Cómo? Primero, podemos concentrarnos en Cristo; Él es nuestro ejemplo supremo. Siguiendo Sus pasos (1ª Pedro 2.21b) y preguntándonos qué haría Cristo, Aquel que ama supremamente, en un caso en particular, podríamos encontrar orientación sobre qué debemos hacer. Mirándole constantemente, leyendo acerca de Él, estudiando Su Palabra y determinando actuar con amor en todo momento, podemos crecer en amor «a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4.13; vea 3.19). Segundo, tenemos que poner en práctica el amor. Solo con la práctica puede crecer nuestro amor.

Cuando tratamos de amar como Dios ama, estamos adoptando el estándar ético de Cristo en relación con los demás.

## 7

# El cristiano y el hogar

Dichos como «El hogar es donde está el corazón» y «No hay lugar como el hogar» enfatizan la importancia del hogar. Sin embargo, en lugar de ser un refugio donde los miembros de la familia ofrecen consuelo y cuidado, el hogar puede ser un lugar horrible. El hogar es lo que hacemos de él, dependiendo de cómo practiquemos la ética en él.

*Practicar la ética produce una vida buena*, una vida feliz y plena. Es probable que las relaciones más comunes e importantes en la vida de cualquier persona son las del hogar, sin embargo, muchos no logran encontrar felicidad allí. Muchos problemas están relacionados con el hogar y numerosos matrimonios se rompen. En otros hogares, el esposo y la esposa continúan viviendo juntos, pero en un estado de mutuo aburrimiento o antagonismo. Por esta razón, incluso los hogares que no están rotos por el divorcio pueden ser infelices. Henry David Thoreau dijo: «La mayoría de los hombres llevan vidas de silenciosa desesperación».<sup>1</sup> Esta afirmación podría ser más cierta en la vida en el hogar moderno que en cualquier otro entorno. El sistema ético cristiano tiene algo que decir acerca de cómo hacer del hogar un lugar más feliz y pleno.

*La ética nos puede orientar en lo que debemos y no debemos hacer en el hogar*. Puede que estemos más inclinados a hacer el mal en el hogar que en cualquier otro lugar. Alguien dijo: «El hogar es el lugar donde nos tratan mejor y actuamos peor». En vista de que el hogar se originó con Dios, Este sabe qué hacer para que sea exitoso. En la Biblia, Él nos dice lo que se requiere para un matrimonio feliz y un buen hogar. La Biblia, por lo tanto, es el manual y guía matrimonial más verdadero y

preciso para un hogar exitoso. Ofrece una visión adecuada del matrimonio y responde preguntas sobre el bien y el mal en el hogar actual.

### EL PLAN DE DIOS PARA EL HOGAR

*El propósito del matrimonio*. El matrimonio (y por lo tanto el hogar) sirve para varios propósitos: 1) Ofrece compañía (Génesis 2.18, 24). 2) Provee para la continuación de la raza humana (Génesis 8.17). 3) Da la oportunidad de satisfacer los deseos sexuales (1ª Corintios 7.2–5). 4) Crea un entorno para criar hijos piadosos (Malaquías 2.14–16). 5) Provee una manera de cuidar a los ancianos (1ª Timoteo 5.4, 8, 16). En algunas circunstancias, podría ser mejor para un cristiano permanecer soltero; sin embargo, no se debe permanecer soltero si no se puede ser casto (1ª Corintios 7.1, 6–8; Mateo 19.10–12).

*Cómo elegir pareja*. Si bien la Biblia no habla directamente del tema de elegir pareja, varios principios bíblicos sugieren que el cristiano debería casarse dentro de la iglesia (1ª Corintios 7.39; 2ª Corintios 6.14–18). Sin embargo, es imposible probar que sea erróneo que un cristiano se case con un no cristiano, ya que al menos algunos cristianos tenían cónyuges no cristianos en el siglo primero.

A veces, un hombre o una mujer elige a un cónyuge para avanzar social o económicamente. Muchos verían este tipo de matrimonio ventajoso como poco ético porque violenta la idea de que el matrimonio debe contraerse sobre el fundamento del amor mutuo. La Biblia no dice nada específico sobre la necesidad del amor romántico para un matrimonio exitoso. Sin embargo, hay principios bíblicos que nos llevarían a cuestionar los valores de una persona que elige a su pareja en función del dinero o la posición. ¿Qué es más importante

---

<sup>1</sup> Henry David Thoreau, *Walden*, vol. 1 (Boston: Houghton Mifflin and Co., 1897), 15.

en la vida: prosperar material o socialmente, o casarse con alguien que será una ayuda idónea en el camino al cielo?

*La duración del matrimonio.* La Biblia indica claramente que Dios, desde el principio, tuvo la intención de que el matrimonio fuera para toda la vida: un hombre... una esposa... de por vida (Mateo 19.3–9). ¡Dios aborrece el divorcio (Malaquías 2.14–17)!

*Una causa para el divorcio.* Según la Biblia, solo existe una causa legítima para el divorcio: la fornicación (Mateo 19.3–9). Incluso si uno de los cónyuges ha cometido adulterio, el otro cónyuge no está obligado a divorciarse de él o ella. El hecho de que el adulterio sea causa de divorcio se debe recalcar en el cristiano la necesidad de serle fiel a su cónyuge. Aparentemente, las separaciones temporales se permiten por motivos religiosos (1ª Corintios 7.5) y quizás por otras razones (1ª Corintios 7.10, 11). Además, si un cónyuge no cristiano decide no permanecer en el matrimonio, el cristiano no está obligado al mismo (1ª Corintios 7.12–15).

*La relación entre marido y mujer.* En el hogar, a cada miembro de la pareja se le dan responsabilidades especiales para con el otro. El marido ha de amar a su mujer como Cristo amó a la iglesia (Efesios 5.25, 28–31; Colosenses 3.19), ser considerado con ella y honrarla (1ª Pedro 3.7). La esposa ha de estar sujeta a su marido (Efesios 5.22–24, 33; Colosenses 3.18; 1ª Pedro 3.1–6). Dentro del matrimonio, el sexo es honroso (Hebreos 13.4). Tiene como fin no solo a la reproducción, sino también la satisfacción de los deseos sexuales (1ª Corintios 7.1–5). El acto del amor que Dios nos da y del que gozamos (Cantar de los Cantares) ha de limitarse al cónyuge propio (Hebreos 13.4; Apocalipsis 21.8).<sup>2</sup>

*Los roles del marido y su mujer en el hogar.* El Nuevo Testamento parece dar roles especiales al marido y su mujer en su hogar. La esposa ha de ser la cuidadora del hogar, o quien gobierna la casa (1ª Timoteo 5.14; Tito 2.3–5) y hace buenas obras (1ª Timoteo 2.10; 5.10). Podría dar a luz y criar hijos (1ª Timoteo 2.15; 5.14). El marido ha de proveer para la familia (1ª Timoteo 5.8); y si hay hijos, ha de ayudar a criarlos «en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6.4).

*La relación entre padres e hijos.* A los padres se les da la responsabilidad de educar a sus hijos de la manera correcta (Efesios 6.4; Colosenses 3.21),

y se requiere que los hijos obedezcan y honren a sus padres (Efesios 6.1–3; Colosenses 3.20). La responsabilidad de «honrar» a los padres incluye cuidarlos cuando ya no pueden cuidar de sí mismos (Mateo 15.1–6; 1ª Timoteo 5.3, 4). Además, los miembros del hogar deben tener la obligación de cuidar de otros parientes ancianos (1ª Timoteo 5.4, 16).

*El propósito espiritual del hogar.* Dios tiene la intención de que el hogar sea un lugar donde se enseñe Su Palabra (Deuteronomio 6.4–9) y donde se realicen buenas obras. Se debe practicar la hospitalidad y las oraciones tienen que tener un papel destacado (vea 1ª Pedro 3.7). A los hijos se les ha de enseñar acerca del Señor (Efesios 6.4).

## PROBLEMAS ÉTICOS EN LOS HOGARES HOY

Desde el principio, el matrimonio consistió en la unión entre un hombre y una mujer. Los dos habían de dejar a sus padres, unirse el uno al otro y convertirse en una sola carne (Génesis 2.24; Mateo 19.5). A partir de ese momento, la Biblia asume que un hogar consta de un marido y su mujer, además de los hijos, parientes o sirvientes que podrían vivir con ellos.

*Matrimonios polígamos.* Si bien la poligamia se practicaba en el Antiguo Testamento (generalmente por reyes u hombres ricos), nunca tuvo la intención de ser un patrón para el matrimonio. Aparentemente, Dios lo permitió —como lo hizo con el divorcio— debido a la dureza del corazón de los hombres (Mateo 19.8). Los ejemplos de poligamia en el Antiguo Testamento no lo presentan de una buena manera. En cualquier caso, dado que el antiguo pacto ha sido abolido, incluso si Dios aprobara la poligamia en esos días, no necesariamente se deduce que Él acepte tal práctica hoy.

*Matrimonios homosexuales.* Hoy, algunos quieren ampliar la definición de matrimonio para incluir uniones entre homosexuales, personas del mismo sexo. En algunos lugares, el estado reconoce el matrimonio homosexual e incluso permite que personas en tales matrimonios adopten niños. En vista de que Dios condena el comportamiento homosexual, no puede aprobar ni reconocer el matrimonio homosexual. Es imprescindible que Su pueblo sea partícipe de Su punto de vista en el asunto.

*Hogares monoparentales.* Muchos hogares en el mundo moderno están encabezados por padres solteros (generalmente una madre). A veces un

<sup>2</sup> Vea la lección «El punto de vista cristiano del sexo» en la página 29.

padre no puede evitar estar en esa situación; el esposo o la esposa podría haber muerto o abandonado la familia. Las madres y los padres solteros necesitan el apoyo y la ayuda de los demás. Sería apropiado que la iglesia y cristianos individuales brinden asistencia a un padre soltero en necesidad, y especialmente a los hijos. Las instrucciones dadas a las «viudas jóvenes» (1ª Timoteo 5.14) deben aplicarse a estos padres solteros. En otros casos, las mujeres que nunca se han casado tienen hijos. Las madres solteras necesitan que se les enseñe acerca del plan de salvación de Dios y cómo ser perdonadas. Obviamente, el comportamiento inmoral no puede tolerarse. El sexo aparte del matrimonio es erróneo.

*El divorcio.* El divorcio constituye una epidemia en la sociedad moderna. De hecho, rara vez se considera incorrecto en nuestros días. No obstante, el divorcio le plantea serios problemas a la sociedad en general, a saber: La ruptura del matrimonio y la familia tiene inmensas consecuencias económicas y sociales. Entre los más serios está el efecto que tiene el divorcio en los hijos involucrados.

Las principales preguntas éticas relacionadas con el divorcio incluyen las siguientes: «¿Cuál es la forma correcta como debe actuar la sociedad para con personas divorciadas?»; «¿Cómo se les debe proteger a los hijos de los efectos negativos del divorcio?»; «¿Cómo debe tratarse la pareja divorciada entre sí?»; «¿Cómo pueden resolverse los problemas económicos que se derivan del divorcio?».

Para el cristiano, el principal dilema ético es simplemente: «¿Debería el cristiano poder divorciarse?». Jesús respondió a esta pregunta insistiendo en que la intención de Dios no era que las personas se divorciaran, sin embargo, permite el divorcio cuando un cónyuge ha cometido adulterio. La siguiente pregunta es «¿Puede un cristiano divorciado volver a casarse?». La interrogante del nuevo matrimonio no es tan fácil de responder. Básicamente, cada cristiano tiene que estudiar las Escrituras, familiarizarse con las preocupaciones involucradas, considerar con honestidad su propia situación y decidir por sí mismo qué debe hacer. Por supuesto, si hay hijos involucrados, el cristiano divorciado debe determinar qué es lo mejor para ellos.

*La desobediencia a los padres.* Una cuestión ética en la sociedad es «¿Cuándo ya no se requiere que los hijos “obedezcan” a sus padres?» (Efesios 6.1).

En tiempos patriarcales, el padre de familia parece haber tenido el control de la familia, incluso de los hijos adultos, hasta su muerte. Obviamente, los hijos menores han de obedecer a sus padres; sin embargo, ¿deben los hijos mayores, como en tiempos de los patriarcas, obedecer a su padre mientras éste vive?

En la mayor parte del mundo moderno, se entiende que la responsabilidad de obedecer continúa mientras el hijo sea menor de edad. Sin embargo, incluso después de eso, el requisito de «honrar» sugiere que se debe respetar lo que dicen sus padres, incluso si no está obligado a obedecerlos. El hecho de que Jesús, en algún momento de Su vida, ya no estaba sumiso a Sus padres, y aun así los respetara, sugiere que llegamos a un punto en el que ya no estamos obligados a obedecer a nuestros padres. Eventualmente, puede llegar el momento en que honrar a los padres (Éxodo 20.12) signifique cuidarlos o velar por ellos.

*Patrones de comportamiento poco éticos en el hogar.* ¿Será correcto tratar a un cónyuge o hijos como nos plazca? Cuando estamos en casa, ¿podemos quitarnos la máscara de buen comportamiento que usamos en público y expresarnos sin importar si nuestro comportamiento es correcto o incorrecto?

La Biblia no excusa el comportamiento no cristiano solo porque ocurre en el hogar y no en público. El abuso físico, la violencia, los insultos, las palabras vulgares, la venganza, la mentira, el engaño, el robo, la mala educación y el egoísmo son tan malos *dentro* del hogar como lo son *fuera* del hogar. De la misma manera, el amor, la bondad, la mansedumbre, la paciencia, la cortesía, la longanimidad y las palabras edificantes son tan importantes *dentro* del hogar como lo son *fuera* del hogar.

## CONCLUSIÓN

El hogar cristiano puede ser lo más parecido al cielo en la tierra. Puede ser cierto cuando el esposo y la esposa se aman y cumplen los roles que Dios les ha dado, cuando los hijos son amados y aprenden a obedecer en el hogar, y cuando el hogar es un lugar donde se honra y alaba a Dios y se enseña Su Palabra. Si todos hacen todo lo posible para mostrar el amor bíblico (*agape*) unos por otros y todos en la familia tratan de actuar de acuerdo con la ética cristiana, entonces el hogar puede ser «un pedacito de cielo».

## 8

# El punto de vista cristiano del sexo

En vista de que la ética se relaciona con lo que es bueno y lo que es malo, también tiene que ver con lo que es moral e inmoral. Cuando las personas piensan en moralidad e inmoralidad, inmediatamente piensa en el sexo. Cualquier persona interesada en comprender la ética cristiana está necesariamente preocupada por los principios bíblicos que rigen las relaciones sexuales. ¿Qué enseña la Biblia sobre el sexo?

### EL ORIGEN DEL SEXO

La Biblia enseña que Dios creó al hombre como una criatura sexual. Después de haber creado al hombre, tanto al hombre como a la mujer, a Su imagen (Génesis 1.26, 27), el Señor dijo que Su creación era «buena en gran manera» (Génesis 1.31). Por lo tanto, al hombre, como creado por Dios, incluida la parte sexual del hombre, se le ha de considerar como bueno en gran manera. No hay justificación para la opinión de que el deseo sexual en sí mismo es malo. Sugerir que de alguna manera es más santo vivir sin sexo, o prohibir el matrimonio, es una herejía de la que se habla en la Biblia (1<sup>a</sup> Timoteo 4.1–3).

La sexualidad es parte del ser humano. Los hombres y las mujeres son seres sexuales. Leonard Knight dijo:

Tendemos a dividir a las personas en varias partes: la física, la intelectual, la sexual, la emocional, etc. Sin embargo, realmente no se puede separar las emociones de una persona de sus «otras partes», p. ej., de su ser físico. Hay muchos elementos diferentes en la persona, sin embargo, todos interactúan entre sí. Entonces no podemos separar la parte sexual de una persona del resto de ella. Por lo tanto, tener una «aventura de una noche» con alguien es negar su persona, tratarla únicamente como un

objeto sexual, y no como una persona.<sup>1</sup>

Al mismo tiempo, cabe señalar que el sexo, en sentido de la actividad sexual, no es una necesidad de la vida como lo son la comida, el agua y el oxígeno.

### EL PROPÓSITO DEL SEXO

El sexo tiene como fin ser parte de una relación monógama continua. En Génesis 2 aprendemos, primero, que no era bueno que el hombre estuviera solo (Génesis 2.18). El hombre por sí solo está incompleto. La implicación aquí es que la función principal del matrimonio es proporcionar compañía (no solo, o principalmente, sexo). Todos necesitamos a alguien con quien estar, y el matrimonio satisface esa necesidad.

Segundo, aprendemos que el hombre necesitaba una ayuda. Cuando Adán les daba nombres a los animales (Génesis 2.19, 20), el hombre estaba ejerciendo su autoridad o dominio sobre ellos. Darles un nombre a los animales fue parte de la búsqueda de un ayudante por parte de Adán; sin embargo, entre los animales no se encontró ayudante adecuado para el hombre.

Tercero, aprendemos que la mujer fue creada para ser la ayuda idónea del hombre (Génesis 2.21–25). Esta creación fue el origen de la sexualidad. La mujer era alguien semejante al hombre, pero diferente de él. Era la única capaz de tener una relación apropiada con el hombre.

El hecho de que la relación sexual surgió en el contexto de una relación marital monógama indica que la intención de Dios era que los deseos sexuales fueran satisfechos dentro de esa relación (Génesis

---

<sup>1</sup> Leonard Knight, conferencia sobre «The Ethical Issues Involved in Sexuality» («Los problemas éticos incluidos en la sexualidad»), presentada en el Michigan Christian College, Rochester, Michigan, 29 de octubre de 1981.

2.24, 25; Mateo 19.3–9). El sexo tenía como fin ser una bendición para un hombre y su mujer. Sirve al menos para tres propósitos en el matrimonio:

1. *La relación sexual sirve como medio para la procreación.* Sin sexo, y eso incluye el deseo sexual, la raza humana dejaría de existir.

2. *La relación sexual satisface los deseos que Dios puso en el hombre y la mujer.* Pablo habló con franqueza sobre los deseos sexuales en 1ª Corintios 7.1–5, reconociendo la presencia y validez de esos deseos. Aconsejó a las personas que se casaran si no podían llevar una vida de abstinencia, para que esos deseos pudieran ser satisfechos. Además, instó tanto a los esposos como a las esposas a satisfacer las necesidades sexuales de sus cónyuges.

Dos características de este pasaje en 1ª Corintios son dignas de atención de una manera especial. Primero, no se dice nada en este contexto acerca de tener hijos. Tenemos que llegar a la conclusión, por tanto, que el sexo no tiene como único fin la propagación de la especie humana. Esto niega la idea de que, dentro del matrimonio, el sexo por cualquier motivo que no sea la reproducción es incorrecto, y la idea igualmente falsa de que los métodos anticonceptivos de cualquier tipo son incorrectos porque son «antinaturales» y anulan el único propósito de la relación sexual. En segundo lugar, a la mujer se le describe con deseos sexuales que necesitan ser satisfechos, en contraste con la creencia popular de que solo los hombres están interesados en el sexo. No es necesario que las mujeres vean el sexo como una responsabilidad, ni deben verse simplemente como participantes pasivas en el acto sexual en el matrimonio.

3. *La relación sexual fortalece la relación entre marido y mujer.* El matrimonio no es principalmente para la procreación; es para compañía —porque «no es bueno que el hombre esté solo» (Génesis 2.18b). Cuando un hombre y una mujer se casan, se convierten en «uno». En la relación sexual, la unicidad de ambos encuentra su expresión más profunda y satisfactoria. Esa relación sirve como símbolo de su unicidad, además de ser tanto una causa como un efecto de la misma.

## EL ABUSO DEL SEXO

El abuso o mal uso del sexo es malo. El sexo en sí mismo es correcto y bueno, sin embargo, solo cuando se usa de la manera correcta. El deseo por el sexo puede compararse con el apetito por la comida. El apetito por la comida es bueno. Sin ella, probablemente nos moriríamos de hambre.

Sin embargo, cuando nuestros apetitos nos llevan a comer demasiado o a comer alimentos inadecuados, lo que nos hace obesos y acorta nuestras vidas, entonces esos apetitos han sido abusados y mal utilizados. De manera similar, el deseo sexual es bueno y saludable, sin embargo, debe ser satisfecho dentro del matrimonio. Tratar de satisfacerlo fuera del matrimonio es darle mal uso y abusar del mismo.

Alguien podría preguntar: «¿Pueden una ceremonia y un papel corregir del todo lo que antes estaba completamente mal?». Imagínese a dos hombres entrando en un banco y saliendo cada uno con 50.000 dólares. Uno va a la cárcel; el otro no. ¿En qué estuvo la diferencia? El pequeño asunto de una boleta de retiro de dinero: uno tenía dinero en el banco, mientras que el otro no. El mismo acto, tomar dinero de un banco, puede ser correcto o incorrecto, según la relación de la persona con el banco. Asimismo, un mismo acto puede ser correcto o incorrecto dependiendo de si las dos personas involucradas en él están casadas o no.

*Pecados sexuales.* Varias preguntas surgen cuando se considera la ética de los actos sexuales. La Biblia condena varios pecados sexuales, entre ellos, los actos de fornicación (tener relaciones sexuales con alguien que no está casado), el adulterio (tener relaciones sexuales con alguien que está casado con otra persona) y la homosexualidad (tener relaciones sexuales con un miembro del mismo sexo).<sup>2</sup> Satisfacer los deseos sexuales propios con otra persona del mismo sexo (Romanos 1.26–28; 1ª Corintios 6.9, 10) o con alguien que no sea el cónyuge (1ª Corintios 6.9, 10; Hebreos 13.4; Apocalipsis 21.8) es pecaminoso e incorrecto. Además, la Biblia condena la lujuria (Mateo 5.27–30; Gálatas 5.19). La condenación de la lujuria deja claro que el contacto íntimo excesivo antes del matrimonio es malo. No solo es malo el acto sexual fuera del matrimonio, también lo son las actividades que promueven la lujuria.<sup>3</sup>

*La homosexualidad.* Algunos se oponen a decir

---

<sup>2</sup> Otros pecados sexuales están claramente condenados en el Antiguo Testamento, por ejemplo, la bestialidad y el incesto. Tales pecados son ciertamente también condenados por el Nuevo Testamento, en vista de que los autores inspirados hablaron contra el pecado de *porne* («fornicación» o «inmoralidad»), que se refiere a cualquier tipo de pecado sexual.

<sup>3</sup> Por lo tanto, mirar a una «bailarina nudista», leer literatura pornográfica o ver videos o películas pornográficas es malo. También es malo vestirse o actuar de una manera que pueda causar lujuria en otros.

que la homosexualidad es mala. En años recientes, grandes esfuerzos a nivel mundial han promovido la idea de que la homosexualidad es natural y correcta, que es simplemente un «estilo de vida alternativo» y no debe ser condenada. En gran medida, este movimiento ha tenido éxito y el matrimonio entre homosexuales ahora se reconoce legalmente en muchos lugares. Independientemente de lo que diga la ley, o lo que otros concluyan, aquellos que aceptan lo que la Biblia enseña no pueden estar de acuerdo con tal conclusión. La Biblia condena claramente la homosexualidad.

Un argumento que ofrecen los defensores de la homosexualidad es que las personas nacen así, con deseo por su propio sexo y no por el sexo opuesto, por lo que no deben ser condenadas por hacer lo que les es natural. El argumento tiene dos problemas: 1) que algunas personas nacen homosexuales y no pueden ser de otra manera es una afirmación, no un hecho probado; 2) incluso si pudiera probarse que se nace con una tendencia a desear su propio sexo, ese hecho no probaría que los actos homosexuales sean correctos. Se puede nacer con tendencia a volverse alcohólico o a tener un temperamento violento, sin embargo, eso no lo excusaría de embriagarse o de matar a alguien. Cualesquiera que sean las tendencias con las que nacemos, tenemos que controlarnos a nosotros mismos para cumplir con los estándares de la sociedad y cumplir con las leyes de Dios.

*La fornicación.* Otra pregunta que podría surgir es «¿Por qué es mala la fornicación?». El término griego usado para «fornicación» en el Nuevo Testamento es una palabra más amplia que nuestra palabra «fornicación». Puede querer decir cualquier tipo de actividad sexual ilícita. ¿Por qué es malo el pecado sexual? Por las siguientes razones:

- *Sus consecuencias.* El sexo ilícito puede conducir a embarazos no deseados y todos los problemas que surgen de esos embarazos, enfermedades venéreas e incluso problemas emocionales o mentales.
- *Abuso del regalo de Dios al hombre.* Dios pretendía que el sexo fuera una bendición; usar mal o abusar de él es usar mal el buen regalo de Dios.
- *Usar a otra persona.* Sexo sin matrimonio es sexo sin compromiso. La persona con la que se tiene relaciones sexuales en tales condiciones es tratada simplemente como un objeto sexual utilizado para satisfacer

los propios deseos sexuales; en efecto, una cosa, en lugar de un ser humano. El sexo sin matrimonio es básicamente egoísta por parte de la persona que lo busca y deshumanizante para la persona a quien se le pide que participe en él.

- *La condenación de Dios.* Incluso si se pueden evitar las consecuencias físicas y temporales, las consecuencias espirituales y eternas de cometer fornicación no pueden evitarse (a menos que haya arrepentimiento).

*Vivir juntos antes del matrimonio.* Antes, vivir juntos antes del matrimonio se consideraba como «vivir en pecado». Se consideraba vergonzoso; hoy es visto por muchos como normal. Muchos piensan que vivir juntos antes del matrimonio constituye una buena solución a los problemas que se enfrentan en el matrimonio. Dicen que una pareja puede determinar si son o no compatibles entre sí. Entonces, si lo son, pueden seguir adelante y casarse cuando les parezca apropiado, y estarán un paso adelante para hacer que su matrimonio funcione. Si no son compatibles, entonces pueden terminar la relación y buscar otro compañero.

Esta idea aparentemente suena razonable para un gran número de jóvenes que han tomado este camino. Un artículo reciente decía, en parte:

Probar las aguas maritales viviendo juntos es una práctica común entre los veinteañeros y treintañeros de hoy día que desconfían del matrimonio.

El número de parejas no casadas que viven juntas se multiplicó por diez entre 1960 y 2000, dice el censo de EE. UU.; cerca de 10 millones de personas viven con una pareja del sexo opuesto. Es alrededor del 8% de los hogares unidos en EE. UU. Los datos muestran que la mayoría de las parejas no casadas que viven juntas tienen entre 25 y 34 años [...].

[Un hombre que había estado viviendo con su prometida durante más de dos años dijo:] «Nos tomamos nuestro tiempo para comprometernos. Queríamos asegurarnos de que fuera correcto. La convivencia siempre se puede deshacer. El asunto del matrimonio la vemos un poco diferente».<sup>4</sup>

Tan lógico como puede que les parezca el arreglo a algunos, no necesariamente funciona bien. Primero, las personas que viven juntas antes del

---

<sup>4</sup> Sharon Jayson, «La cohabitación está reemplazando las citas» ([http://usatoday30.usatoday.com/life/lifestyle/2005-07-17-cohabitation\\_x.htm](http://usatoday30.usatoday.com/life/lifestyle/2005-07-17-cohabitation_x.htm)USATODAY.com; Internet, consultado el 9 de noviembre del 2011).

matrimonio a menudo experimentan el mismo tipo de problemas que enfrentan las personas casadas. Vivir juntos sin hacer ningún compromiso legal o espiritual el uno con el otro no garantiza que una pareja evitará los problemas que enfrentan las parejas casadas.

En segundo lugar, la convivencia sin matrimonio suele ser emocionalmente insatisfactoria. Esta insatisfacción es más probable que la experimente la mujer en la relación, porque ella (cualquiera que sea la razón) está buscando compañía —una pareja amorosa y afectuosa— y ve la convivencia como un preludio al matrimonio. A menudo, el joven solo busca sexo.

Tercero, vivir juntos antes del matrimonio no conduce necesariamente a matrimonios felices. Vivir juntos sin compromiso es diferente a vivir juntos con el tipo de compromiso hecho en el matrimonio. Incluso si una pareja puede sortear con éxito los peligros de la primera relación, no es prueba de que tendrán éxito en la segunda relación. De hecho, algunos estudios indican que las parejas que viven juntas antes del matrimonio tienen más probabilidades de divorciarse que aquellas que no lo hacen.<sup>5</sup>

#### **LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO SEXUAL**

El Antiguo Testamento enfatiza la seriedad con la que Dios considera los pecados sexuales; la pena por cometerlos era la pena capital. Mientras que algunas sociedades siguen esta tradición, los cristianos no están bajo la ley de Moisés; por lo

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*

que ya no conviene, por ejemplo, apedrear a los adúlteros. Independientemente de lo que decida hacer el gobierno o la sociedad secular, los cristianos deben dejar el castigo de los pecadores sexuales en las manos de Dios. Al mismo tiempo, el Nuevo Testamento enseña que los miembros de la iglesia que no se han arrepentido y son culpables de pecados sexuales evidentes están sujetos a la disciplina de la iglesia (1ª Corintios 5). Si rehúsan volverse de sus pecados, se les debe negar la comunión de la iglesia (no ser muertos por los miembros de la iglesia).

¿Puede alguien que ha pecado en este sentido ser perdonado? ¡Por supuesto! La gracia de Dios es lo suficientemente amplia y la sangre de Cristo es lo suficientemente poderosa como para limpiar a cualquier pecador que verdaderamente se arrepiente. El problema es que a las personas a menudo les resulta difícil arrepentirse de los pecados sexuales.

#### **CONCLUSIÓN: LOS AMANTES MÁS GRANDES**

¿Quiénes son los mejores amantes de la historia? ¿Los Casanova que han tenido miles de parejas sexuales? ¿Las glamurosas estrellas de cine que han tenido docenas de amantes? ¡No! Los amantes más grandes de la historia son esposos y esposas que han permanecido fieles el uno al otro durante toda la vida —durante treinta, cuarenta o cincuenta años— *y durante todo ese tiempo han continuado satisfaciendo las necesidades físicas del otro en una relación sexual mutuamente placentera.* ¡Ese tipo de relación requiere más dedicación, habilidad, consideración y amor que una docena de «aventuras amorosas»!

9

# El cristiano, su trabajo y su dinero

El código ético del cristiano debe regir sus actos todos los días de la semana. No se reviste de su cristianismo solo cuando va a la iglesia los domingos; lo lleva consigo al trabajo, donde pasa gran parte de su vida. Acude a la Biblia en busca de orientación sobre lo que es correcto o incorrecto en su trabajo como empleador o empleado y en el gasto de lo que gana.<sup>1</sup>

## LAS RESPONSABILIDADES DE TODO CRISTIANO

*Trabajar.* Se requiere que el pueblo de Dios trabaje para ganar su dinero; se prohíben el robo y otras formas deshonestas de lucrar económicamente. También se condena la pereza (Proverbios 19.15; vea 6.6–11; 15.19; 18.9; 26.13–16). El Nuevo Testamento incluso enseña: «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma» (2ª Tesalonicenses 3.10b).

El trabajo no es un castigo impuesto al hombre como resultado del pecado de Adán y Eva. Incluso antes de pecar, se le dijo a Adán que cuidara el huerto (Génesis 2.15). Sin embargo, una consecuencia del primer pecado fue que la tierra fue maldita y el trabajo se volvió más difícil (Génesis 3.17–19). El trabajo mismo era, y sigue siendo, una bendición para el hombre.

Cristo mismo trabajó; fue carpintero. Los apóstoles fueron trabajadores; Pablo frecuentemente trabajó para su sustento mientras predicaba el evangelio (vea, por ejemplo, Hechos 20.33–35; 2ª Tesalonicenses 3.7–9). Ninguno de los apóstoles

de Cristo fue contado entre los ricos. Por lo tanto, no debería sorprendernos que se espere que los seguidores de Cristo hoy trabajen para ganarse la vida.

Si bien todo cristiano debe ganarse la vida y usar lo que gana para ayudar también a otros, no quiere decir que sea incorrecto que un cristiano que necesita ayuda acepte ayuda. Rechazar la asistencia podría ser indicación de un orgullo indebido; además, rechazar la ayuda de otro priva a esa persona de una bendición.

Ser pobre no es evidencia de la desaprobación de Dios, ni la riqueza prueba que se es agradable a Dios. Los judíos en los días de Jesús creían que Dios siempre recompensaba a los justos con bendiciones materiales, mientras que los pobres y los enfermos se habían acarreado miseria por culpa de la injusticia (vea Juan 9.1–3). Jesús enseñó de varias maneras en contra de este punto de vista predominante, sobre todo en el relato de Lázaro y el hombre rico (Lucas 16.19–31).<sup>2</sup> Los discípulos se sorprendieron cuando Jesús dijo que era difícil para un hombre rico salvarse; y ellos preguntaron, «¿Quién, pues, podrá ser salvo?» (Mateo 19.25b).

La meta del cristiano debe ser ganar suficiente dinero para cuidar de sí mismo y de los demás. Pablo nos dio ejemplo trabajando con sus manos y ministrando para sus propias necesidades. A los ancianos de Éfeso les escribió: «... se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20.34, 35; vea Efesios 4.28; 2ª Tesalonicenses 3.6–15; 1ª Timoteo 5.4–8).

<sup>1</sup> Para estudio adicional, vea Coy Roper, «The Christian Man at Work» («El varón cristiano en el trabajo»), en «The Christian Man» («El varón cristiano»), *Truth for Today* (noviembre de 1997): 25. Estoy en deuda con el Dr. Ian Shepherd, Profesor Asociado de Economía en Abilene Christian University, Abilene, Texas, cuyas sugerencias han sido incorporadas en la presente lección.

<sup>2</sup> Para más evidencia de que las riquezas no prueban el agrado de Dios, vea el contraste entre Laodicea, la iglesia rica que era pobre (Apocalipsis 3.17), y Esmirna, la iglesia pobre que era rica (Apocalipsis 2.9).

*Tener cuidado con las riquezas.* El Nuevo Testamento no enseña que sea erróneo tener dinero, ni siquiera ser rico. Si bien «no había muchos nobles» que fueran cristianos en el siglo primero (1ª Corintios 1.26), tuvo que haber habido algunos. Jesús fue sepultado en la tumba de José de Arimatea, un hombre rico que fue discípulo de Jesús (Juan 19.38; Mateo 27.57). Varios de los discípulos mencionados en el Nuevo Testamento probablemente eran ricos, por ejemplo, María, la madre de Juan Marcos (Hechos 12.12), y Filemón. Pablo mismo parece haber sido de una familia acomodada y muy respetada. Es posible que haya tenido alguna fuente de ingresos además de sus labores como fabricante de tiendas (Hechos 23.16–35; 28.30).

Las riquezas son pecaminosas cuando las personas comienzan a confiar en ellas. Cristo dijo:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. [...]

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6.19–21, 24).

«Hacer tesoros en la tierra» es confiar en el dinero o las riquezas, es darle el primer lugar al dinero en la vida. No podemos darle a Dios el lugar que le corresponde en nuestras vidas y al mismo tiempo hacer de la acumulación de riquezas la meta principal de nuestra existencia.

Pablo señaló lo mismo cuando dijo que los que desean enriquecerse «caen en tentación» y continuó diciendo: «porque raíz de todos los males es el amor al dinero...» (1ª Timoteo 6.9, 10). El dinero en sí mismo no es el problema; ¡«el amor al dinero» lo es! El amor al dinero ciertamente no es el motivo de todos los pecados, sin embargo, el ansia de riquezas puede hacer que las personas hagan de la adquisición de riquezas su objetivo principal en la vida.

El ser ricos viene acompañado de un grave peligro espiritual. En la parábola del sembrador, la semilla sembrada entre espinos representa a «los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa» (Marcos 4.18, 19; vea Mateo 13.22; Lucas 8.14). ¿Cuáles son algunos de los tentaciones

que vienen junto con las riquezas?

1. Amar el dinero más que a Cristo<sup>3</sup> y no estar dispuestos a seguir al Señor. (Vea el ejemplo del joven rico en Mateo 19.16–22).

2. Ser altivos u orgullosos (1ª Timoteo 6.17).

3. Enriquecerse más y más a expensas de los pobres, sin ningún respeto por la ética (vea Santiago 2.5–7; 5.1–6). Los profetas del Antiguo Testamento acusaron a los ricos de oprimir a los pobres (vea Amós 2.6, 7; 4.1; 5.11, 12; 8.4–6; Miqueas 2.1, 2.)

4. Confiar en las riquezas.

¿Cuáles es la actitud apropiada para con las riquezas? Pablo respondió esa pregunta en 1ª Timoteo 6.17, diciendo: «A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos». Jesús enseñó la misma lección cuando dio la parábola del rico insensato (Lucas 12.13–21).

*Estar contentos.* Cristo desea que Sus discípulos estén satisfechos con lo que tienen, y es un énfasis frecuente en el Nuevo Testamento.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto (1ª Timoteo 6.6–8; vea Hebreos 13.5).

La actitud de contentamiento ejemplificada por Pablo no es fácil ni natural. Pablo dijo que había «aprendido» el secreto de estar contento en cualquier circunstancia (Filipenses 4.10–13). ¡Nosotros también podemos aprender a estar contentos, porque podemos hacer todas las cosas por medio de Cristo!

El requisito de estar contentos plantea una pregunta ética: ¿Puede un cristiano, en vista de que ha de estar contento en cualquier circunstancia, pedir un aumento de sueldo o buscar un trabajo que pague más dinero? La respuesta es «sí», si sus motivos son correctos. Se puede buscar un trabajo mejor pagado o pedir un aumento de sueldo si su propósito al hacerlo es servir al Señor. Al ganar más dinero, debería estar mejor capacitado para mantenerse a sí mismo y a su familia, para servirle a la iglesia y ayudar a los demás, y para influir en más personas para bien. Por otro lado, buscar más

<sup>3</sup> No solo los ricos son tentados por el dinero. Los pobres también pueden ser inducidos al pecado por «el amor al dinero» (1ª Timoteo 6.10).

dinero para posesiones materiales innecesarias no sería buscar la gloria de Dios.

*Dar.* Todas las cosas pertenecen a Dios, el Creador; Éste nos ha dado todo lo bueno (Salmos 24.1, 2; Hechos 14.15–17; 17.24, 25; 1ª Timoteo 6.17). Él le ha dado a cada persona la salud, la inteligencia y los talentos que utiliza para hacer su trabajo. Por lo tanto, el cristiano debe considerar su dinero como perteneciente a Dios y ser un mayordomo fiel de las posesiones que le han sido puestas a su cuidado (1ª Corintios 4.2).

Dios le ha dado al cristiano el derecho de decidir cómo usar sus posesiones materiales (Hechos 5.3, 4), sin embargo, una elección que Él requiere de los cristianos es que den (1ª Corintios 16.1, 2; 2ª Corintios 8; 9). A los que tienen dinero se les pide «Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna» (1ª Timoteo 6.17–19).<sup>4</sup>

¿Cuánto debemos dar? Cada cristiano tiene que decidirlo por sí mismo, dando «como se propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre» (2ª Corintios 9.7; vea 8.8–14; 1ª Corintios 16.1, 2). El Nuevo Testamento enfatiza siempre que la forma de dar que agrada a Dios es liberal en proporción a lo que se tiene para dar (vea Lucas 21.1–4).

## LA RESPONSABILIDAD DEL EMPLEADOR

Si bien algunos podrían pensar que la única preocupación de un hombre de negocios es hacer dinero, el patrón cristiano opera bajo un estándar diferente. Si bien intentará obtener ganancias con su negocio<sup>5</sup>—después de todo, tiene que mantener a su familia y pagarles a sus empleados— se da cuenta de que la Biblia le asigna otras responsabilidades que son aún más importantes que ganar dinero.

*Para con Dios.* Un empleador fácilmente podría enfocarse tanto en ganar dinero que olvidaría a Dios. Para evitar hacerlo, tiene que recordar la enseñanza bíblica sobre las posesiones. 1) El dinero y las cosas que puede comprar son perecederos; por lo tanto, es insensato gastar nuestras vidas simplemente acumulando bienes materiales, en

<sup>4</sup> La misma idea se puede encontrar en Mateo 6.19–21. Lucas 16.1–9 también sugiere que debemos usar nuestro dinero, así como cualquier otra posesión material, para asegurar nuestra salvación eterna.

<sup>5</sup> La Biblia no enseña que sea malo obtener ganancias en los negocios.

vista de que cualquier cosa que ganemos finalmente quedará atrás (vea Lucas 12.20). 2) A los cristianos se les ordena servir a Dios y no al dinero (Mateo 6.19–24). 3) El que gana «todo el mundo», pero pierde su alma, de nada aprovecha (Mateo 16.24–26). 4) El éxito en los negocios no garantiza la felicidad después de que acabe esta vida (Lucas 16.19–31). 5) Todo lo bueno en su vida proviene de Dios (Santiago 1.17), y la intención de Dios es que se use para glorificarlo y ayudar a los demás (lo que requiere dar generosamente al Señor; vea Romanos 12.4–8<sup>6</sup>).

*Para con el público.* La ley de Moisés requería que el hombre de negocios usara pesos y medidas justos (Levítico 19.35, 36; Amós 8.4, 5). El hombre de negocios cristiano no debe participar en prácticas comerciales engañosas, deshonestas o ilegales, sino tratar a cada cliente como él mismo desea ser tratado (Mateo 7.12).

*Para con el pobre.* Según la Ley, el agricultor estaba obligado a observar prácticas que reducían sus ganancias pero que ayudaban a los necesitados. No debía «segar hasta el último rincón» de su campo, «ni espigar la tierra segada» de su cosecha, ni «rebuscar» su viña, «ni recoger el fruto caído» de la viña. El sobrante había de dejarse «para el pobre y para el extranjero» (Levítico 19.9, 10; vea 23.22; Deuteronomio 24.19–22). La preocupación de la Ley por los pobres contrasta con la forma en que los ricos a menudo han engañado y maltratado a los pobres, de la manera como Jezabel y Acab tomaron el campo que pertenecía a Nabot (1º Reyes 21.1–16; vea Miqueas 2.1, 2; 2º Samuel 12.1–7).

*Para con sus empleados.* Levítico 19.13 dice: «No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrá el salario de un jornalero en tu casa hasta la mañana». El Nuevo Testamento también indica que los amos (o patrones) deben tratar bien a sus trabajadores. Pablo escribió: «Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos» (Colosenses 4.1; vea Efesios 6.8, 9).

## LA RESPONSABILIDAD DEL EMPLEADO

*Para con el empleador.* El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de la relación esclavo/amo que puede ser aplicado a la relación empleado/empleador. 1) Les enseña a los trabajadores a

<sup>6</sup> Romanos 12.8 indica que algunos cristianos han recibido el don de dar, lo que podría incluir la capacidad de ganar grandes cantidades de dinero. Aquellos que tienen tal don deben usarlo dando generosamente.

respetar a los patrones y a no discutir con ellos ni robarles. (No hacer el trabajo por el que se le paga es robarle al empleador.) 2) Los cristianos han de ser sumisos y obedientes a los empleadores, incluso si esos empleadores son injustos (1ª Pedro 2.18). 3) Pablo dijo que trabajáramos de todo corazón para un patrón, como si trabajáramos para Jesucristo mismo. Él escribió: «... sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres» (Efesios 6.7).<sup>7</sup>

¿Quiere decir el hecho de que el empleado cristiano ha de trabajar duro y obedecer a su patrón que nunca podrá, por ejemplo, afiliarse a un sindicato, pedir un aumento de sueldo o buscar mejores condiciones de trabajo? No. El empleado tiene opciones que un esclavo no tenía en los tiempos del Nuevo Testamento. Hoy, alguien a quien no le agrada la forma en que lo tratan en el trabajo puede dejar su trabajo y encontrar otro empleo. No obstante, el empleado cristiano debe trabajar duro y serle leal a su jefe mientras permanezca en su empleo.

*Para con Cristo.* La Biblia nos enseña a elegir el trabajo que es honesto. Efesios 4.28 especifica «trabajo honesto» (RSV), o «lo que es bueno» (Reina-Valera). Colosenses 3.17a dice: «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús». Mateo 6.33 dice que busquemos primeramente el reino de Dios; y Tito 3.8 en la RSV nos dice que nos dediquemos a las buenas obras, con una nota al pie que dice «participar en ocupaciones honorables».

A veces se insta a los jóvenes a elegir vocaciones cristianas, a convertirse en predicadores o misioneros (o en esposas de predicadores o misioneros). De hecho, es una elección noble ser misionero, maestro o predicador a tiempo completo. Sin embargo, el concepto de vocaciones cristianas no se limita al trabajo de tiempo completo en la iglesia. Cualquier ocupación honesta en la que sirvamos de todo corazón puede glorificar a Dios. Debemos elegir nuestro trabajo sobre el fundamento de las habilidades y oportunidades que Dios nos da. Los médicos, agricultores y maestros cristianos pueden servir a Cristo trabajando para beneficiar a los demás y glorificar a Dios. El trabajador que sirve a Cristo realizando bien su labor será recompensado no solo por el empleador, ¡sino finalmente por Cristo mismo!

Como obreros cristianos, debemos mantener

---

<sup>7</sup> Vea Efesios 6.5–8; Colosenses 3.22–25; 1ª Pedro 2.18; Tito 2.9, 10.

nuestras relaciones con Cristo en primer plano en nuestras mentes. Dondequiera que trabajemos, estamos trabajando para Cristo. Tenemos que preocuparnos por hacer lo correcto de la manera adecuada, para «[adornar] la doctrina de Dios nuestro Salvador» (Tito 2.10). Debemos buscar oportunidades para utilizar nuestro trabajo y los contactos que hacemos en el trabajo para difundir la Palabra de Dios e influir en los demás para bien. Cuando no solo nos esforzamos en nuestro trabajo sino también somos amables y corteses con todos, cuando damos buenos ejemplos a nuestros compañeros de trabajo con honestidad, lenguaje puro, amabilidad y generosidad, estamos dejando que nuestras luces brillen para que otros vean nuestras buenas obras y glorifiquen a Dios (Mateo 5.16). En lugar de ser competitivos en el trabajo, hemos de alentar a nuestros compañeros de trabajo.

*Para con uno mismo y los demás.* Hemos de proveer para nosotros mismos y nuestras familias, incluidos los miembros de la familia extendida, como las viudas. Así leemos: «Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (1ª Timoteo 5.8).

Cuando el Señor dijo «no os hagáis tesoros en la tierra» (Mateo 6.19a), no les estaba prohibiendo a los cristianos hacer preparativos razonables para el futuro. El principio de mayordomía, así como el deseo de no ser una carga para los demás (2ª Tesalonicenses 3.8b), sugiere que debemos ahorrar parte de nuestro dinero para poder mantenernos cuando nos jubilemos o quedemos discapacitados.

Efesios 4.28 dice que hemos de hacer un trabajo honesto para que podamos dar a los necesitados. Cuando los cristianos dan generosamente, la iglesia puede hacer lo que Dios desea que haga.

## CONCLUSIÓN

Muchos cristianos podrían considerar el dinero como un mal necesario, sin embargo, el dinero en sí mismo es neutral. Se vuelve bueno o malo dependiendo de cómo se obtiene, qué se siente al respecto y qué se hace con él. Cuando el dinero se usa para Dios, tiene un poderoso potencial para el bien.

En el sistema cristiano, el dinero no es lo más importante en la vida. Sin embargo, dado que es tan importante en nuestro mundo hoy, puede que la actitud del cristiano para con el dinero (y cómo usa su dinero) sea una de las medidas más precisas de su cristianismo.

## El cristiano y su recreación

Las personas hoy gastan más tiempo y dinero en recreación que nunca. ¿Qué pautas éticas en el sistema cristiano se relacionan con la recreación?<sup>1</sup>

### ¿ES MALA LA RECREACIÓN?

¿Es malo que el cristiano pase tiempo recreándose? Se podría suponer que, para el cristiano más que para cualquier otra persona, «¡La vida es real! ¡La vida es seria! ¡Y el sepulcro no es su meta!».<sup>2</sup> El tiempo dedicado a la recreación podría parecer un desperdicio, incluso pecaminoso, para un siervo sincero de Dios. Sin embargo, tenemos razones para creer que la clase correcta de recreación no es pecaminosa, sino beneficiosa.

*Cristo tomó tiempo para actividades sociales y para descansar y relajarse.* Marcos 6.30, 31, por ejemplo, dice: «Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer». Sabemos que Jesús se tomó el tiempo para asistir a un funeral, asistir a una boda y alejarse de las multitudes, estar solo, tomar unas vacaciones. (Vea Marcos 6.46.)

*Dios, en la ley de Moisés, proveyó un día de reposo.* Esto indica que Su intención era que el hombre descansara. Jesús dijo: «El día de reposo fue hecho por causa del hombre» (Marcos 2.27); fue diseñado para el beneficio del hombre. Es bueno tomarse un día libre para descansar.

<sup>1</sup> Para más estudio, vea Coy Roper, «The Christian Man and His Recreation» («El cristiano y su recreación»), en «The Christian Man» («El varón cristiano»), *Truth for Today* (noviembre de 1997): 29.

<sup>2</sup> Henry Wadsworth Longfellow, *A Psalm of Life (Un salmo de vida)* (New York: E. P. Dutton & Co., 1892), 2.

*El uso de metáforas atléticas en el Nuevo Testamento podría sugerir que los escritores aceptaron tales actividades como legítimas* (vea 1<sup>a</sup> Corintios 9.24–27; Hebreos 12.1, 2; 2<sup>a</sup> Timoteo 4.6–8). Pablo dijo: «porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha» (1<sup>a</sup> Timoteo 4.8a). No negó el valor del «ejercicio corporal» o el «entrenamiento corporal» (RSV).

*La naturaleza indica que la intención de Dios era que el hombre disfrutara de la recreación.* El juego, o la recreación, es una característica universal de todas las culturas humanas. Por lo tanto, la creación de Dios sugiere que Él aprueba la recreación.

Por supuesto, la recreación *puede* ser mala. Si bien la recreación revitaliza a la persona —lo cual es bueno— podríamos recrearnos de manera irresponsable, causándonos daño —lo cual es malo.

### DIRECTRICES PARA JUZGAR LAS ACTIVIDADES RECREATIVAS

Si la recreación en sí misma no es mala, ¿qué pautas debe seguir el cristiano al escoger su recreación? La Biblia no responde directamente preguntas sobre muchas actividades modernas. Si la Biblia no nos dice específicamente, ¿cómo podemos saber qué es bueno y qué es malo?

*Actos prohibidos.* La Biblia enseña que algunas actividades son malas. Acerca de tales cosas, el cristiano no tiene que adivinar, porque la Biblia las condena claramente, a saber:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1<sup>a</sup> Corintios 6.9, 10).

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5.19–21).

Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías (1ª Pedro 4.3).<sup>3</sup>

Cualquier actividad recreativa que implique una práctica condenada es mala. El adulterio y la fornicación siempre son malos, al igual que la embriaguez. Además, el «libertinaje» y «la juerga y cosas por el estilo» (1ª Pedro 4.3; RSV) son pecaminosas. Se condena cualquier práctica que pueda describirse con una de estas palabras.

Además, la Biblia brinda principios que pueden servir como pautas éticas en todos los ámbitos de la vida, incluida la recreación. ¿Cuáles son algunos de esos principios?

*La obediencia a los padres.* Para los hijos cristianos, la obediencia a los padres ayuda a determinar las actividades recreativas. Un tipo particular de recreación podría de hecho ser aceptable; sin embargo, si los padres le prohíben hacerlo, entonces es mala para ese hijo porque es malo para él desobedecer a sus padres (Efesios 6.1–3).

*La legalidad.* Dado que la Biblia les enseña a los cristianos a obedecer las leyes de la tierra (Romanos 13.1–10), no podemos participar en prácticas ilegales. El hecho de que sea ilegal por sí solo, por ejemplo, evitaría que el cristiano use drogas ilegales o participe en actividades ilegales de apuestas.

*La influencia en los demás.* Entre los requisitos que tienen que ver con las relaciones de los cristianos con los demás, dos son especialmente importantes. Primero, tenemos que tratar de vivir de manera que influya en los demás para bien. Jesús les dijo a Sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra [...] Vosotros sois la luz del mundo» (Mateo 5.13–16). Pablo dijo: «sé ejemplo de los creyentes» (1ª Timoteo 4.12). Hemos de vivir de tal manera que otros sean atraídos a Cristo, inspirados a hacer el bien y movidos a dar gloria a Dios.

Segundo, no debemos hacer que otros tropie-

cen. Romanos 14 enseña que el cristiano consciente y preocupado tiene que evitar hacer cualquier cosa que pueda causar la caída de otro, incluso si la práctica no es mala en sí misma. Pablo dijo: «Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece» (Romanos 14.21). Su actitud fue ejemplar: «... si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano» (1ª Corintios 8.13).

*La influencia recibida de otros.* También tenemos que darnos cuenta de que todo cristiano puede ser tentado por la mala influencia de los demás; y, por lo tanto, tenemos que mantenernos alejados de las personas que podrían tentarnos. Pablo dijo: «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres» (1ª Corintios 15.33). Cuando exhortó a los cristianos a traer de regreso a los que habían caído, incluyó el consejo que dice: «considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado» (Gálatas 6.1).

*La conciencia personal.* Romanos 14.23 enseña que, incluso si una práctica es correcta, es incorrecta para la persona que piensa que es incorrecta: «Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado».

*La mayordomía.* Una de las cuestiones más serias a considerar cuando pensamos en la recreación es la administración, especialmente del tiempo y el dinero. El principio de la mayordomía se basa en tres suposiciones: 1) Todo lo que tenemos, incluido el tiempo y el dinero, realmente le pertenece a Dios; 2) Dios espera que usemos todo lo que tenemos para Su gloria; y 3) algún día Él nos llamará a rendir cuentas por el uso que hayamos hecho de todo lo que Él ha confiado a nuestro cuidado. Pablo dijo: «Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel» (1ª Corintios 4.2; vea Mateo 25.14–30).

Si las anteriores suposiciones son ciertas, debemos tener cuidado con la cantidad de tiempo y dinero que gastamos en recreación. ¿Cuánto tiempo puede pasar un cristiano viendo televisión, escuchando música o jugando? ¿Es la cantidad de tiempo dedicada a la recreación comparable al tiempo que el cristiano fiel dedica a la adoración o al estudio de la Biblia? ¿Cómo se compara el costo total de la recreación con la cantidad de dinero que los cristianos dan a la iglesia y a otras causas valiosas? Incluso la recreación sana se vuelve mala cuando gastamos demasiado tiempo o dinero en ella. ¡Eso es ser un mal mayordomo y no usar los

<sup>3</sup> Veá Gálatas 5.19–21; Efesios 5.18; Colosenses 3.5–8; 1ª Pedro 2.11.

dones de Dios para Su gloria!

*Las consecuencias físicas.* En vista de que la Biblia enseña que nuestro cuerpo constituye el templo del Espíritu Santo (1ª Corintios 6.19, 20; vea 3.16, 17), cualquier cosa que pueda dañar el cuerpo es malo.

*Las consecuencias espirituales.* Como cristianos que somos, también tenemos que considerar qué efecto tendrá nuestra recreación en nuestro bienestar espiritual. Obviamente, esta consideración quiere decir que tenemos que evitar cualquier tipo de actividad que pueda hacernos perder el alma. De manera menos obvia, deberíamos preguntarnos si una actividad puede o no conducir al adormecimiento de los pensamientos espirituales. Si nos causara amar menos al Señor y más al mundo, o si pudiera volverse tan adictivo que nos indujera a olvidar nuestras responsabilidades con el Señor, con la iglesia o con nuestra familia, entonces esa forma de recreación tiene que ser rechazada. Todas las actividades tienden a edificarnos y hacernos más espirituales o a derribarnos y hacernos menos espirituales. Deberíamos tomar nota de estas tendencias y preguntarnos no solo: «¿Qué es esta actividad y en qué consiste?», sino también, «¿A dónde conduce?».

### PREGUNTÁS ESPECIFICAS

Por su prevalencia, algunas prácticas específicas necesitan ser examinadas a la luz del código ético cristiano.

Las *apuestas* suponen arriesgar dinero con la esperanza de ganar más dinero. Pueden cuestionarse por varias razones: 1) Las apuestas suelen ser adictivas. 2) Es ilegal en algunos lugares. 3) Apela a la codicia. 4) Es un intento de ganar dinero a expensas de otros. Por cada ganador, hay al menos un perdedor, y a menudo hay muchos. Este intento de obtener fondos a expensas de los demás (cuando no obtienen nada a cambio) es la antítesis de la preocupación cristiana por el prójimo. 5) Constituye una mala administración del dinero del jugador. 6) Transgrede el mandamiento de que un cristiano ha de trabajar para ganarse la vida (vea Efesios 4.28).

Al *consumo de bebidas alcohólicas* a menudo se le relaciona con la recreación. Este tipo de bebida tiene que ser cuestionada por una variedad de razones. 1) La embriaguez está explícitamente condenada en la Biblia. Si bien las personas podrían diferir sobre su definición, no puede haber duda de que la Biblia condena la embriaguez. 2) Beber es adictivo. Cuando las personas se vuelven alcohólicas, sufren

éstas, sufren sus familias y sufre la sociedad en su conjunto. 3) Beber en exceso ciertamente daña el cuerpo. 4) Beber perjudica el juicio. Si bebemos mientras conducimos y accidentalmente matamos a alguien, incluso si no estamos legalmente ebrios, ¿hemos pecado?

5) Beber (o comprar bebidas alcohólicas) es ilegal en algunos lugares, especialmente para los jóvenes. 6) A la bebida se le relaciona con otras actividades que son malas, o al menos cuestionables. Las noticias diarias reflejan que los delitos suelen estar asociados con la bebida o con lugares donde las personas van a beber. 7) Beber daña la influencia del cristiano. Muchos no cristianos beben y piensan que está bien hacerlo, sin embargo, creen que un cristiano fiel debe abstenerse de bebidas alcohólicas. Por lo tanto, el cristiano que bebe está disminuyendo su potencial para ganar a tales personas para Cristo.

8) Los cristianos podrían no poder beber sin violentar su propia conciencia. 9) Incluso si un cristiano puede beber con buena conciencia, su ejemplo podría influir en otro cristiano para que beba aunque no pueda hacerlo sin pecar. 10) En vista de que el alcohol es uno de los problemas de drogas más grandes del mundo y las bebidas alcohólicas causan mucha miseria, es extraño que un cristiano defienda la bebida (incluso la bebida social). 11) Beber es caro; cuesta dinero que podría gastarse de una mejor manera. Desperdiciar dinero en alcohol constituye, por lo tanto, una mala administración.

Habiendo considerado todos los factores negativos relacionados con la bebida, el cristiano sabio sin duda elegirá la abstinencia.

El *baile* puede incluir una variedad de actividades. No todos son iguales, ni se puede hacer la misma declaración sobre cada tipo de baile. Un cristiano puede decir, sin embargo, que bailar puede ser malo por una o todas las siguientes razones: 1) Algunos estilos de baile son malos porque involucran lascivia. Tal baile apela a los «deseos de la carne» (1ª Juan 2.16; vea Efesios 2.3). Está diseñado para despertar los deseos sexuales; y en los escenarios habituales en los que las personas bailan, esos deseos no pueden ser satisfechos con rectitud. 2) Bailar daña la influencia del cristiano. 3) Al baile a menudo se le relaciona con otras actividades que son malas, o al menos cuestionables. Muchas veces, los lugares donde las personas bailan son también lugares donde las personas beben y donde los pecados de la carne

y los crímenes violentos son comunes. 4) Bailar frecuentemente involucra ropa inmodesta y movimientos corporales lascivos.

### EL PUNTO DE VISTA DEL CRISTIANO

Para la mayoría de las personas, el camino cristiano parece extraño, y preguntan, «¿Cómo puede alguien pensar que es malo bailar en una fiesta patrocinada por una escuela y supervisada?»; «¿Qué hay de malo con tomarse una copa de manera social?»; «¿Es pecaminoso apostar solo por diversión?». Sus preocupaciones son «¿Es divertido?»; «¿Lo puedo costear?»; y «¿Puedo hacerlo sin lastimarme o lastimar a otras personas?». Si es algo que «todos los demás» hacen, entonces piensan que es bueno. Es poco probable que pregunten: «¿Lo aprueba Dios?».

La persona mundana no puede entender el punto de vista del cristiano. Pedro dijo que a las personas del mundo «les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan» (1ª Pedro 4.4). Para la persona no espiritual, la preocupación por agradar a Dios en la propia recreación es como los dones del Espíritu: «... para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1ª Corintios 2.14).

En contraste con la persona mundana, el cristiano hace preguntas como «¿Es correcto?»; «¿Dará gloria a Dios?»; «¿Me ayudará a mí y a otros a llegar al cielo?». Varias Escrituras desafían al cristiano a alturas espirituales que le impiden aprobar prácticas que son comunes en el mundo:

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6.33).

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Colosenses 3.1-3).

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos

en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos... (Romanos 12.1, 2; vea 1ª Juan 2.15, 16).

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad (Filipenses 4.8).

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas (1ª Pedro 2.21).

Es cierto que a veces es difícil saber lo que es bueno y lo que es malo en la recreación; las decisiones no siempre son fáciles. Con respecto a muchas interrogantes, es imprudente ser dogmáticos; en tales casos, a cada cristiano se le debería dar la oportunidad de decidir por sí mismo lo que hará. *El cristiano que está verdaderamente preocupado por obedecer las Escrituras citadas arriba, generalmente tomará las decisiones correctas.* Más que nada, debemos desear poner a Cristo primero, amar a Dios, poner nuestra mente en las cosas de arriba, presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo y evitar ser conformados al mundo. Cuando nos enfocamos en lo que es bueno y seguimos el ejemplo de Cristo, casi siempre sabremos qué debemos hacer.

### CONCLUSIÓN

Aceptar un sistema ético bíblico no quiere decir que los cristianos no puedan divertirse, jugar o participar en actividades recreativas. Sin embargo, sí quiere decir que seremos cuidadosos al elegir la recreación en la que participamos. Nos esforzaremos en cada área de la vida para glorificar a Dios. Cuidémonos de la tentación del diablo de trabajar lo menos posible para el Señor o de permitirnos tanta mundanalidad como podamos. Los discípulos de Cristo no deben tratar de caminar de puntillas hacia el cielo esquivando a duras penas lo que es absolutamente malo. Nuestro objetivo debe ser evitar actividades cuestionables y hacer siempre lo que es absolutamente correcto.

## 11

# El cristiano y su país

Ser buenos ciudadanos de los países en los que vivimos plantea desafíos éticos obvios para los cristianos.<sup>1</sup> ¿Cómo ha de ver el pueblo de Dios el gobierno civil?

### ¿DEBERÍA EL GOBIERNO SER CRISTIANO?

Los cristianos a menudo han buscado rehacer los gobiernos seculares a la imagen de la fe cristiana, y el resultado generalmente ha sido desastroso. El «Derecho Divino de los Reyes» fue definido y defendido usando las Escrituras. La iglesia y el estado cooperaron para lanzar las Cruzadas, una guerra santa contra naciones islámicas. La muerte de supuestas brujas en Salem, Massachusetts, se llevó a cabo en nombre de las autoridades civiles y religiosas.

Algunos condenan este tipo de actos terroristas realizados en nombre del cristianismo, sin embargo, aun así defienden la necesidad de que los gobiernos sigan la verdad de Dios revelada en la Biblia. De hecho, muchos principios bíblicos se reflejan en las leyes de gobiernos buenos. La Biblia (especialmente el Antiguo Testamento) sugiere que el gobierno debe ser justo y equitativo en el trato de sus ciudadanos y protegerlos de ser heridos o muertos por otros; que debe hacer cumplir la ley con absoluta imparcialidad, premiando la justicia y castigando a los malhechores; que debe mostrar compasión para con los pobres y débiles; que debe buscar fortalecer el hogar; y que debería permitirles a sus ciudadanos poseer propiedades y ganarse la vida por sí mismos. Estos objetivos caracterizan a los gobiernos de muchos países en la

actualidad, en parte porque se derivan del sistema ético judeocristiano aceptado por los ciudadanos de esos países, y en parte porque las personas han inculcado en sus conciencias un sentido del bien y del mal que existía antes de la ley de Moisés.

¿Deberían los cristianos hoy tratar de influir en el gobierno para que promulgue leyes que reflejen y hagan cumplir las creencias cristianas? Cómo mínimo, es necesario que pensemos detenidamente antes de defender tal posición.

*El Nuevo Testamento no insta a los cristianos a luchar por un gobierno cristiano.* Si bien las leyes mosaicas incluyen principios que son aplicables a los cristianos hoy, el sistema del Antiguo Testamento (teocracia sobre un pueblo especial y llamado) ya no aplica. Los cristianos pueden abrazar los principios permanentes que yacen detrás de la ley mosaica sin defender la aplicación de las leyes mismas.

*Las leyes del Antiguo Testamento requerían que aquellos que estaban bajo ellas obedecieran tanto los estatutos religiosos como los morales.* Los que «ofrecieron fuego extraño» fueron muertos (Levítico 10.1, 2). Los falsos profetas y practicantes de adivinación y espiritismo habían de ser ejecutados (Jeremías 14.14, 15).

Si los cristianos fueran mayoría en un país y lograran promulgar las leyes que quisieran, ¿deberían exigirles a todos los ciudadanos que adoren a Dios todos los domingos? ¿Deberían ordenarles a todos que se hicieran miembros de la iglesia? A algunos discípulos les gustaría esa idea, sin embargo, es dudoso que Dios la apruebe. Éste desea que las personas le sirva por su propia voluntad. Forzar a las personas a obedecer a Dios no tiene ningún valor para ellos y no trae gloria a Dios. Un gobierno verdaderamente «cristiano» (si podría haber tal cosa) tendría que permitirles a sus

<sup>1</sup> Para más estudio, vea Coy Roper, «The Christian and His Country» («El cristiano y su país»), en «The Christian Man» («El varón cristiano»), *Truth for Today* (noviembre de 1997): 33.

ciudadanos el derecho de rechazar la oportunidad de servirle al Señor.

### ¿CÓMO DEBE ACTUAR EL CIUDADANO CRISTIANO?

Todo cristiano es ciudadano de dos países, así como es posible bajo ciertas circunstancias tener doble ciudadanía. El cristiano es parte del reino de los cielos, la iglesia (Colosenses 1.13, 14), y de la nación en la que vive.

Como ciudadano de un reino terrenal, el cristiano tiene derecho a aprovechar los privilegios provistos para los habitantes de esa nación. Así como Pablo usó su ciudadanía romana a su favor (vea Hechos 16.37–40; 21.39; 23.25–29; 25.11, 12), podemos usar nuestra ciudadanía para ayudarnos a lograr los propósitos de Dios.<sup>2</sup>

La Biblia no requiere que amemos a nuestro país, ni condena el patriotismo. No es prudente abrazar un fervor nacionalista que nos haga pasar por alto las fallas del país o nos ciegue a las virtudes de otros países y culturas. Sin embargo, así como estamos agradecidos con Dios por todo lo bueno en la vida (vea Efesios 5.20; 1ª Tesalonicenses 5.18; Santiago 1.17), debemos estar agradecidos por las bendiciones que recibimos como ciudadanos de un país.

Ningún país hoy equivale al reino de Dios. De hecho, el reino de Dios ha existido en todo tipo de países —en democracias y monarquías; en sociedades capitalistas, comunistas y socialistas; entre pueblos libres y esclavos— a lo largo de la historia de la iglesia. ¡Cristo vivió y la iglesia nació, durante la era del Imperio romano!

Si bien tenemos que aceptar el gobierno de cualquier nación en la que vivamos, también tenemos que reconocer que somos ciudadanos de otro país, de un reino celestial. Hemos de ser como los patriarcas, quienes «confesaron que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra» y buscaron «una patria [...] mejor [...] celestial» (Hebreos 11.8–16). Somos «forasteros y peregrinos» en este mundo (1ª Pedro 2.11), porque «nuestra ciudadanía está en los cielos» (Filipenses 3.20). Si alguna vez surge un conflicto entre los dos reinos, nuestra mayor lealtad es a Dios.

<sup>2</sup> Por ejemplo, hace unos cincuenta años, J. C. Bailey, un respetado predicador canadiense, supo accidentalmente (providencialmente) que los canadienses podían viajar y trabajar en la India sin tener que conseguir una visa (ya que tanto Canadá como la India eran parte de la Mancomunidad Británica). Luego usó su ciudadanía canadiense para comenzar a hacer trabajo misionero en la India.

### Obligaciones contraídas con el país

La Biblia les enseña a los cristianos a cumplir con ciertas obligaciones con los países en los que viven.

*Pagar impuestos.* Jesús respondió a una pregunta sobre el pago de impuestos diciendo: «Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (Mateo 22.21; vea Romanos 13.6, 7).

*Honrar a los que están en autoridad.* Romanos 13.7 dice: «Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra». Por lo tanto, los cristianos deben tratar con respeto a quienes tienen autoridad, desde los que ocupan los puestos más altos de autoridad hasta todos los demás funcionarios cívicos a nivel nacional, estatal y local. Además, la «honra» otorgada a las autoridades gubernamentales no tiene que ser merecida. Si bien Nerón, quien probablemente era el emperador en ese momento, fue un perverso perseguidor de los cristianos, Pedro dijo: «Honrad al rey» (1ª Pedro 2.17b). Incluso si no estamos de acuerdo con las políticas de nuestros líderes, tenemos que mostrarles respeto. Nuestra obediencia a las leyes nacionales y locales es ordenada por Dios y no depende de la valía o bondad de los funcionarios ni de las leyes que hacen cumplir.<sup>3</sup>

*Obedecer las autoridades.* Pablo escribió «sométase toda persona a las autoridades superiores» (Romanos 13.1a). Continuó dando razones para que los cristianos obedezcan a los líderes mundanos. 1) Su autoridad en última instancia proviene de Dios (13.1b). 2) Oponerse a tales autoridades es oponerse a Dios y, por lo tanto, es ser condenado por Él (13.2). 3) Los gobernantes castigan las malas acciones y recompensan el buen comportamiento; por lo tanto, es mejor hacer el bien y obedecer la ley (13.3, 4). 4) Por el bien de la conciencia, es necesario que los cristianos obedezcan a los gobernantes seculares. Ir en contra de la propia conciencia es pecado (13.5; vea Romanos 14.23).

Sin embargo, también debe entenderse que en algunos casos el cristiano tiene justificación para desobedecer las leyes del país. A los apóstoles se les ordenó no predicar en el nombre de Cristo.

<sup>3</sup> Los cristianos que viven en una sociedad democrática tienen el mismo derecho que los demás ciudadanos a esforzarse por lograr que se elija a buenos hombres para los cargos y velar por que se aprueben leyes buenas. Sin embargo, si no sucede, los cristianos siguen estando obligados a obedecerlas a menos que una ley entre en conflicto con la ley de Dios.

Ellos respondieron: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5.29b). En otras palabras, tenían un mandamiento de Dios que decía: «id [...] y predicad» (Marcos 16.15) que reemplazaba la orden de las autoridades de no predicar de Cristo. Debido a que tenían que obedecer el mandamiento de Dios, tuvieron que desobedecer el mandato del hombre.

Si se nos coloca en una posición en la que la obediencia a las leyes de la tierra entra en conflicto con la obediencia a las leyes de Dios que se encuentran en la Biblia, tenemos que optar por obedecer a Dios y no a las autoridades gobernantes. Eso no justifica desobedecer una ley que parece contraria a la voluntad de Dios; más bien, quebrantar la ley se justifica únicamente si obedecerla causaría desobediencia a Dios. En otras palabras, ningún cristiano tiene derecho a destruir casinos, clínicas de aborto, licorerías o casas de prostitución, sin embargo, no debemos permitir que el gobierno nos obligue a participar en juegos de azar, abortos, embriaguez o inmoralidad. Si las leyes hicieran ilegal leer la Biblia, adorar a Dios y participar de la Cena del Señor el primer día de la semana, o enseñar principios bíblicos a otros, entonces «es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres».<sup>4</sup>

Si un cristiano es castigado por quebrantar la ley para obedecer a Dios, ¿qué debe hacer? Cuando los apóstoles sufrieron injustamente, se regocijaron «por haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa de su nombre» (Hechos 5.41). Reclamar y quejarse no son respuestas cristianas apropiadas ante la persecución. ¡Pero, sí regocijarse! (Vea Mateo 5.10–12.)

*Orar por el país.* Pablo escribió: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad» (1ª Timoteo 2.1, 2). Nuevamente, el texto no especifica que los cristianos deben orar únicamente por los gobernantes buenos; más bien, debemos orar por todos los gobernantes en todos los niveles de gobierno. Además, estas oraciones no deben ser para que nuestro gobierno tenga éxito, prospere o gane una guerra. Más bien, las oraciones por las autoridades gobernantes han de tener un fin espiritual a la vista: «que vivamos quieta y reposadamente» para que más personas

puedan tener la oportunidad de ser salvadas (1ª Timoteo 2.2, 4).

### **La participación en el gobierno**

¿Se les permite a los cristianos participar en el gobierno de un país? A lo largo de los siglos, la hermandad ha estado en desacuerdo sobre este tema. Algunos han visto todo gobierno humano como pecaminoso y han creído que su lealtad al gobierno celestial de Dios excluye que participen en él. En consecuencia, se han negado concienzudamente a servir en el ejército, a postularse para un cargo o incluso a votar. ¿Qué enseña la Biblia?

Obviamente, estamos obligados a participar en el gobierno al menos pagando impuestos, respetando las autoridades y obedeciendo las leyes del país. Más allá de eso, la Biblia no proporciona ninguna guía. No requiere que los cristianos participen en el gobierno, sin embargo, tampoco les prohíbe hacerlo. Da al menos un ejemplo de un cristiano, Erasto, que era tesorero de la ciudad (Romanos 16.23). Se podría sostener que, en sociedades democráticas, los cristianos deberían participar en la política por el bien que pueden hacer por la sociedad y, en última instancia, por el Señor.

Si la iglesia, como tal, deba participar en la política es otro tema. La iglesia nunca tuvo la intención de ser una organización política dedicada a elegir a hombres piadosos y aprobar leyes justas. Las congregaciones individuales pueden y deben enseñar la verdad sobre los dilemas morales, sin embargo, no deben convertirse en sedes de campaña para leyes o candidatos políticos específicos. Hacerlo probablemente dará como resultado que la iglesia sea avergonzada, que aliene a las personas a la que debería estar tratando de convertir y que no tenga las prioridades correctas, en particular, la salvación de las almas en lugar del mejoramiento de la sociedad.

### **CONCLUSIÓN**

¿Qué debe hacer un cristiano para beneficiar a un país? Involucrarse en la política y el gobierno podría ayudar a mejorar la nación, ¡sin embargo, lo mejor que se puede hacer por cualquier país es ser cristianos! Ser cristiano nos hace mejores personas en todos los aspectos: un mejor esposo o esposa, padre o hijo, un mejor empleador o empleado y un mejor ciudadano. En el siglo primero, los cristianos fueron acusados de ser traidores porque se postraban ante otro rey, Jesús. Para contrarrestar

<sup>4</sup> Vea Roper, 35.

tales acusaciones, los apóstoles les dijeron que llevaran vidas cristianas ejemplares. Haciendo así, detendrían las calumnias de sus enemigos (vea 1ª Pedro 2.11, 12).

Los cristianos pueden ser bendición para cualquier país 1) pagando impuestos, 2) respetando las autoridades y 3) obedeciendo la ley. 4) Si trabajamos arduamente por nuestro propio sustento, lo probable es que no necesitemos ayuda del gobierno. 5) Si vivimos como cristianos, no perjudicaremos a otros ni cometeremos crímenes. Por lo tanto, no deberíamos añadir a la población carcelaria. 6) Nuestra vida familiar no contribuirá a los males de la sociedad; es probable que los cristianos fieles permanezcan casados y críen hijos piadosos. 7) Podemos bendecir a quienes nos rodean haciendo el bien y ayudando a los demás; en particular, cuidaremos a los familiares, reduciendo la necesidad de que el gobierno se ocupe de ellos. 8) En los negocios, en la comunidad y en la iglesia, podemos defender la equidad, la justicia y la compasión. 9) Podemos tratar de convertir a otros a Cristo. ¡Una sociedad compuesta por cristianos fieles sería una sociedad ideal!

---

### ¿PUEDE EL CRISTIANO IR A LA GUERRA POR SU PAÍS?

Una incertidumbre ética que ha preocupado a creyentes en Cristo durante siglos es si un cristiano puede o no ir a la guerra por su país e intentar matar a enemigos en la batalla. Algunos cristianos son pacifistas, creyendo que nunca se justifica que un cristiano vaya a la guerra. Los no pacifistas creen que, al menos en algunas circunstancias,<sup>1</sup> el cristiano puede ser soldado, ir a la guerra por su país y matar soldados enemigos sin violentar las leyes de Dios.

Los que están en ambos lados de la interrogante presentan buenos argumentos.<sup>2</sup> El pacifista basa su

---

<sup>1</sup> Los éticos cristianos distinguen entre una «guerra justa» y la que no lo es, describiendo qué califica una guerra como «justa». Algunos dicen, entonces, que el cristiano puede participar en una guerra «justa», pero no en una «injusta».

<sup>2</sup> Un autor que estudió el tema dijo que comenzó su estudio como un «objeto de conciencia», agregando que el suyo era un «pacifismo incómodo»; sin embargo, terminó el estudio como un «no pacifista... con calificaciones» (Allen C. Isbell, *War and Conscience [La guerra y la conciencia]* [Abilene, Tex.: Biblical Research Press, 1966], 133–34). El libro proporciona un excelente análisis de los argumentos a favor y en contra del pacifismo e ilustra la dificultad de estar absolutamente seguro de lo que Dios

pensamiento en la ley «no matarás» (Éxodo 20.13), el mandamiento de Jesús de «poner la otra mejilla» y los requisitos bíblicos de «amarás a tu prójimo como a ti mismo» y «todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos» (Levítico 19.18b; Mateo 7.12; 19.19). Para el pacifista, estos mandamientos son absolutos, sin excepciones. Por lo tanto, si es llamado a ir a la guerra (si, por ejemplo, es reclutado), entonces tiene que desobedecer las leyes de su país.

El no pacifista sostiene que un país tiene derecho de ir a la guerra para defenderse y que el cristiano en lo individual tiene derecho a defenderse. En su opinión, el mandamiento de no matar no es absoluto. Bajo ciertas circunstancias, matar fue permitido e incluso exigido en el Antiguo Testamento, por lo que matar en la guerra obviamente no equivale a cometer homicidio. De hecho, había soldados entre los miembros de la iglesia del siglo primero. El no pacifista dice que si el país tiene derecho a ir a la guerra, entonces tiene derecho a reclutar a sus ciudadanos para luchar en su defensa. El cristiano no está exento de esa obligación más de lo que está exento de otras obligaciones para con su país.

A la luz del hecho de que hombres buenos siempre han estado en desacuerdo sobre el tema del pacifismo, ¿qué debe hacer el cristiano en lo individual? 1) Es necesario que estudie el tema por sí mismo para tener una opinión informada. 2) Una vez que ha tomado una decisión, tiene que ser fiel consigo mismo. Independientemente de lo que otros creen, tiene que seguir su conciencia. Si no puede ir a la guerra por su país con una buena conciencia, entonces tiene que hacer lo que su conciencia requiere. 3) Si tiene que sufrir como resultado de hacer lo que cree que es correcto, entonces debe regocijarse de ser «tenido por digno» de sufrir como cristiano (2ª Tesalonicenses 1.5). 4) Debe amar, aceptar y respetar a cristianos que no están de acuerdo con él (vea Romanos 14).

---

piensa sobre el tema. Cuando me registré para el servicio militar obligatorio, podría haberme registrado como objeto de conciencia, sin embargo, no lo hice. Cuando pensé en el tema, decidí que me defendería a mí y a mi familia si nos atacaban; por lo tanto, en realidad no me opuse conscientemente al uso de la fuerza en defensa propia. Desde que comencé a predicar cuando todavía estaba en la universidad, me pusieron en una categoría especial y nunca me reclutaron.

## El cristiano y las relaciones raciales

El prejuicio racial ha sido una plaga para la humanidad a lo largo de la historia. La raza blanca ha esclavizado y forzado la segregación de personas de raza negra, y pueblos de todo color de piel han mostrado repudio para con los de otras razas.

La raza, por supuesto, no ha sido la única causa de prejuicio. En los días del Nuevo Testamento, los judíos tuvieron prejuicios contra los samaritanos y los gentiles. En África y otras partes del mundo, los conflictos tribales han dado lugar a terribles atrocidades. India tenía su casta de «intocables»; han estallado guerras religiosas entre cristianos y musulmanes y entre protestantes y católicos. Siempre ha sido evidente la tendencia del hombre a repudiar y separarse de los que son diferentes.

¿Cómo trata el sistema ético cristiano las relaciones raciales? ¿Qué enseña la Biblia sobre el prejuicio racial?

### NO HAY JUSTIFICACIÓN BÍBLICA PARA LA SEGREGACIÓN RACIAL

La Biblia no contiene ninguna justificación para la segregación o subyugación de ninguna raza, aunque algunos han afirmado que sí. No sabemos por qué Dios hizo razas diferentes, y no debemos presumir hablar por Él. La Biblia no dice nada sobre el origen de las diferentes razas, excepto para mostrar que todas las personas tienen un origen común. Algunos han pensado que la «señal en Caín» (Génesis 4.15; RV) consistía de una piel negra, sin embargo, todos los descendientes de Caín perecieron en el diluvio. Otros han sugerido que la maldición puesta sobre Canaán por el pecado de Cam (Génesis 9.20–27) fue la piel negra y que, por lo tanto, se suponía que la raza negra estaría en sujeción para siempre. Sin embargo, las Escrituras no dan evidencia de que

los descendientes de Canaán fueran de raza negra o que la profecía sobre él tenía la intención decir que los de raza negra serían subyugados por los blancos para siempre.

La Biblia indica que todas las personas tienen un origen común, primero de Adán, luego de Noé. Pablo confirmó este hecho cuando dijo: «Y de una sangre [Dios] ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación» (Hechos 17.26). Pablo afirmó que Dios es «Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos» (Efesios 4.6). Los científicos concuerdan en que las diferencias entre las razas son pocas y superficiales en comparación con sus importantes similitudes.

En ninguna parte la Biblia indica que las razas deben mantenerse separadas. Algunos han sostenido que «Puesto que Dios hizo distintas las razas, Su intención era que se mantuvieran separadas». El argumento va más allá de la evidencia. Es como decir: «Si Dios hubiera querido que el hombre cruzara volando el océano, le habría dado alas».

Algunos sostienen que en Hechos 17.26 Pablo estaba enseñando que cada raza podría tener su propio lugar en la tierra (Dios «ha prefijado [...] los límites de su habitación»). Podrían decir, entonces, que Dios colocó a los de raza negra en África y quiso que siempre estuvieran allí; sin embargo, ciertamente no es lo que Pablo estaba diciendo en su sermón a los atenienses. Incluso si lo fuera, la gente hoy no tendría forma de saber qué pretendía Dios con nuestros límites.

La Biblia no condena los matrimonios interraciales. Algunos han recurrido a la ley del Antiguo Testamento que les prohíbe a los israelitas casarse con gentiles, llegando a la conclusión de que estaría

mal que una persona se case con alguien de una raza diferente. Este razonamiento es erróneo por al menos dos razones.

Primero, una consideración religiosa, no racial, condujo a las restricciones del Antiguo Testamento contra el matrimonio mixto. Dios no quería que Su pueblo, los creyentes en Él, se casaran con idólatras y fueran llevados a la idolatría. (Los israelitas a menudo hicieron caso omiso de las instrucciones de Dios y se casaron con otros, con resultados desastrosos.) La preocupación de Dios no era la pureza de la raza judía. El paralelo más cercano al matrimonio de un judío y un gentil en los tiempos del Antiguo Testamento sería el matrimonio de un cristiano y un no cristiano en la actualidad.

Segundo, el antiguo pacto, con sus ordenanzas y mandamientos, ha sido quitado (Efesios 2.15). Con eliminar el antiguo pacto, Dios eliminó la barrera que separaba a judíos de gentiles. Incluso si los matrimonios mixtos fueran una restricción racial en ese entonces (y no lo fue), esa restricción no aplicaría hoy. En consecuencia, las diferencias entre personas que alguna vez fueron muy importantes ya no importan; Dios acepta a todos sobre la misma base (Gálatas 3.28).

Lo anterior no quiere decir que siempre sea una buena idea que las personas de diferentes razas se casen (incluso si ambos son cristianos), como tampoco es buena idea que personas muy diferentes en otros aspectos se casen. Dos personas que son muy diferentes, o que provienen de contextos muy diferentes, podrían tener dificultades para construir un matrimonio exitoso.

### EL PREJUICIO ES CONDENADO

La Biblia es clara al enseñar que el prejuicio racial es malo. En el Nuevo Testamento, leemos: «Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia» (Hechos 10.34b, 35). Dios trata a todos por igual, sin distinción de sexo, nacionalidad o raza; y tenemos que imitarlo siendo igualmente imparciales (Gálatas 3.28; vea Efesios 5.1).

Santiago 2.1–9 dice: «Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. [...] pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores». El problema que trata este texto es que algunos estaban haciendo acepción de personas a favor de los ricos y en contra de los pobres; sin embargo, el mismo mandamiento aplicaría a la parcialidad o prejuicio

exhibido sobre cualquier base, incluida la raza.

El prejuicio también es malo por otras razones. 1) Es malo debido a su conexión con los pecados del orgullo, el repudio y la crueldad. Es probable que aquellos que se sienten superiores a los demás los maltraten. Nadie puede ser superior a los demás mientras obedece el mandamiento de Pablo en Filipenses 2.3, que dice: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo». 2) El prejuicio nos impide amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos y tratar a los demás como queremos que se nos trate (Mateo 7.12). 3) Puede terminar en intolerancia, violencia e injusticia. 4) Podría impedirnos predicar el evangelio a personas que son diferentes a nosotros.

Es necesario que tengamos cuidado al acusar a otros de prejuicios cuando, de hecho, no son culpables. El prejuicio no es simplemente preferir la presencia de algunas personas (por ejemplo, amigos cercanos y parientes) sobre otras. Más bien, según Santiago 2, el pecado del prejuicio consiste en dar trato preferencial a algunos sobre la base de diferencias físicas o materiales (superficiales). Es pecaminoso darle a un hombre rico un lugar de prominencia que no está disponible para un pobre. Es el prejuicio que condena la Biblia, a saber: *Tratar a unos mejor y a otros peor debido a diferencias superficiales*. Por supuesto, las actitudes sin amor y el actuar no cristiano son malos.

El prejuicio racial es malo independientemente de a quién va dirigido. Un predicador negro, hablando de los musulmanes negros (un grupo anti-blanco), dijo: «¡Los racistas negros están tan equivocados como los racistas blancos, y el infierno es lo suficientemente grande para ambos!».

¿Es mala la segregación de iglesias? ¡Sí, si una congregación la requiere y la obliga! Ninguna iglesia tiene derecho a excluir a personas de cualquier sexo o de cualquier nación, raza, tribu o clase socioeconómica de sus servicios o membresía. ¡La iglesia, después de todo, no pertenece al hombre, sino al Señor! Él toma las decisiones sobre asistencia y membresía; ¡no nos atrevemos a excluir a aquellos a quienes Él acepta! Por otro lado, no puede probarse con la Biblia que la separación voluntaria es incorrecta. Las personas con similitudes tienden a reunirse en las mismas congregaciones. Algunas congregaciones tienen un predominio de miembros de clases altas, mientras que otras están compuestas en su mayoría por miembros

de la clase trabajadora. No hay nada de malo con ese arreglo, *siempre y cuando una congregación no excluya o desaliente a otros tipos de personas de asistir o ser miembro*. Lo mismo aplica a congregaciones compuestas en su totalidad o en su mayoría por una sola raza.

Si es sabio o conveniente tener congregaciones compuestas principal o únicamente por una raza o clase es otro tema. Se podría argumentar que, dado que es más probable que las personas se hagan cristianas si no tienen que cruzar barreras de idioma, clase, raza, nacionalidad, etc.<sup>1</sup>, las iglesias compuestas por miembros de una sola raza o clase podrían hacer una mejor labor en alcanzar a personas de esa misma raza o clase para el Señor. Por el contrario, se podría argumentar que cuando personas de todas las razas y clases están juntas en todos los demás aspectos de la vida, una iglesia formada por una sola clase o raza constituye un obstáculo para la conversión del mundo.

### CÓMO CORREGIR ERRORES RACIALES

Cuando el cristiano vive en una sociedad cuyas leyes discriminan a cierta raza o clase de personas, ¿qué debe hacer? ¿Proporciona la Biblia pautas éticas para el discípulo de Cristo que desea corregir el mal social de la discriminación racial?

En el pasado, las personas han buscado lograr cambios en la ley por la fuerza o desobedeciendo pasivamente leyes ofensivas y sufriendo las consecuencias (a veces siendo llevados a la cárcel). Por supuesto, la Biblia no autoriza a los cristianos a lastimar a otros o destruir propiedades, ni siquiera para lograr objetivos justos. ¿Puede el cristiano participar en la desobediencia civil en un intento por cambiar la ley? Es dudoso que tal acción agradaría al Señor. La Biblia enseña que tenemos que obedecer las leyes del país (vea Romanos 13.1; 1ª Pedro 2.13–17), y no solo las leyes justas. De hecho, a los esclavos cristianos se les ordenó obedecer a amos malos (1ª Pedro 2.18). La implicación parece ser que los cristianos deben obedecer las autoridades y la ley, sean buenas o malas. Cuando Pedro dijo: «Honrad al rey» (1ª Pedro 2.17), el rey en ese momento probablemente era Nerón. Sería difícil imaginar un gobernante peor; ¡sin embargo, a los cristianos se les mandó a honrarlo!

---

<sup>1</sup> Donald A. McGavran, *Understanding Church Growth (Cómo entender el crecimiento de la iglesia)*, 3ª ed., rev. y ed. C. Peter Wagner (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 163–78.

### UN REINO QUE «NO ES DE ESTE MUNDO»

El reino de Dios «no es de este mundo» (Juan 18.36). Los que están en Su reino, la iglesia, tienen actitudes muy diferentes a las del mundo. El deseo del cristiano no es sentarse a la derecha ni a la izquierda de Cristo, sino —siguiendo el ejemplo del Salvador— servir a los demás (Marcos 10.35–45).

La mayoría de los problemas relacionados con los prejuicios raciales son el resultado del deseo de poder. Algunos desean poder y temen que otros los priven de ellos; entonces aprueban leyes (o toman medidas) contra la minoría para mantener el poder en manos de la mayoría. La minoría entonces se rebela para poder obtener su parte del poder. *En la medida en que los cristianos sigan a Cristo con éxito, el tema del poder por el poder mismo es irrelevante.*

¿Le preocuparía a un cristiano, cuyo objetivo principal es servir a los demás, ser un esclavo? ¿No sería la esclavitud en sí misma irrelevante? En la iglesia del Nuevo Testamento, esclavos y amos adoraban juntos. Si un esclavo se hacía anciano en la iglesia, tendría cierta autoridad sobre su amo cristiano.

El único uso válido del poder y la influencia es lograr una mejor posición para servir a los demás. El seguidor de Cristo acepta con gusto el poder, sin embargo, con el mismo gozo lo entrega o lo comparte con otros para beneficio de estos.

### CONCLUSIÓN

¿Deben las diferencias de raza afectar la forma en que los cristianos tratan a los demás? En algunas sociedades y en algunas congregaciones, la raza es irrelevante. Un hombre de raza negra podría predicar para una congregación mayoritariamente blanca, o un hombre blanco podría dirigir el canto para una congregación mayoritariamente negra, y nadie lo nota. Podemos creer que Dios se agrada cuando no nos aferramos a diferencias superficiales.

Una vez un profesor universitario ilustró cómo deberíamos sentirnos acerca de las diferencias en el color de nuestra piel preguntándole a su clase cuántos tenían ojos azules, cuántos tenían ojos marrones, etc. Luego preguntó: «¿Tiene eso alguna importancia?». La mayoría de las personas prestan poca atención al color de los ojos de los demás. Pueden notar el color de los ojos de alguien; sin embargo, a partir de ese momento, el color de los ojos les es irrelevante. De manera similar, el color de la piel no es relevante para Dios, y no debería ser relevante para los cristianos.

# La biblia y la esclavitud

La Biblia responde preguntas sobre la esclavitud, un tema que siempre surge cuando se analiza el tema de las relaciones raciales. Sin embargo, la esclavitud no está necesariamente ligada a la raza. Personas de todas las razas han poseído, comprado y vendido esclavos; estos esclavos a veces han sido de una raza diferente a la de sus dueños; y a veces, de la misma raza. En algunas sociedades, clases enteras han vivido como esclavos, y algunas personas nacieron en la esclavitud. En la antigüedad, las personas generalmente eran esclavizadas después de ser capturadas en la guerra. Los esclavos eran numerosos; en la antigua Roma, por ejemplo, probablemente había más esclavos que hombres libres.

¿Qué debe pensar o hacer el cristiano acerca de la esclavitud? La respuesta a esa pregunta podría influir en sus actos con respecto a leyes injustas sobre las relaciones raciales.

El Señor vivió, y Su iglesia nació, en tiempos de esclavitud. A las personas se les compraba y vendía como animales. Sin embargo, Jesús no encabezó manifestaciones contra la esclavitud, ni sugirió la revolución como remedio para la esclavitud. Los apóstoles no ignoraron la condición de esclavitud. En cambio, la aceptaron como un hecho (aunque no necesariamente como algo bueno) y les enseñaron a esclavos y amos cómo comportarse unos con otros. (Vea Efesios 6.5–9; Colosenses 3.22—4.1; 1ª Pedro 2.18–23.<sup>1</sup>)

Si bien Cristo no condenó la esclavitud, aun así fue responsable de su abolición en el mundo occidental. Después de todo, quien cree en la Biblia se da cuenta de que todo ser humano está hecho a imagen de Dios; es una persona por la que Cristo murió; es un ser de infinito valor; y no es, a los ojos de Dios, inferior a ningún otro ser humano. Además, cada persona debe ser amada y tratada como uno mismo desearía ser tratado. Si esos hechos son aceptados y creídos, crean un clima en el que la esclavitud no puede perdurar. En última instancia, en los Estados Unidos tales ideas dieron sus frutos en la abolición de la esclavitud. J. Roy Willingham, Jr., dijo: «Ni Cristo, ni sus apóstoles, intentaron formar disturbios políticos ni revoluciones. Sin embargo, aun así, Jesús destruyó la institución de la esclavitud tan seguro como caminó sobre esta tierra».<sup>2</sup>

Pablo le escribió a Filemón acerca de su esclavo fugitivo Onésimo:

Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, más bien te ruego por amor, [...] por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo. Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio; pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, [...]. Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta (Filemón 8–18).

Si bien Pablo envió a Onésimo de regreso a su amo, le dijo a Filemón que le recibiere, según dijo: «como a mí mismo» (v. 12). Insinuó que deseaba que Onésimo volviera a él, «no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado» (v. 16). Se le pidió a Filemón que recibiera a Onésimo como recibiría a Pablo (v. 17). Si Filemón seguía las instrucciones de Pablo, ¿Seguiría siendo Onésimo su esclavo o, si así sucedía, *sería relevante el hecho de que fuera un esclavo*? A medida que nos volvemos más como Cristo, las distinciones hechas por los hombres entre clases y razas perderán sentido frente al mandamiento de Cristo de «[amarnos] unos a otros» (Juan 13.34). La iglesia no es un instrumento para la revolución en el mundo, sin embargo, produce cambios cuando las personas comienzan a amar a los demás como Cristo amó.

<sup>1</sup> Se podría sostener que si se hubieran seguido estas instrucciones, la esclavitud que se encontraba en un hogar cristiano no se habría notado. Los esclavos habrían obedecido gustosamente a sus amos benévolos, y no habrían sentido un yugo más pesado sobre sus hombros que cualquiera que trabaja para otro.

<sup>2</sup> J. Roy Willingham, Jr., «What Should the Christian's Attitude Be Toward Race Relationships?» («¿Cuál debe ser la actitud del cristiano para con las relaciones raciales?»), *Abilene Christian College Lectures (Conferencias del Abilene Christian College)* (1955): 279–80.

## 13

# El rasgo necesario de la honestidad

«Ética es honestidad»: Esas tres palabras podrían sobrestimar el caso, sin embargo, no mucho. Si le preguntáramos a alguien cómo es una persona ética, probablemente diría algo como lo siguiente: «Una persona ética es una persona honesta, alguien que dice la verdad, alguien cuya palabra es de fiar, alguien en quien se puede confiar».

La honestidad a menudo parece escasear. Las personas mienten en sus informes de impuestos sobre la renta, el robo en tiendas es casi una epidemia, y la mayoría de los estudiantes de secundaria y universitarios piensan que no hay nada de malo en hacer trampa siempre que no los atrapen. Esposos y esposas se defraudan unos a otros cometiendo adulterio con otros. Los trabajadores no llegan a tiempo al trabajo y hacen con pereza su trabajo. Los políticos engañan a los ciudadanos para permanecer en sus cargos y se tolera el soborno de los funcionarios públicos. En un mundo donde ocurren tantos incidentes de este tipo, se tiene que preguntar: ¿Existen personas honestas? Incluso si las personas en el mundo no la practican, la honestidad es básica para el sistema ético cristiano.

### LA DEFINICIÓN DE HONESTIDAD

¿Qué quiere decir ser honesto? Quiere decir hablar verdad y respetar la propiedad y los derechos de los demás. Una persona honesta no miente ni roba. Mentir y robar implican el deseo de obtener ganancias injustas. Ambos surgen de otro atributo prohibido: la avaricia o la codicia.

*Mentir* es cualquier acto destinado a engañar para lucrar con ese engaño. Independientemente de que la mentira sea una acción o alguna forma de comunicación oral o escrita, su intención es engañar. Incluso si el mentiroso no logra engañar a otro, ya ha mentido porque su intención fue engañar. El

propósito de una mentira es obtener alguna ventaja, obtener algo para uno mismo o para el grupo.

No es lo mismo contar un chiste o un cuento de hadas que mentir, en vista de que la intención no es engañar ni conseguir algún beneficio por hacerlo. Tampoco miente el que dice algo falso, creyéndolo verdadero, ya que su intención no es engañar. Sin embargo, la posibilidad de hacerlo debería llevarnos a tener cuidado con lo que repetimos. Además, se puede mentir diciendo la verdad si la intención es engañar para su propio beneficio (como lo hizo Abraham cuando les dijo a los egipcios que Sarai era su hermana; Génesis 12.11–13).<sup>1</sup>

*Robar* es tomar algo que pertenece a otra persona para sacar provecho de ello. El que toma una cosa de una tienda sin pagarla se hace ladrón, así como la persona que asalta un banco; también es posible robar la reputación de otra persona mediante la calumnia y el chisme. Cuando un estudiante copia el trabajo de otro y lo presenta como propio, está robando y mintiendo. Ha robado las ideas de otra persona y luego ha mentido diciendo que son suyas.

### LA HONESTIDAD ES REQUERIDA

#### Dios lo manda

Se requiere de honestidad de los cristianos por varias razones. Primero, la honestidad es esencial porque Dios la manda. Tanto mentir como robar son condenados en la Biblia.

La primera mentira en la Biblia la dijo Satanás (Génesis 3.4), el «padre de mentira» (Juan 8.44). La

---

<sup>1</sup> La afirmación de Abraham de que Sarai era su hermana era cierta a medias, en vista de que ella era su media hermana; sin embargo, su ejemplo solo sirve para probar que una verdad a medias constituye una mentira.

segunda la dijo Caín (Génesis 4.9). Mentir estaba prohibido en la ley de Moisés por el noveno de los Diez Mandamientos —«No hablarás contra tu prójimo falso testimonio» (Éxodo 20.16)— y por otras ordenanzas, como la de Levítico 19.11, que dice: «No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro» (vea también Levítico 6.2, 3). El salmista escribió:

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?  
¿Quién morará en tu monte santo?  
El que anda en integridad y hace justicia,  
Y habla verdad en su corazón.  
El que no calumnia con su lengua,  
Ni hace mal a su prójimo,  
Ni admite reproche alguno contra su vecino.  
Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,  
Pero honra a los que temen a Jehová.  
El que aun jurando en daño suyo, no por eso  
cambia (Salmos 15.1–4).

Proverbios 6.16–19 dice que una de las siete cosas que el Señor aborrece es «El testigo falso que habla mentiras». El Nuevo Testamento condena la mentira, diciendo: «No mintáis los unos a los otros» (Colosenses 3.9a), y declarando que «todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre» (Apocalipsis 21.8; vea 22.15). El ejemplo de Ananías y Safira ilustra que aquellos que tratan de mentirle a Dios serán destruidos (Hechos 5).

Robar estaba prohibido por el octavo mandamiento, «No hurtarás» (Éxodo 20.15; vea Levítico 19.11; Deuteronomio 5.19; Oseas 4.2). También se condena en el Nuevo Testamento: «El que hurtaba, no hurte más» (Efesios 4.28a; vea Mateo 19.18; Lucas 18.20; Romanos 13.9). Pablo incluyó a los ladrones entre «los injustos» que «no heredarán el reino de Dios» (1ª Corintios 6.9, 10; vea 1ª Pedro 4.15). Como se define en los estatutos de la ley de Moisés, robar incluye hacer mal uso de la propiedad que pertenece a otro.

¡Para agradar a Dios, tenemos que ser honestos! Hemos de demostrar honestidad absteniéndonos de mentir y robar.

### **La sociedad lo exige**

Sería imposible que la civilización funcionara debidamente si los ciudadanos no fueran honestos la mayor parte del tiempo. Las leyes por sí solas no garantizan una sociedad bien ordenada. Si todos incumplieran todas las leyes de manera constante, jamás podría haber suficientes policías para garantizar un entorno seguro y estable. Reinaría la anarquía; ni los derechos personales ni los de

propiedad existirían verdaderamente.

### **El éxito duradero depende de ello**

Un viejo dicho, «La honestidad es la mejor política», refleja una gran verdad: la persona que desea tener éxito en la vida debe ser honesta. A los empleadores les agrada contratar trabajadores que tengan una reputación de honestidad y en los que se pueda confiar para que trabajen con esmero, sea que estén siendo observados o no. Los contratistas y empresarios que tienen una reputación de honestidad experimentan un mayor éxito en el mundo de los negocios.

Puede que no parezca rentable para un cliente devolverle dinero a un cajero que accidentalmente le da demasiado cambio, y un estudiante que está decidido a ejercer siempre la integridad podría obtener calificaciones más bajas que el que hace trampa. A veces, la honestidad podría parecer ponernos en desventaja, sin embargo, la persona honesta siempre estará por delante de los que son deshonestos, a los ojos de Dios, aunque no en este mundo.

## **CONCLUSIÓN**

Si bien podemos encontrar muchos ejemplos de deshonestidad en nuestra sociedad, también hay ejemplos de honestidad. Mi esposa y yo operamos un alojamiento con desayuno durante seis años, y durante ese tiempo jamás tuvimos un huésped que se fuera sin pagar la cuenta. Un hombre que tomó prestado un bolígrafo para completar un papeleo distraídamente se lo guardó en el bolsillo cuando se fue; más tarde, al descubrir que todavía lo tenía, cruzó la ciudad manejando para devolverlo.

Al operador de una estación de servicio se le pidió dejar un momento su negocio debido a una emergencia. Cerró la puerta de su estación y colocó una nota que instruí a los que compraran gasolina a deslizar el dinero por debajo de la puerta. Esa noche, cuando regresó, descubrió no solo que todos sus clientes habían pagado la gasolina, ¡sino que en realidad tenía más dinero que el costo de la gasolina que había vendido! Debería ser alentador saber que las personas son honestas la mayor parte del tiempo.

Si queremos practicar la ética cristiana, tenemos que ser honestos en palabra y obra. Seremos de fiar y bendeciremos a las personas que nos rodean. Tendremos más probabilidades de tener éxito y, sobre todo, Dios estará complacido con nuestra integridad.

---

# Cuando la honestidad es aplicada

La virtud de la honestidad puede y debe aplicarse a todos los aspectos de la vida. Para ilustrar el hecho, las siguientes son ocho áreas en las que la honestidad es imperativa.

*La honestidad en las relaciones personales.* La verdadera amistad es imposible sin honestidad. Si una persiste en mentirle a la otra, dos personas no pueden seguir siendo amigos cercanos. La amistad se fundamenta en la veracidad y la confianza.

*La honestidad en la escuela.* Los estudiantes siempre han tenido la tentación de hacer trampa en la escuela: copiar de otros estudiantes, compartir las respuestas de los exámenes o cometer plagio presentando como propio un trabajo que fue escrito por otra persona. El estudiante que lo hace roba y miente a la vez.

*La honestidad en el trabajo.* El cristiano será digno de confianza en el trabajo. Trabajará lo mejor que pueda por el salario acordado, y lo hará tanto si está supervisado de cerca como si no. Cumplirá con los requisitos del trabajo, incluido el requisito de llegar a tiempo y trabajar la cantidad total de tiempo que el empleador espera. No le robará a su empleador, sea usando el tiempo de su empleador para atender sus propios asuntos o tomando lo que le pertenece al empleador. (El hecho de que trabaje para un empleador adinerado o una gran corporación o el gobierno no excusa el robo; el robo es robo, sin importar de quién es la propiedad que se está robando.) Además, el hombre de negocios cristiano no iniciará ni participará en planes para hacerse rico rápido o estafas, ya que sabe que están motivados por la codicia, contruidos sobre el fraude y basados en falsedades.

*La honestidad en asuntos de dinero.* El sistema ético cristiano requiere que los discípulos de Cristo traten con honestidad a los demás en asuntos de dinero. Si se tiene algo para vender, no se le representará como si valiera más de lo que es. Si se busca pedir dinero prestado, no tergiversará su verdadero valor. Cuando firma un contrato, cumplirá lo que se ha comprometido a hacer. ¡Sobre todo, pagará sus deudas! Si se deja de pagar lo prestado, ha mentido al no cumplir su palabra, y robado al privar al dueño real del uso de los bienes prestados.

*La honestidad con respecto a las posesiones de otras personas.* El cristiano será honesto al tratar con lo que pertenece a otras personas. Se asegurará de nunca robar. Si por descuido toma algo que pertenece a otro, lo devolverá. Si encuentra algo, hará todo lo posible para encontrar a su dueño y devolvérselo. Si pierde algo en su posesión que pertenece a otro, lo repondrá.

*La honestidad para con el gobierno.* El cristiano será honesto en sus tratos con el gobierno. En particular, pagará sus impuestos, la medida total de lo que debe (Romanos 13.6). Puede reclamar legítimamente todas las deducciones que le correspondan; sin embargo, cuando firma el formulario que garantiza haber informado todos sus ingresos, tiene que estar diciendo la verdad. Es tan malo mentirle y robarle al gobierno como mentirle o robarle a un individuo.

*La honestidad en el hogar.* La honestidad en el hogar requiere que todos en el hogar demuestren honestidad en todos sus tratos. Si los padres se jactan de cómo hicieron trampa y se salieron con la suya, los hijos aprenden de ellos a ser deshonestos. La honestidad en el hogar requiere serle fiel al cónyuge. La persona honesta aceptará los votos matrimoniales de amar y serle fiel a su cónyuge «hasta que la muerte los separe» como vinculantes e irrevocables.

*La honestidad en asuntos espirituales.* El cristiano estará decidido a ser honesto en asuntos espirituales por lo menos de tres maneras. 1) Honestidad ante Dios. Se esforzará por ser honesto con Dios y hará todo lo posible para mantener el compromiso con Cristo que hizo cuando se hizo cristiano. 2) Honestidad para con la iglesia. Cumplirá sus promesas. Si se compromete a dar cierta cantidad, la dará (a menos que sus circunstancias hayan cambiado). Si acepta una labor, lo hará y lo hará lo mejor que pueda. 3) Honestidad para con sí mismo. No se mentirá a sí mismo, al igual que no se debe mentirle a los demás. Aquel que se dice a sí mismo que está en buenas condiciones espirituales cuando en realidad está «muerto en pecado» está en peor peligro que una persona con una enfermedad mortal que finge estar bien.

---

(Viene de la página 2)

particular. La redención está en Cristo (Efesios 1.7), no en una denominación. La esperanza de la vida eterna es una bendición espiritual que se disfruta en Cristo (Efesios 1.3), como lo es la seguridad de que Dios contesta nuestras oraciones. Lo mejor que cualquier denominación tiene para ofrecer es la comunión, sin embargo, la comunión puede disfrutarse incluso sin una membresía denominacional.

*Las denominaciones fomentan la división.* El denominacionalismo ha creado una situación en la que incluso un esposo y su esposa, aunque cada uno es considerado cristiano por el otro, no pueden adorar juntos y compartir la Cena del Señor juntos debido al espíritu separatista. El hecho de que las personas usen y luchen en pro de varios nombres religiosos es evidencia de falta de unidad y amor fraternal. Cuando se labora en una denominación, se está edificando un partido en lugar de Cristo y está prestando su influencia a la división. La división entre cristianos es pecaminosa (vea 1ª Corintios 1).

*La Biblia no menciona las denominaciones.* Las Escrituras preparan cabalmente al hombre de Dios para toda buena obra (2ª Timoteo 3.16, 17). Dios nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2ª Pedro 1.3). Las instituciones fuera de la Biblia no pertenecen a la vida y la piedad. ¿Son éstas buenas obras? Los denominacionalistas usan la Biblia; sin embargo, no pueden encontrar en sus páginas los nombres religiosos que llevan, los inicios de sus grupos, ni las historias de sus fundadores. La Biblia habla de la fundación de la iglesia de Cristo; las Escrituras hablan de su lugar de origen y de su nombre. No se menciona ninguna denominación. En la prueba final, el juicio, la pregunta no será «¿Eras de esta secta o de aquella?», sino «¿Fuiste un fiel seguidor del Señor?». Las diversas sectas estarán sujetas a la advertencia del Señor: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada» (Mateo 15.13). ¿No correrán el mismo peligro los que han confiado en ellas?

*El denominacionalismo une a las personas a los credos en lugar de Cristo.* Las denominaciones no pueden existir sin sus credos. En el Nuevo Testamento, los hombres simplemente salían a predicar a Cristo. Debemos serle leales solo a Él. La Palabra

de Dios es el estándar por el que vivimos.

*El denominacionalismo destruye el propósito del Señor para Su iglesia.* «Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá» (Mateo 12.25). Dios tenía la intención de romper la distinción entre judíos y gentiles y reconciliar a ambos en «un solo cuerpo» por medio de la cruz (Efesios 2.16). A ese «solo cuerpo» le encomendó la tarea de la edificación, de edificarse unos a otros en la fe. Se han trazado líneas de comunión para que no podamos hacerlo. Jamás será posible convertir el mundo a Cristo mientras exista el denominacionalismo. Nunca contribuyamos a aquello que destruye el plan de Dios.

*El denominacionalismo no es el plan del Señor para la iglesia.* La intención del Señor era que Sus seguidores fueran uno, tal como oró en la gran oración intercesora de Juan 17.20, 21. Cuando Pablo laboró entre las iglesias, las exhortó con este fin (1ª Corintios 1.10). La división es condenada como carnal y pecaminosa. A quienes la practican les aguarda un triste destino. Debemos guardar diligentemente la unidad del espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4.3–6).

*Conclusión.* No se trata de que una denominación sea mejor que otra. Todas las personas deben obedecer a Cristo, y eso es suficiente. Las denominaciones surgieron cuando los hombres se aferraron a la verdad a medida que salían del catolicismo de la Edad Media. Fue un proceso gradual. Ningún líder fue capaz de redescubrir toda la verdad al mismo tiempo. Surgieron partidos que se aferraban y enfatizaban las verdades parciales que sus líderes habían descubierto. Tenemos derecho a toda la verdad. La verdad hace libres a los hombres, libres de ignorancia, partido, credo y secta. Las verdades del evangelio no son verdades de partidos; pertenecen a Cristo. Como Pablo, determinemos a no saber nada sino a Jesús y a éste crucificado (1ª Corintios 2.2). Tan solo con seguirle es suficiente.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La presente lección fue reimpresa, con adaptaciones, de Jack P. Lewis, «Why I Am Not a Denominationalist» («Por qué no soy denominacionista»), *Gospel Broadcast* 4 (30 November 1944): 744–45.

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is a Spanish translation of “Christian Ethics.”  
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA  
www.biblecourses.com